



Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

Personas mayores disidentes sexuales. Generaciones (desa)percibidas. Estudio del curso de vida en la vejez homotrans-sexual de la comuna de Valparaíso.

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada/o en Sociología y
Título Profesional de Socióloga/o

Diego Simón Corrales León

Profesora Guía:
Alessandra Olivi

Valparaíso, Chile
Diciembre de 2022

Dedicado a:

Mitchelle Clementi Berrios (1968-2022). Activista y artista travesti anarquista de Valparaíso.

Y a toda nuestra memoria histórica disidente sexual.

Gracias Mónica y Héctor, por su complicidad incondicional.

Gracias Pilola Pollet “La Dama de Mil Trajes”, por su inmensa generosidad.

Y gracias a todxs quienes confiaron en mí.

Resumen

La visibilidad de las condiciones de los cursos de vida de las *vejeces LGTTBIQ+* son un fenómeno incipientemente palpable en la sociedad chilena, que se asocia a los avances en las políticas de reconocimiento y derechos de las diversidades sexuales, y relacionada también, con el envejecimiento poblacional (transición demográfica) que vive el país y parte del continente.

La esperanza y la expectativa de vida de las comunidades LGTBIQ+ son significativamente menores a las de la población heterosexual, y particularmente en Trans-Travestis, ésta, bordea una esperanza de vida de tan sólo 35 años de edad.

El desarraigo, la injuria(prejuicios) y la discriminación son fenómenos permanentes en los cursos de vida de las personas mayores LGTBIQ+, hecho por el cual el acceso a diferentes bienes y servicios ha sido obstaculizado y negado para satisfacer su calidad de vida, como también, el reconocimiento y respeto a los Derechos Humanos de esta comunidad.

De qué manera los elementos de la heteronormatividad condicionan los cursos de vida de las personas mayores LGTBIQ+, y cómo una historia de vida es capaz de expresar la sensibilidad y aproximación a una generación que captura cambios sociohistóricos, son las interrogantes guía de esta investigación. Esta busca describir las condiciones de los cursos de vida de las personas mayores LGTBIQ+, y analizar los impactos y relaciones que los elementos heteronormativos tienen en la vida de las personas mayores pertenecientes a dicha comunidad. Así también, la búsqueda de visibilizar las problemáticas específicas, y la contribución de datos para integrar perspectivas transfeministas a los estudios de la longevidad y la edad.

El diseño de esta investigación es uno cualitativo, y la metodología empleada para la recolección de datos es a través de los métodos biográficos como la historia de vida, así también, el análisis de contenido se implementará en congruencia con el modelo teórico-metodológico del Paradigma del Curso de la Vida y las orientaciones analíticas del enfoque de la interseccionalidad.

Índice

Resumen	1
Índice.....	2
Siglas y Abreviaturas	4
Introducción	5
Capítulo 1: Formulación y contextualización del problema de investigación	6
Los estudios de la longevidad.....	6
Políticas sociales y gubernamentales en longevidad.....	10
Envejecimiento de la población.....	13
Imagen de la longevidad.....	14
Los estudios y políticas LGTBIQ+.....	15
La vejez LGTBIQ+.....	19
Objetivos de la Investigación.....	23
Relevancia del estudio.....	24
Capítulo 2: Marco Teórico	25
Longevidad y el Paradigma del Curso de la Vida.....	25
Interseccionalidad	30
Heteronormatividad.....	31
Generaciones.....	35
Capítulo 3: Marco Metodológico	40

Técnicas de producción de datos.	41
Selección de casos.	44
El análisis de contenido.	46
Consideraciones éticas.	48
Capítulo 4: Análisis.....	49
Quien es Pilola Pollet.....	49
Trayectoria Temporal	51
Trayectoria Social y Relacional	72
Discusión de los resultados.	87
El efecto de la heteronormatividad.....	95
Capítulo 5: Conclusiones.....	99
Bibliografía.....	102

Siglas y Abreviaturas

AC: Análisis de Contenido.

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

DDHH: Derechos Humanos.

HV: Historia de Vida.

LGTBIQ+: Lesbianas, gays, trans-travestis, bisexuales, intersex, queer y más otras identidades, como No binaria, entre otros.

PCV: Paradigma del curso de la vida.

Introducción

El siguiente estudio tiene por objetivo responder a la interrogante: ¿de qué manera la heteronormatividad condiciona el curso de vida de la generación LGTBIQ+ mayor de la comuna de Valparaíso? Por ello, en primer lugar, con la formulación y contextualización del problema a estudiar, se establecen los objetivos generales y específicos, y posteriormente, se organizan las dimensiones teóricas y analíticas a utilizar en esta investigación.

El problema general de este trabajo es abordado en el capítulo 1, a partir del contexto histórico y social de los estudios de la longevidad, las políticas sociales y gubernamentales, los alcances del envejecimiento de la población y la imagen social de esta. En segundo lugar, el contexto histórico y social de los estudios y las políticas gubernamentales en la vejez LGTBIQ+, y su posterior caracterización.

Las orientaciones teóricas y herramientas conceptuales serán profundizadas en el capítulo 2. En él, se definen los usos de los conceptos Longevidad y Paradigma del Curso de la Vida, Interseccionalidad, Heteronormatividad y Generaciones. Con ello, el marco metodológico de esta investigación, con los métodos y técnicas de producción de datos, la selección de casos y análisis de contenido, serán abordados en el capítulo 3.

Con lo anterior, la reconstrucción del curso de vida del sujeto informante, a través de la indagación en su trayectoria temporal, social y relacional, con el análisis de los datos y discusión de los resultados, serán planteados en el capítulo 4.

Finalmente, en las conclusiones serán recapitulados los principales hallazgos, y las recomendaciones y proyecciones de este trabajo.

Capítulo 1: Formulación y contextualización del problema de investigación

Los estudios de la longevidad

La sociología de la vejez y el envejecimiento es un área relativamente reciente dentro de las ciencias sociales. Esta estudia las realidades sociales cambiantes, y considera interrelaciones e interdependencias, conflictos, estructuras y sistemas sociales asociados a la longevidad, el envejecimiento y la vejez. Su focalización en estos procesos, permiten guiar los márgenes teóricos y metodológicos para elaborar un diseño de investigación relacionado a la edad y el género. De igual manera, a través de esta área de la sociología, realizaremos el planteamiento del problema a estudiar, como también, los contextos y antecedentes de este.

Desde un comienzo, los primeros trabajos y acciones con la longevidad, históricamente se asociaron con la filantropía y la caridad. A partir de la segunda mitad del S. XX, las ciencias sociales realizan importantes aportes para los estudios y la comprensión de la vejez y el envejecimiento. Entre los primeros trabajos, se destaca el del antropólogo Leo Simons (1945), que planteó la apertura de los campos de estudios sociales con la longevidad integrando el estatus, los roles y las posiciones sociales (Bravo Almonacid, 2014).

[El]interés de los sociólogos se centraba en las teorías de roles, en las relaciones de poder y el estatus durante la vejez, lo que generó que ésta fuera catalogada dentro de los llamados problemas sociales al igual que los enfermos mentales, los marginales, los criminales, etc. (Osorio, 2006, pág. 6)

Así como las acciones con los enfoques filantrópicos, al interior de las ciencias sociales, se desarrolló una mirada que asignó a la longevidad, un rol y estatus problemático y en desventaja. Posteriormente el interés científico en la década de 1960, construye los problemas de la longevidad desde la geriatría dominada por una visión empírica y aplicada con reducido desarrollo teórico, priorizando problemáticas como el abandono, la exclusión y la pobreza, alimentando una concepción negativa de la ancianidad con un enfoque que desarrolló la idea de la vejez como enfermedad, amplificando el paradigma asistencial/excluyente sobre esta (Osorio, 2006).

Según Johnson (2001) los estudios que buscan canalizar y analizar las dimensiones de la longevidad han sido abordados desde tres aspectos generales, como el biológico/médico concentrado en disfunciones físicas y de autovalencia, el evolutivo que entiende la longevidad como logros de la especie y desarrollo adaptativo, y en tercer lugar, el entendimiento del fenómeno como estructural y social (Osorio, 2006).

Con ello, al trazar una línea histórica de teorías respecto a la longevidad, identificamos a las teorías de la desvinculación, de la modernización, de las subculturas y del curso de la vida (Bravo Almonacid, 2014).

Entre los primeros enfoques se encuentra el denominado como Teorías de la desvinculación o desconexión, que entendieron a los sujetos mayores como individuos fuera del mercado laboral, fuera de la esfera de influencia de la sociedad, y a la vejez como deterioro físico, donde prevalece principalmente la imagen de la dependencia. Este enfoque concibe esta etapa determinada por un proceso de desvinculación y como inevitable.

La teoría de la desconexión propone que en cada cultura y momento histórico, la sociedad y el individuo se preparan para la retirada definitiva del individuo a partir de un proceso gradual y mutuo de desconexión social, antes de la muerte. Se trata de un doble retiro, tanto del individuo de la sociedad y de la sociedad del individuo. (Bravo Almonacid, 2014, pág. 7)

El sujeto mayor fue construido y definido desde una condición de ancianidad, y desde las características de lo que es ser viejo-viejo significa (Osorio, La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales, 2006). Ante esto, la visión social que se extiende es la de una vejez dependiente, inactiva y en deterioro. Este estado de necesidad de protección los reduce a individuos pasivos y como sujetos receptores de beneficios, invalidando y neutralizando socialmente su calidad de sujetos de derechos y de participación ciudadana en contraste con la realidad heterogénea que es la longevidad (Osorio, Exclusión Generacional : La Tercera Edad, 2006).

Posteriormente, se desarrolla la teoría de la modernización elaborada por Cowgill y Holmes en 1972, que revela el avance del proceso de industrialización que conlleva una pérdida del estatus para las personas mayores. La modernización impacta a las sociedades, sus modos de vida, y con ello, a la longevidad. Estos cambios disminuyen el estatus relativo de las personas mayores en la sociedad, y son consideradas las variables como la tecnología aplicada a la salud, la tecnología de la urbanización, la producción y

distribución económica, y por último la alfabetización y educación democratizada a toda la sociedad (Bravo Almonacid, 2014).

Los cambios que trae aparejado la modernización han modificado el estatus, el prestigio y los roles de las personas mayores en distintas esferas, principalmente en la familiar y laboral, sumado a los cambios producidos por el desarrollo de nuevas tecnologías aplicadas a la salud, los servicios especiales para la edad, como también la seguridad social. (Bravo Almonacid, 2014, pág. 12)

Una de las debilidades de la teoría de la modernización, es la homogenización que ejecuta sobre las personas mayores, basada en generalizaciones empíricas a partir de sus estudios, descuidando variables identitarias, subculturales y subjetivas de las vejezes.

Los planteamientos en el trabajo de Arnold Rose en 1964 con el texto “Las personas mayores y su mundo social”, comprende que las personas mayores están inmersas en un proceso de cambio histórico desde una categoría de edad hacia la de un grupo, del cual se constituye una subcultura, como un conjunto de valores y significados particulares a este, pensando en las nuevas comunidades de edad con matrices de experiencia y condiciones propias. Además, observa los cambios demográficos, el desarrollo de la medicina, la jubilación y los colectivos de personas mayores, como tendencias centrales del desarrollo de una subcultura (Bravo Almonacid, 2014).

En la década de 1990 surgen giros importantes en los enfoques sobre la longevidad, y la concepción cultural y teórica se desarrolla hacia la de una vejez positiva y de revaloración social, correlacionado con la explosión demográfica y la prolongación de la vida, que quiebran la imagen de enfermedad asociada a la vejez y empujan la idea de la identidad y construcción individual, como así también las relaciones estructurales de la edad con los individuos y la sociedad sufren significativos cambios (Osorio, 2006).

Baltes y Baltes (1990) impulsan el envejecimiento exitoso, aportando una mirada holística que coincide temporalmente con otros enfoques como el de la teoría de la dependencia estructurada en la vejez de Bury (1996), que centra su atención en la estructura social, pero descuida las formas de ser y la identidad de las personas mayores. En esta plantea la dependencia asociada a condiciones políticas y económicas del sistema social, analizando socio estructuralmente el fenómeno de la longevidad (Dulcey-Ruiz, 2015).

A finales de la década de 1990, la longevidad es una realidad social y demográfica palpable, y adquiere otra significación socio-temporal, ya que la distancia entre adultez

mayor y la muerte se extiende y resulta biocronológicamente tangible, modificando las proyecciones en la vejez y el envejecimiento, y a su vez complejizando las subjetividades de las vejeces en desarrollo en las sociedades posindustriales (Osorio, 2010).

Los cambios en el ciclo vital y su alargamiento plantean reformulaciones que transitan hacia los enfoques biográficos, y que abren un campo para entender los significados de la experiencia cultural, tanto lingüística como socialmente de la longevidad.

Con el trabajo de Ruth y Kenyon (1999), la longevidad es entendida como un proceso que articula aspectos subjetivos de su ser social, al interior de un proceso de construcción histórica, señalando a la huella biográfica, que metodológicamente permite acceder de mejor manera a la construcción de datos, elabora un relevante instrumento para la sociología de la vejez y el envejecimiento, como también, para la gerontología social en general (Osorio, 2006).

Los enfoques biográficos permiten una mejor construcción de conocimiento del proceso vital, y comprenden a la longevidad desde un punto de vista individual y social, también, permiten potenciar el acercamiento a las mejoras en las condiciones materiales y subjetivas de los sujetos envejecientes (Osorio, 2006). A partir de estos enfoques biográfico-social, emergen las teorías del curso de la vida, que se integran a la trayectoria de los estudios de la longevidad.

La teoría del curso de vida es un enfoque teórico metodológico, que analiza cómo diferentes fuerzas sociales influyen en el desarrollo de los cursos de vida individuales y colectivos, y que también, vincula el cambio social con las trayectorias individuales. Este enfoque tiene sus orígenes en varias tradiciones disciplinares e influencias de corrientes teóricas (Bravo Almonacid, 2014).

La socióloga argentina especialista en vejez y envejecimiento Florencia Bravo Almonacid (2014), resume los orígenes de esta teoría en tres dimensiones. En primer lugar, estudios etarios de demografía y antropología con cohortes etarios como en Mead de 1934 y Van Gennep en 1960, y los sociológicos sobre generaciones de Mannheim en 1928. En segundo lugar, los estudios *lifespan* en psicología del desarrollo de Erikson en 1958, y entre los más destacados y profundizados por este enfoque está el trabajo de Elder en 1974. Finalmente, en tercer lugar, se encuentran los trabajos que desarrollan la estratificación de la edad desarrollada por Riley en 1972, donde manifiesta la centralidad de la edad cronológica como estructuradora de la sociedad, en la cual se relacionan las trayectorias en el transcurso de la vida (Bravo Almonacid, 2014).

Este enfoque ha sido adoptado principalmente por la gerontología social para emplear acciones profesionales, como también por las ciencias sociales, ya que invita a comprender la longevidad como parte del curso de la vida, y entenderla como dinámica y relacional, destacando la heterogeneidad en la vejez, con la incorporación transdisciplinar que integra contribuciones desde la demografía, la historia y las ciencias sociales para subsanar los estigmas homogeneizantes, presentes en la trayectoria de los estudios sobre la edad (Bravo Almonacid, 2014).

Este contexto histórico de los estudios de la longevidad nos permite continuar abordando sus dimensiones, tales como, las políticas sociales y gubernamentales desarrolladas entorno a esta.

Políticas sociales y gubernamentales en longevidad.

Las personas mayores han sido reconocidas como sujetos de derechos recientemente en el ámbito internacional (SENAMA, 2012). El camino para la construcción de estos derechos, nacen tanto desde lo político, como principalmente desde lo institucional a través de las convenciones internacionales.

Entre los hitos de esta trayectoria de reconocimiento de derechos, tiene como antecedente la valoración política realizada en 1948 por Eva Perón con su discurso “Los derechos y el decálogo de la ancianidad”, donde enumera una lista de deudas sociales y de derechos de las personas mayores, que luego, los principales postulados de éste fueron adoptados por la Asamblea de Naciones Unidas en 1949 en torno a los derechos de las personas mayores.

Posteriormente, un hito significativo en políticas sociales y gubernamentales en longevidad, que se inician principalmente con “La Primera Asamblea Mundial sobre Envejecimiento” en Austria 1982, convocado por ONU, es el impulso del “El Plan de Acción sobre Envejecimiento”, que en 1991 la Asamblea General de la ONU adopta y ratifica. Estas acciones consolidan los fundamentos que se encuentran en este plan como la independencia, los cuidados, la plenitud humana y la dignidad, y se convirtieron en los principios articuladores y básicos para las implementaciones de políticas sociales y gubernamentales.

Más tarde, en “La Segunda Asamblea sobre Envejecimiento” celebrada en Madrid en 2002, se constituye un compromiso concreto y planificado de los gobiernos para

responder a los desafíos del envejecimiento de la población. Las conclusiones de esta segunda asamblea se traducen en la entrega de recomendaciones y estudios que se firmaron en el “Plan de Acción Internacional de Envejecimiento de Madrid”, como principal eje articulador de las políticas públicas sobre vejez y envejecimiento en el mundo (SENAMA, 2012).

En la región latinoamericana y como en la mayoría de los países del mundo, adoptaron el plan de Madrid, sin embargo en 2007, al realizarse la Segunda Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en América Latina y el Caribe nombrada como la “Declaración de Brasilia”, se revisaron las implementaciones regionales de las políticas de vejez, como así también, el sometimiento a examen del plan de Madrid, para incluir en la realidad latinoamericana las perspectivas de género, raza y etnias de manera más profunda (SENAMA, 2012).

Los últimos eventos que han profundizado y fomentado la implementación y perfeccionamiento de las políticas de vejez, suscitan la “carta de San José sobre los Derechos de las personas mayores en América Latina y el Caribe” de 2012, adscrita por veinte países en la Tercera Conferencia Intergubernamental, en la cual de manera más sistemática y específica se revisan los derechos de las personas mayores que constituyen el referente de los estudios y las políticas sobre vejez en los últimos años (SENAMA, 2012).

En Chile las políticas gubernamentales en longevidad nacen con los orígenes del Servicio Nacional del Adulto Mayor SENAMA, que es el órgano estatal dependiente del Ministerio de Desarrollo social, encargado en las políticas específicas de vejez y envejecimiento, para proteger y garantizar los derechos de las personas mayores, fomentar su participación social, fortalecer su protección social y su reconocimiento. Esta institución se organiza desde una dirección nacional y un comité consultivo hasta los servicios regionales con sus respectivas direcciones que se gestiona de manera descentralizada (SENAMA, 2012).

El origen de SENAMA se remonta a las primeras iniciativas en 1995 cuando se crea la Comisión Nacional para el Adulto Mayor, como una instancia de asesoramiento del presidente en la elaboración de políticas, planes y programas para las personas mayores. Mas tarde en 2002 se aprueba por el congreso el proyecto de ley para la creación del Servicio Nacional del Adulto Mayor que da paso a la instalación del órgano gubernamental en 2003, y que sigue vigente pasando desde un primer momento a ser

dependiente del entonces Ministerio de Planificación, y hoy del Ministerio de Desarrollo social.¹

Hoy en Chile, rige la *Política Integral de Envejecimiento Positivo 2012-2025* de SENAMA, impulsada y decretada durante el gobierno de Sebastián Piñera durante el año 2012, que se convierte en política de Estado. Esta se presenta como una política de cristalización y dotación de mayor contenido, al cumplir diez años de formación de SENAMA, otorgando así un margen estable de financiamiento y cobertura por parte del aparato estatal. El documento expone en sus primeros capítulos un panorama político y demográfico de la situación de las personas mayores en Chile, y compromete su énfasis y prioridades con la salud al distinguir cifras en salud y condiciones físicas y funcionales de las personas mayores por sobre sus otros objetivos, tomando este aspecto como central en su política.

Los objetivos generales son:

- a) Proteger la salud funcional de las personas mayores.
- b) Mejorar su integración y participación en distintos ámbitos de la sociedad.
- c) Incrementar, de forma transversal, el bienestar subjetivo de las personas mayores.

Esta política integral de envejecimiento positivo busca articular y potenciar diferentes acciones en un marco global, de mediano y largo plazo, integrando las nuevas innovaciones teóricas y científicas en materias de longevidad (SENAMA, 2012).

En general, el panorama de políticas sociales y gubernamentales entorno a la longevidad, se ha concentrado en los últimos años, principalmente en los aspectos de la salud y las pensiones. La integralidad que exigen los nuevos enfoques sobre la vejez y el envejecimiento, en Chile aún tiene una escasa integración, tanto por las condiciones políticas, como también, económicas y materiales para implementar acciones dirigidas a estos grupos. Junto con lo anterior, la sociedad chilena vive una importante transición demográfica, que ha acelerado el envejecimiento de la población.

¹ Datos web www.senama.cl

Envejecimiento de la población.

La transición demográfica con la prolongación de la vida tiene consecuencias tanto en el ámbito del conocimiento, como también cambios estructurales de gran alcance en las sociedades, no sólo por dicho fenómeno demográfico, sino que principalmente, por la transformación de las relaciones y las estructuras etarias y sociales que se ven impactadas por este fenómeno (Osorio, 2006).

La política pública y los estudios sobre vejez y envejecimiento en Chile tiene una historia reciente, mas no así, las transiciones demográficas que comienzan a mostrar sus primeros signos al inicio de la década de 1990.

Mientras que Chile en el año 1990 el número de personas por grandes grupos de edad muestra un 10,1 % en personas de 65 y más años² , en 2015 presenta un 17,5% , así también lo expresa el porcentaje de la distribución de personas de 60 y más años entre los años 1990 y 2015, por ejemplo, al observar el porcentaje del grupo de personas de 80 y más años representando un 12,8 % y un 17,2% respectivamente, manifiesta no tan sólo un crecimiento en el número de personas mayores dentro de la población chilena, sino que también un aumento significativo de su esperanza de vida.

El aumento del volumen de la población de personas mayores, abre nuevos problemas gubernamentales para los Estado, lo que constituye a la situación de las personas mayores , en tanto existencia y prolongación de la misma, un problema social que los Estados han debido enfrentar y responder, como así también la comunidad científica que presenta déficit en estudios de estas materias durante el corto desarrollo de las políticas sobre la temática (Bravo Almonacid, 2014).

Según Semana, hoy las personas mayores superan el 15% de la población, y sus proyecciones para 2025, se estiman en una aproximación del 20% y más de acuerdo a la línea de crecimiento que presenta la dinámica demográfica de Chile (SENAMA, 2012). Y Así también lo enseñan las cifras que hemos consultado en los resultados de la encuesta CASEN 2015.

² CASEN 2015, Adultos Mayores. Síntesis de resultados. Ministerio de Desarrollo Social, Junio de 2017. Considera a la población residente en hogares de viviendas particulares ocupadas, ajustada de acuerdo a proyecciones de población total del Instituto Nacional de Estadísticas, basadas en el Censo de Población y Vivienda 2002.

El envejecimiento de la población es un fenómeno de carácter global, y particularmente en Chile, Uruguay y Cuba en Latinoamérica, la prolongación de la existencia longeva al interior de las sociedades occidentales es una realidad progresiva, que sobrepasa los preceptos ideológico-culturales de la publicidad, y es una realidad sociodemográfica y cultural que merece enfrentarse despejada de prejuicios e imposiciones normativas sobre roles y agencias que se especulan sobre y en las personas mayores.

Imagen de la longevidad.

El envejecimiento de la población trae consigo una cada vez más una mayor visibilidad, tanto tangible como social, y con ello la apertura intergeneracional, entre otras cosas, ha permitido principalmente, derribar los históricos prejuicios sobre la ancianidad y el deterioro, para posibilitar nuevas imágenes sobre la vejez.

La antropóloga chilena Paulina Osorio advierte en su estudio “Exclusión Generacional: Tercera Edad” de 2006, que existe una paradoja entorno a la longevidad, ya que por un lado se ha desarrollado un gran logro médico, económico y social entorno a esta, pero es indeseado y evitado por los individuos (Osorio, 2006).

Este fenómeno reviste de una relevancia cultural y social en la construcción y percepción que se ha desarrollado en conjunto con la transición demográfica, dónde la vejez y las personas mayores tienen cada vez más presencia y prolongación en la esfera social, pero a su vez, son excluidas del ámbito ciudadano-político-cultural.

Las concepciones sobre la cultura mercantil y de consumo que tiende a observar el envejecimiento de manera negativa, y como un proceso que debemos retardar o detener desde todos los ámbitos, como sobre todo desde la salud y la estética comercial exigida, surge una cultura edadista, que utiliza una estética juvenalista para construir negativamente la imagen de la vejez (Bazo, 1992).

La longevidad es una realidad creciente que sobrepasa dichos preceptos ideológico-culturales de la publicidad, esta es una realidad demográfica que merece enfrentarse despejada de prejuicios e imposiciones normativas sobre los roles y agencias que se especulan sobre y en las personas mayores.

Por tanto, es necesario el énfasis y especialización en este tipo de estudios para sostener los cambios sociales que viven las sociedades y sus efectos con los grupos humanos,

ubicados fuera de la esfera de la productividad y la participación plena en la sociedad. Las problemáticas de la vejez y las personas mayores en general se caracterizan por la marginación del ámbito público en la participación y toma de decisiones, entiendo dicha marginación, como sujetos sólo portadores de beneficios, mas no de dirección y toma de decisiones entorno a sus problemáticas, fenómeno que contribuye a la autopercepción de los mismos (Osorio, 2006).

La exclusión social de la vejez en la complejidad social contemporánea responde, entre otros factores, al hecho de que los viejos y las viejas se han constituido como sujetos de beneficio que los margina, que no les da un lugar y un rol activo como recursos para el desarrollo y ejercicio de ciudadanía. (Osorio, 2006, pág. 49)

Este contexto de la imagen de la longevidad se desarrolla de manera discontinua con los estudios de la vejez y el envejecimiento, mientras que, para los estudios de la longevidad, la vejez es cada vez más diversa y plural, para las políticas gubernamental, aún existe una visión homogénea y limitada del fenómeno dinámico que es la longevidad.

Así mismo, esta imagen afecta directamente a la percepción social y la autopercepción de los individuos sobre la longevidad, obstaculizado el desarrollo de la innovación y la apertura de nuevas acciones, en conformidad a los cambios demográficos, culturales y sociales que ha sufrido a la sociedad chilena. Y que, entre otras cosas, permiten integrar los enfoques del género y la sexualidad, para reexaminar los preceptos teóricos y metodológicos que han construido a los estudios de la longevidad.

Los estudios y políticas LGTBIQ+

Los cambios tanto sociales como jurídicos ocurridos en las últimas décadas en Chile, han permitido poder ser (y hacer) visibles, y reconocedora paulatinamente de sus derechos a la comunidad LGTBIQ+. Estos cambios también han sido acompañados por un reducido interés académico asociado principalmente al ámbito de la longevidad.

La trayectoria de los estudios LGTBIQ+ es relativamente reciente, sin contar con la proliferación de ensayos políticos a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, como génesis de los planteamientos militantes y activistas que criticaron el rol de la homofobia y la discriminación hacia las personas homosexuales, trans y lesbianas.

Con ello, sólo hasta la década de 1990, el campo de las ciencias sociales, integraron las perspectivas queer y de género, para comprender y explicar los fenómenos asociados a las desigualdades de poder en las relaciones sociales.

En el ámbito internacional como principal y más destacado exponente de los estudios LGTBIQ+, encontramos el trabajo de Judith Butler, con su importante texto “El género en disputa” de 1999, donde aborda los principios de la teoría queer y la problematización del género. Posteriormente desde las teorías queer postidentitarias de Preciado, surgen los trabajos de “Terror Anal” en el año 2000 y “Multitudes Queer” de 2006. Con Butler y Preciado, ambos estudios con un mayor alcance académico global, representan los cuerpos teóricos más relevantes en la historia de los estudios LGTBIQ+.

Otros ejemplos en estudios específicos LGTBIQ+ más recientes, encontramos el trabajo de M. Cabral con “Construyendonos, cuadernos de lecturas sobre feminismo trans” de 2008, y en la misma línea el texto “Transfeminismos, Espistemes, Ficciones y flujos” de Ed. Txalaparta, publicado en 2013 que contiene un compendio de autores transfeministas que abordan teóricamente los problemas de estos grupos, desde los postulados de las teorías queer.

En Latinoamérica, uno de los trabajos y estudios más prolíficos en materias teóricas y metodológicas para ciencias sociales, son los aportes de la profesora de primaria argentina Valeria Flores, con sus diferentes ensayos como el destacado trabajo “ESI: esa sexualidad ingobernable. El reto de des-heterosexualizar la pedagogía” de 2008, e “Industrias del cuerpo” de 2011.

Existen una serie de trabajos tanto internacionalmente como a nivel latinoamericano que abordaron los problemas y desafíos de la comunidad queer, sin embargo, los trabajos antes descritos, representan significativos cuerpos teóricos y metodológicos, tanto para las políticas de reconocimiento de derechos, como también, para las ciencias sociales. Estos aportes encarnan el marco general de la trayectoria de los estudios LGTBIQ+.

En Chile la literatura sobre las personas mayores LGTBIQ+ es de singular manera escasa, sólo reportajes en prensa y de fundaciones de diversidad sexual, como así también, existen escasos proyectos y participaciones científicas sobre la temática, que se encuentra a disposición en la web y bibliotecas para quienes deseen investigar, interesarse y trabajar con estos grupos.

Los estereotipos de la vejez y con esto, los que arrastra la propia comunidad LGTBIQ+, hacen del panorama de su visibilidad un complejo destino y labor a la hora de realizar

exámenes y análisis de sus condiciones de salud, vivienda, educación y calidad de vida en general.

En la trayectoria de las políticas públicas sobre vejez, las personas mayores LGTBQ+ no existen, ni siquiera desde la óptica de la “diversidad sexual” que manejan las instituciones gubernamentales para nombrar las políticas dirigidas a estos grupos. Los supuestos que reproducen las imágenes y representaciones de una vejez heterosexualizada, tienen como consecuencia una visión heteronormativa que los asignan como “abuelos”, y por lo tanto inscritos en un rol y metas heteronormativas, una de ellas, el de haber dejado el legado genético y patrimonial (Curiel, 2013). Lo anterior, también refuerza la idea del cuidado filial y no social sobre estos grupos.

Así también la visión asexuada o desasexuada que se asigna a la vejez, no toma en cuenta las relaciones afectivas tanto hetero como homo eróticas, anulando la orientación sexual como dimensión relevante en la elaboración de los argumentos y la creatividad burocrática escogida para implementarlos.

[una] orientación sexual e identidad de género socialmente no esperadas, permitirá dar cuenta de trayectorias diferenciales devenidas en cotidianidades concretas que permanecerán invisibles para la política pública mientras no se incorporen las categorías mediante las cuales se particularizan” (Calvo Nuñez, 2013, pág. 132)

Ejemplos que ilustran a nivel internacional un área de acción y visibilidad, precisamente nacen desde las iniciativas desde las propias personas mayores, como el caso de México con el “primer albergue LGTTTBI en la Ciudad de México”, que es un proyecto e iniciativa de la activista trans de 87 años Samantha Flores³. En este proyecto propone resolver el malestar de las soledades y aislamientos (desarraigos) LGTBQ+ de las personas mayores, con la inauguración de un centro, como casa de recreación, para contener y fomentar la socialización y mejoramiento de calidad de vida y bienestar subjetivo de las personas mayores no heterosexuales, que viven aisladas o por vergüenza o protección.

Otro ejemplo es el caso español de la fundación 26 de diciembre⁴, que abre el debate en la sociedad española, que a pesar de los avances en el reconocimiento de derechos para

³<http://www.animalpolitico.com/2017/05/adultos-mayores-lgbt-cdmx/>;
https://elpais.com/internacional/2017/06/23/actualidad/1498191350_245967.html

⁴ <http://www.20minutos.es/noticia/2660001/0/mayores-gay-lgtb/fundacion-26-diciembre/homosexualidad/> ;
www.fundacion26d.org

la comunidad LGTTBIQ+, la ancianidad homosexual, lesbiana y trans-travestis han permanecido taciturnas y apartadas de las principales reivindicaciones y demandas de los movimientos LGTTBIQ+.

La fundación 26 de diciembre nace a partir de la necesidad de buscar espacios de reconocimiento, socialización y reunión para las personas mayores LGTBIQ+, enfrentando el aislamiento y el desarraigo familiar, los años de desprecio y represión, que componen contextos socio-individuales en las trayectorias de vida de estas personas.

Además, reflexionan entorno a la exclusión, que se extiende a la anulación (invisibilización), en la omisión sistemática tanto cultural, social, como principalmente política. También innovan en el enfrentamiento de la sexualidad de las personas mayores con mayor profundidad tanto psicosocial como sociosanitaria, fomentando el cambio social y el de las nuevas generaciones mayores dispuestas a visibilizar su sexualidad y a gozar de ella.

En Chile, recientemente se ha fundado en la ciudad de Valparaíso, la Agrupación de Mayores trans Las Sobrevivientes, convirtiéndose en un caso anecdótico, y como un significativo hito para la organización de los mayores LGTBIQ+ en el país. También, este hito expresa un camino de reconocimiento hacia las políticas sociales. Dicha agrupación tiene como preocupación principal, el soporte económico y afectivo entre sus socias, y también, la instalación y consagración de la demanda por la reparación histórica integral trans, que comprende el reconocimiento de las violaciones a los DDHH sufridas principalmente entre las décadas de 1950 y 1990. Esta demanda hacia el Estado exige principalmente la remuneración de una pensión de reparación y el acceso especializado a la salud trans.

Existen escasos ejemplos intencionales sobre acciones dirigidas hacia la vejez LGTBIQ+, tanto por los propios actores como por los Estados. A nivel local, aún existe un atraso en el abordaje de esta temática, salvo el caso de Las Sobrevivientes en Valparaíso. Los estudios y políticas LGTBIQ+ aún requieren de apoyos gubernamentales, y sobre todo, del apoyo social e integrativo para desarrollar proyectos y acciones, para transformar la realidad cultural y material de estos sobrevivientes.

Las políticas LGTBQ+ en Chile pueden entenderse como ofensivas y reactivas. En primer lugar, las ofensivas como aquellas dirigidas a erradicar y penalizar la homosexualidad, como la penalización de la sodomía en el Código Penal Chileno de 1874, y la Ley de estados antisociales de 1954, penalizando la promoción de la homosexualidad. En segundo lugar, las reactivas, como aquellas que posterior a la década del 2000, con la despenalización de la sodomía, instalaron leyes como la ley anti discriminación de 2012,

la ley de identidad de género de 2018, la ley de matrimonio igualitario de 2019, entre otras, representan una serie de acciones legales reactivas a la discriminación legal y cultural en el país.

En especial para abordar el problema de esta investigación, las leyes ofensivas, es decir, la penalización de la sodomía y promoción homosexual, constituyen importantes contextos y coyunturas biográficas para las historias de vida de las personas mayores LGBTQ+ en Chile. Este contexto jurídico contribuye a construir las políticas homosexuales en el país, pero también, la imagen de las vejeces LGBTQ+ para la sociedad chilena.

La vejez LGBTQ+.

Para la caracterización de la vejez LGBTQ+ en este estudio, se han utilizados dos principales informes sobre esta temática. El Primero de ellos, desde el Uruguay, el informe para el Ministerio de Desarrollo Social, “Contra viento y marea: La vejez y las identidades que aun sin poder ser, fueron” de Maia Calvo Nuñez publicado en 2013. Y, en segundo lugar, el informe para fundación española 26 de diciembre, “Vejez y Orientación Sexual”, de Beatriz Gimeno publicado en 2014. Ambos trabajos inéditos y vanguardistas sirven como base y antecedente para definir y caracterizar la vejez LGBTQ+.

A la hora de identificar y definir la vejez LGBTQ+ es necesario implementar la relación de las variables de edad y género, como también, a través de un enfoque interseccional, integrar el factor socioeconómico, geográfico y subjetivo. Esto contribuye a la desmitificación del estereotipo homogéneo de la vejez y la jubilación que norma la legibilidad sobre lo social, y que define los parámetros de lo que aparecerá y lo que no aparecerá dentro de ello (Calvo Nuñez, 2013). A partir de esto, se ha definido socialmente a la vejez como un órgano homogéneo, que imprime un proceso de exclusión y estigma que viven a lo largo de sus vidas las personas disidentes sexuales, y que tiene como consecuencia la anulación e invisibilidad de la realidad longeva no heterosexual.

Desacreditados como aquellos que en un contexto más desfavorable que el actual en lo que refiere a expresiones de orientaciones sexuales e identidades de género cuestionadoras de la norma, construyeron identidades abyectas que vivieron visiblemente. Los desacreditables serán aquellos que hicieron de sus identidades abyectas un secreto. (Calvo Nuñez, 2013, pág. 141)

La autora alude al concepto de desacreditados y desacreditables, como categorías que pone en función para aproximarse al abordaje de vejez LGTBIQ+, para identificar las dos dimensiones de fenómeno, como aquellos visibles e invisibles durante sus cursos de vida, y las particularidades que esto tiene. Las trayectorias de vida de las personas mayores LGTBIQ+ se encuentran complejizadas por el estigma, el desarraigo, la anulación sistemática y la clandestinidad (Calvo Nuñez, 2013).

A partir de estas categorías, particulariza estos grupos, y define como una de sus principales características, el desarraigo y la discriminación al interior de la familia que empujan la clandestinidad, el aislamiento y soledad, generadores de depresión e inactividad cívica y social, como también sujetos vulnerables al no reconocimiento de derechos.

Los ancianos GLBT no sólo se enfrentan a relaciones familiares complicadas debido a la presión social; además, no todos los ancianos viven su vejez en malas condiciones físicas o sin apoyo familiar. Poco a poco descende el número de personas GLBT que son dadas de lado por sus familias cuando descubren su orientación sexual o identidad de género. Sin embargo, la falta de protección legal a las opciones de vida GLBT sí que afecta, de una manera u otra, a todos los ancianos. Es por ello que desde las asociaciones debe insistirse y explicarse suficientemente la necesidad de conseguir la plena igualdad legal para todos. (Gimeno, 2014, pág. 64)

Así como los fenómenos descritos, la salud y los servicios para mayores LGTBIQ+ no comprenden ninguna capacitación y focalización para atender necesidades específicas para estos usuarios, los documentos consultados alertan sobre la ginecología y urología que descuida el trato a personas trans travestis y transmasculinos, que ocasionan desconfianza en el médico y el desasir de tratamientos vitales.

En el ámbito cívico el panorama de exclusión no es distinto salvo la acción electoral cada tanto de años. Con ello, las condiciones legales, y sobre todo culturales, obstaculizan el desarrollo de organizaciones locales y nacionales de este colectivo.

Los ancianos son personas a las que les resulta difícil organizarse y protestar aparte de que, y esto es fundamental, sus protestas no pueden en ningún resultar una amenaza ya que, además del voto no disponen de ningún medio efectivo de presión ni de ningún poder con el que poder negociar mejoras en sus condiciones de vida. (Gimeno, 2014, pág. 6)

El informe de Gimeno critica contundentemente a las instituciones gubernamentales y sociales españolas, y argumenta con tono de denuncia la necesidad de abordar la vejez y el envejecimiento de formas y técnicas todavía más minuciosas. Entre ellas, es replantear la imagen de la vejez en el S. XXI, y recoger las lecciones del mismo dinamismo que generan los movimientos sociales al interior de las sociedades, como lo son los feminismos y estudios feministas y de género, que reorientan y contribuyen a integrar dimensiones estructurales como la clase, raza, el género y la sexualidad.

Sugieren y estimulan la integración y desarrollo de las nuevas dinámicas académicas e institucionales para estudiar las distintas vejeces. La crítica de Gimeno puede ilustrar también el panorama regional que existe en Chile.

Casi todas las variables posibles, porque de todos los informes oficiales, financiados por instituciones públicas ninguno, absolutamente ninguno, de ningún signo político o siquiera teórico, hace referencia al tema de la orientación sexual en la vejez, siendo precisamente éste un periodo de la vida en el que la orientación sexual o la identidad de género puede convertirse en un factor que influye enormemente en la calidad de vida. La asunción de que orientación sexual o identidad de género es igual a práctica sexual, igual a sexualidad en todo caso, debe pesar en este olvido que trae consecuencias muy graves. (Gimeno, 2014, pág. 8)

Por último, uno de los temas que más preocupan a ambas autoras, es el retorno al clóset. Este es un fenómeno que atañe a personas mayores que requieren de asistencia de centros geriátricos u otros accesos a instituciones públicas, y que ocultan su orientación e identidad sexual para recibir buen trato y no discriminación.

Es un Fenómeno de anulación de memoria para quienes han vivido una vida fuera del clóset, es decir, de visibilidad, pero por condiciones económicas y de soledad (aislamiento) se ven forzados a asistir a centros e instituciones, negando su sexualidad y expresión de género para no sufrir discriminación, tanto por parte de los funcionarios como por sus pares. Junto con esto, el medio para posibilitar la “salida de clóset” de personas que no han vivido una vida fuera de él se dificulta aún más.

Uno de los sectores más golpeados por la discriminación y la exclusión social en general de la comunidad LGTBIQ+, y en particular las personas mayores, son las pertenecientes a la comunidad trans-travesti, con la precarización económica, la falta de acceso a la

educación y al mundo laboral, arrojan a esta comunidad a altos niveles de exposición a la violencia física, que según el informe del CIDH de 2015:

En el presente informe, la CIDH hace especial énfasis en la violencia que enfrentan las personas trans y en particular las mujeres trans. Como es reiterado a lo largo del informe, la mayoría de las mujeres trans se encuentran inmersas en un ciclo de violencia, discriminación y criminalización que generalmente comienza desde muy temprana edad, por la exclusión y la violencia sufrida en sus hogares, comunidades y centros educativos. Esta situación se suma a una ausencia, en la mayoría de los países de la región, de disposiciones legales o administrativas que reconozcan su identidad de género. Asimismo, como se explica en este informe, según la información recibida y los datos producidos por la CIDH, la mayoría de las mujeres trans que son asesinadas son menores de 35 años de edad y son particularmente vulnerables a la violencia por parte de fuerzas de seguridad del Estado, encargadas de hacer cumplir la ley. (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015, pág. 38)

Sumado a este panorama de violencia, la sobrevivencia de las personas LGTTBIQ+ en la vejez, es escasa, o mínimamente documentada, como se ha expuesto anteriormente, los principales problemas que conllevan la discriminación histórica que han vivido como comunidad, impulsan la invisibilidad, como así también las consecuencias de la precarización laboral y económica, deteriora las condiciones de salud, y reduce sus expectativas de vida en relación con la población heterosexual.

Los problemas de la vejez LGTBIQ+, con la invisibilidad, la precarización económica y sanitaria, convierten a este grupo particularmente más vulnerables al deterioro de la calidad de vida en el proceso de envejecimiento. De igual manera existe una significativa dificultad para llegar siquiera a la vejez etaria consensuada por los organismos internacionales, situada en los 60 años y más. En la misma línea problemática de sobrevivencia e imposibilidad de envejecer, el CIDH señala que la esperanza de vida de las personas trans-travestis es tan sólo los 35 años.

Las organizaciones de América Latina informan que el promedio de la esperanza de vida de las mujeres trans en la región es de 35 años de edad, o incluso menos. En este sentido, la CIDH ha observado que, si bien parece que los hombres gay de todas las edades son objeto de violencia, en el caso de las mujeres trans, son mayormente las mujeres trans jóvenes quienes son víctimas de violencia. La CIDH ha expresado su preocupación por la corta edad de las mujeres trans víctimas de asesinatos y otros actos de violencia. Según los datos recopilado, el 80% de las

personas trans asesinadas tenía 35 años de edad o menos” (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015, pág. 172)

Las vidas de las personas mayores LGTBIQ+ contienen un largo historial de violencias, discriminaciones, prejuicios/injurias y desarraigos que son palpables, en las historias de los pocos considerados sobrevivientes que logran superar los 60 años.

Con todo lo anterior, la caracterización de la vejez LGTBIQ+, y las trayectorias de los estudios en longevidad y LGTBIQ+, además de las políticas y acciones en ambos, nos permite contemplar un plano contextual histórico y social, para problematizar y abordar los objetivos de esta investigación.

Objetivos de la Investigación.

Bajo la pregunta de investigación: ¿De qué manera la heteronormatividad condiciona el curso de vida de la generación LGTBIQ+ mayor de la comuna de Valparaíso? Se han organizado los objetivos en generales y específicos de la siguiente manera:

Objetivos generales:

Describir y analizar cómo la heteronormatividad condiciona los cursos de vida de la generación LGTBIQ+ mayor de la región de Valparaíso.

Objetivos específicos:

- a) Describir cómo incide la heteronormatividad en el curso de vida de la informante LGTBIQ+ mayor de la región de Valparaíso;
- b) Describir cuál es el rol de los vínculos (familiares, afectivos, residenciales, institucionales) en el curso de vida de la informante LGTBIQ+ mayor de la región de Valparaíso;
- c) Describir de qué manera la heteronormatividad en el curso de vida influye en las condiciones de la generación LGTBIQ+ mayor de la región de Valparaíso, y examinar la coyuntura histórica que la rodea.

Relevancia del estudio.

El fenómeno de la vejez LGTBIQ+ exige un desafío teórico y metodológico para su abordaje, tanto por la escasez de estudios, como también por el panorama de indiferencias e invisibilidad al interior de las políticas sociales y públicas.

La relevancia de este estudio es contribuir a generar datos y reflexiones teóricas y metodológicas, para ampliar el interés académico, institucional y político.

Investigar las vejeces LGTBIQ+ no es tan solo un desafío intelectual, sino que también, uno profundamente político. Actuar para contribuir a la visibilidad y la solución de los problemas materiales y simbólicos que atañen a los deterioros de la calidad de vida de las personas mayores por los efectos heteronormativos durante sus trayectorias de vida.

Este estudio pretende aportar no tan sólo a nivel de políticas sociales y gubernamentales, si no también, a la integración de enfoques y perspectivas interseccionales para implementar en la sociología de la vejez y el envejecimiento, nuevos modelos de interpretación e innovación teórica. También, proporcionar herramientas profesionales que permitan la creatividad y desarrollo de políticas públicas dirigidas a estos grupos.

Capítulo 2: Marco Teórico

Para caracterizar y reconstruir el curso de vida de una persona mayor LGBTQ+, entre los principales aportes teóricos que dirigen esta investigación se encuentra el Paradigma del Curso de la Vida (Villas, 2003; Rada Schultze, 2006; Tignino, 2007; Lynch, 2015) con sus herramientas conceptuales y analíticas.

Las orientaciones teórico-metodológicas de este paradigma nos permiten articular los conceptos de longevidad, envejecimiento y vejez con el enfoque de la interseccionalidad (Stolcke, 2014; Viveros Vigoya, 2016), para revelar cómo opera y actúa la heteronormatividad (Guerra, 2009; Galaz, Troncoso & Morrison, 2016; López Sáez, 2017) en el curso de vida de la generación mayor LGBTQ+, así mismo, abordaremos dicha caracterización y análisis con la contribución de las teorías de las generaciones (Nora, 1992; Mannheim, 1993; Mauger, 2013).

Longevidad y el Paradigma del Curso de la Vida.

La longevidad plantea nuevos desafíos teórico-metodológicos, y también nuevas problematizaciones asociadas al advenimiento de una población envejecida y a los cambios que esto implica para la sociedad.

Desde la sociología de la vejez y el envejecimiento la longevidad es concebida como un proceso multidimensional, que combina problemáticas biológicas, psicológicas y sociales, que son definidas de acuerdo con los patrones socioculturales e históricos en la que se inscribe (Dulce-Ruiz, 2015).

La vejez es una construcción social e individual que se desarrolla en un contexto de relaciones macro y micro sociales, situadas cultural e históricamente, y cuya característica principal es la diversidad. En la construcción social de la vejez intervienen el entorno y las condiciones de vida relativas, que se asocian a roles e imágenes sociales y simbólicas (Rada Schultze, 2016).

La vejez, al ser condicionada por los procesos sociales e individuales, no es lineal ni homogénea, y tampoco es una limitación en sí misma, “la vejez es en consecuencia el resultado de una trama de relaciones sociales llamada envejecimiento” (Rada Schultze, 2016, pág. 102) con resultados y vejeces diferenciadas.

Para abordar el envejecimiento, como un fenómeno que se desarrolla a lo largo de toda la vida en interdependencia con las otras dimensiones de la vida social, en la presente investigación se recurre al Paradigma del Curso de la Vida (PCV), desarrollado por Glen Elder durante la década de 1970, y a sus posteriores aportaciones en el marco de la sociología de la vejez y el envejecimiento.

La noción de Paradigma del Curso de la Vida combina enfoques de distintas disciplinas, para dar cuenta del cambio y desarrollo de la historia en correlación con las trayectorias de vida individuales, que las considera como un proceso de las cuales la vejez representa la etapa final, siendo un fenómeno dinámico multidireccional (Rada Schultze, 2016).

El PCV tiene sus orígenes en los estudios *life span* del desarrollo humano, llevados a cabo durante la década de 1960, en los cuales el ciclo de vida cobra valor central (Lynch, 2015). Sin embargo, estas primeras aproximaciones universalizaban las trayectorias de vida e ignoraban las dimensiones históricas y sociales. Posteriormente, durante la década de 1980, surge la noción de *life course*, para designar los modelos socioculturales, que organizan la vida de los individuos en una sociedad a lo largo de un periodo histórico dado, incorporando la perspectiva sociológica (Lynch, 2015). Estos estudios permiten examinar las múltiples etapas de las trayectorias de vida impulsando nuevos modelos teóricos y metodológicos para estudiar los cambios sociales e individuales (Tignino, 2007).

El PCV pone énfasis en las interacciones de las experiencias individuales ante los acontecimientos sociales en un determinado contexto histórico, y en cómo los eventos sociohistóricos configuran las trayectorias de vida (Dulce-Ruiz, 2015). La perspectiva del curso de vida es una reflexión constructiva que replantea la vejez desde el tiempo-cuerpo, contribuyendo también a la desestigmatización de los proyectos individuales y las vejeces (Rada Schultze, 2016).

Por otro lado, el PCV considera que entre los elementos condicionantes de las diversas formas de envejecer y vivir la vejez, los más influyentes son el género y la sexualidad, los recursos económicos, los niveles educativos, la ubicación geográfica, entre otros (Rada Schultze, 2016).

Por ejemplo, el proceso educativo, desde su iniciación hasta el entrenamiento laboral y más allá de este; el ingreso en el mercado del trabajo, la carrera laboral,

las interrupciones en la misma, el retiro del trabajo formal; la organización y el crecimiento de la familia, la salida de la casa materna/paterna, la formación de una nueva familia o la vida independiente, la maternidad/paternidad; la movilidad residencial y regional, voluntaria o forzosa. (Dulce-Ruiz, 2015, pág. 560)

Los principios de este paradigma, recogidos principalmente desde las síntesis de los trabajos de Tignino (2007) y Roberti (2012), y que permiten orientar su aplicación metodológica son:

- a) *El principio del desarrollo de la esperanza de vida*, o desarrollo a lo largo del tiempo, que concibe el desarrollo y el envejecimiento como procesos que se construyen a lo largo de toda la vida, permitiendo un análisis relacional entre cambio social y desarrollo individual.
- b) *El principio de la agencia*, o de libre albedrío, que plantea que cada individuo construye su propio curso de vida, a través de elecciones y acciones, que si bien son condicionadas o restringidas por las oportunidades de la historia y las circunstancias sociales, asigna a los individuos la capacidad de construir sus propios cursos de vida.
- c) *El principio de tiempo y espacio* que remite a los diversos tiempos históricos y diferentes lugares en los cuales el individuo desarrolla su biografía.
- d) *El principio del tiempo*, considera los antecedentes y consecuencias del desarrollo en las transiciones de la vida, eventos y patrones que varían de acuerdo al tiempo en la vida de cada individuo. Las transiciones tendrán diferentes repercusiones de acuerdo a la edad cronológica y los propios acontecimientos sociohistóricos en las que se desarrollan.
- e) *El principio de la vinculación de vidas*, donde los individuos son afectados por cambios interpersonales y sociales, que afectan en las transiciones de una persona y su entorno. Considera entornos de relaciones en las que se hallan inmersas las transiciones y trayectorias de una persona que pueden influenciar el orden y la dirección de las de otros individuos.

Estos principios instalan la conciencia de la relación de los contextos sociales e históricos con los cursos de vida, y la “comprensión holística de las vidas a lo largo del tiempo en contextos sociales cambiantes” (Tignino, 2007, pág. 10).

Para abordar el estudio del curso de vida, el PCV aporta tres herramientas conceptuales y analíticas como: las trayectorias, las transiciones y los puntos de inflexión.

Con trayectoria, se refiere a una línea de vida o carrera a lo largo de toda la vida, que puede variar en dirección, grado o proporción. Esta categoría centraliza su mirada en el aspecto temporal del análisis de las biografías, y el seguimiento de su variedad de procesos. Las trayectorias adquieren diferente importancia según el momento de la vida y la variedad de factores en relación con la dimensión temporal a nivel individual, colectivo y macroestructural (Tignino, 2007; Roberti, 2012).

Cada trayectoria global puede a su vez descomponerse en un conjunto de trayectorias referentes a ciertos dominios o ámbitos vitales. Así, podemos hablar de la trayectoria familiar, trayectoria laboral, etc. Generalmente estas trayectorias múltiples implican el compromiso con más de un rol simultáneamente, y es muy probable que, la persona tenga que coordinar las diferentes trayectorias y sus exigencias, así como que los acontecimientos referidos a una de ellas puedan afectar al resto de trayectorias que seguimos de manera simultánea. (Villar, 2003, pág. 800)

Las trayectorias de vida, por tanto, son un conjunto de pasajes y estados, como secuencia de transiciones y posiciones en un periodo determinado. A su vez, estas son múltiples y simultáneas, por lo tanto, el uso de este concepto en esta investigación las agrupa como temporales, sociales y relacionales.

Las acciones individuales y colectivas se comprenden en su forma relacional, y las pertenencias se conciben como temporales, plurales y múltiples. La biografía da cuenta entonces de trayectorias de pertenencia, recuperando aquellas transiciones y cambios en los rumbos de la vida. (Roberti M. E., 2011, pág. 28)

Las trayectorias temporales, sociales y relacionales, para esta investigación, permiten agrupar dominios específicos para examinar y analizar en el curso de vida. En primer lugar, la trayectoria temporal, que refiere a la temporalidad de los ciclos de edad, en segundo lugar, la trayectoria social, referida a las relaciones laborales, educacionales e institucionales, y finalmente la trayectoria relacional, que contempla los vínculos familiares y afectivos. Esta especificación de trayectorias, nos permiten organizar el análisis del curso de vida, para distinguir dichos dominios particularizados.

Las transiciones, refieren a un cambio gradual, al pasaje de una etapa a otra, y están marcadas por los eventos contextuales donde se desarrollan (Lynch, 2015). Las transiciones dan forma y sentido a las trayectorias como marcadores de los cambios de estado, posición o situación, y se hallan institucionalizadas en las sociedades y varían de

acuerdo con el periodo histórico y la cultura que responden a expectativas sociales y roles en torno a la edad (Roberti E. , 2012).

Los individuos generalmente resuelven sus cursos de vida y trayectorias en relación a los trayectos institucionalizado y los patrones normativos (...) Las fuerzas sociales de gran escala pueden alterar estos trayectos de vida a través de intervenciones planeadas (...) Los individuos eligen el camino a seguir, sin embargo, las elecciones están siempre constreñidas por las oportunidades estructuradas por las instituciones y la cultura (Tignino, 2007, pág. 4)

Tanto las trayectorias como las transiciones están sujetas entre otras cosas, a la institucionalización, es decir, a patrones de proyección y cambio. Así como especialmente durante la primera mitad del S. XX, la estandarización cronológica de la edad, junto con las nuevas regulaciones sociales y normativas, facilitaron un marco general de trayectorias y transiciones convencionales. Los eventos fijos que definían las transiciones familiares y sociales se volvieron uniformes, secuenciales y normalizados, sin embargo, hoy el proceso de cronologización sigue variando y está marcado por la discontinuidad y la desestandarización (Lynch, 2015).

Y finalmente de las herramientas conceptuales del PCV, se encuentran los puntos de inflexión, que corresponden a cambios y a “eventos más radicales que reorientan las trayectorias” (Lynch, 2015, pág. 5), y las condicionan diferenciadamente (Rada Schultze, 2016). El punto de inflexión hace referencia a momentos especialmente significativos en las transiciones que generan modificaciones, que se traducen en virajes en los cursos de vida de los individuos.

El curso de la vida actúa como intersección particular de influencias temporales, que a su vez, son temporalizadas y cambiantes, y la sucesión de la vida es interpelada permanentemente por el acontecer social, histórico e individual, es por ello, que la temporalidad es inherente al curso de la vida en tres sentidos diferentes.

En primer lugar, el tiempo de vida (individual), como posición y edad cronológica, referido también, a la historia personal y sus hechos significativos. En segundo lugar, el tiempo social (grupal), como cambios, transiciones y relaciones generaciones, refiere a los grupos donde se insertan los individuos y al entorno físico en el cual se desarrollan la pertenencia, la identidad, entre otros elementos. Finalmente, el tiempo histórico (sociohistórico), que se enmarca en los cambios históricos y los acontecimientos sociales,

político, culturales, económicos de gran alcance y significativos para el individuo y la sociedad.

Este último es un tiempo que trasciende y supera a los individuos. El análisis del PCV combina los tiempos personales, grupales y sociales, desde una superposición y coexistencia temporal, para estudiar el curso de vida en y con todas sus dimensiones (Rada Schultze, 2016).

Las vidas humanas no únicamente están situadas históricamente y socialmente dentro de determinada comunidad, sino que al mismo tiempo se interrelacionan, establecen vínculos y tienen efectos, a veces decisivos, las unas sobre las otras. A partir de los lazos intergeneracionales (en la familia o fuera de ella) y de los lazos con pares no únicamente nos hacemos una idea de los que nos espera, sino que recibimos y ofrecemos influencias. (Villar, 2003, pág. 802)

Como resumen, este paradigma resuelve abordar estas interrelaciones, enfatizando el rol del tiempo, el contexto y el proceso de los cursos vitales (Tignino, 2007), coordinando los niveles individuales del desarrollo con los niveles sociales e históricos en donde las trayectorias vitales están inmersas (Villar, 2003). Además, esta propuesta teórica-metodológica, nos permite interactuar con los métodos biográficos que implementaremos. Tanto las trayectorias, transiciones y puntos de inflexión, así como también, los principios teórico-metodológicos del PCV, en esta investigación juegan un rol fundamental como guía para la recolección y el análisis de los datos.

Interseccionalidad

La aplicación del enfoque de la interseccionalidad en la presente investigación responde a la preocupación de considerar las relaciones entre los diferentes factores y dimensiones que condicionan los cursos de vida de las personas mayores LGTBIQ+.

Desde los aportes de la antropología del género de Verenia Stolcke (2014) y las reflexiones de los estudios feministas latinoamericanos de Ochy Curiel (2013) (2015) y Mara Viveros (2016), la interseccionalidad es una noción eminentemente política que

imprime un acento prioritario a las interacciones de las categorías sociales de género, raza, clase y otros principios de clasificación sociocultural.

El concepto de Interseccionalidad evoca múltiples discriminaciones y subordinaciones en las relaciones de poder, y por lo tanto, su definición “no se refiere tan solo a [un] cruce estático de ejes de diferencia o a un proceso dinámico interseccional de instituir identidades” (Stolcke, 2014, pág. 183), sino que, opera como una categoría y herramienta que permite visualizar las relaciones de poder como la subalternidad y la dominación.

La interseccionalidad resulta útil para superar una conceptualización aritmética de la desigualdad, comprendida como adición de opresiones, y sirve también, para desafiar modelos hegemónicos de género y comprender experiencias de precariedad y racialización como consubstanciales y co-extensivas (Viveros Vigoya, 2016).

La noción de interseccionalidad interesa teórica y metodológicamente para este estudio por su utilidad analítica, ya que permite interrogar la dinámica de interrelaciones en las configuraciones de las relaciones de género. En la aplicación del concepto interactúan elementos estructurales como leyes y políticas institucionales, los aspectos disciplinarios sociales, las jerarquías burocráticas y las técnicas de vigilancia, como también, los elementos interpersonales, las prácticas discriminatorias y la experiencia cotidiana a partir de estas prácticas (Curiel, 2015).

En resumen, el enfoque interseccional proporciona orientaciones analíticas y permite habilitar hallazgos relevantes en las investigaciones que cruzan las categorías como el género y la edad.

Heteronormatividad.

Los principales elementos que condicionan los cursos de vida son referidos al género y la sexualidad. En esta investigación recurriremos al concepto de heteronormatividad, para indagar sus injerencias en el desarrollo de las trayectorias, las transiciones y los puntos de inflexión de las personas mayores LGTBIQ+, como también, en los efectos institucionales, sociales y culturales respecto a toda una generación.

La heteronormatividad es comprendida desde las relaciones de poder desiguales entre los géneros, cuyos efectos e implicaciones, tienen un importante alcance en los cursos

de vida de las personas durante todas sus edades y procesos (Galaz, Troncoso, & Morrison, 2016).

Para entender el significado de heteronormatividad es necesario examinar la trayectoria del concepto desde la noción de heterosexualidad obligatoria, como base teórica y metodológica para definir los límites de la heteronormatividad y los usos aplicados en investigaciones sociales.

El análisis de la heterosexualidad obligatoria como institución y como problema social, es reciente y todavía incipiente en la academia. Se considera reciente no por su cronología, sino por los niveles de aceptación y rechazo que éste tiene entre los feminismos, como así también para las epistemologías y metodologías oficiales en el campo de la sociología (Espinosa, 2003).

La noción de heterosexualidad obligatoria como problema político y social para las mujeres y los feminismos, es abordado inicialmente por Carla Lorzi del colectivo italiano "Rivolta Femminile" en 1972, con el texto "Sputiamo su Hegel e altri scritti", en donde analiza la supuesta naturalidad y obligatoriedad de la heterosexualidad y la instauración de dogmas en torno a ella (Curiel, 2013).

El concepto es retomado en 1975 por el colectivo *PURPLE* de Estados Unidos en el artículo "*The normative status of heterosexuality*" y más tarde por las teóricas feministas desde la experiencia lésbica (Espinosa, 2003). Entre las principales exponentes teóricas de esta última corriente, se destacan Monique Wittig y Adrienne Rich, quienes en sus textos "*Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*" (Rich, 1980) y "*El pensamiento heterosexual*" (Wittig, 1992) definen a la heterosexualidad como un régimen e institución política del patriarcado, desplazando las definiciones de la sexualidad u orientación sexual natural entorno a ella.

En el texto de Rich (1980), la autora enumera las prácticas que permiten el funcionamiento de la heterosexualidad obligatoria como institución sobre las mujeres. Entre las que destaca como fundamentales señala, a la negación de su sexualidad, el disciplinamiento sexual que remite al impulso sexual masculino como derecho inviolable, la disposición de la fuerza de trabajo, entre otras. Estas acciones son referidas como mecanismos prácticos que se ejecutan sobre las mujeres para perpetuar una institución y, por ello, deben reconocerse y estudiarse como tales (Guerra, 2009).

Monique Wittig (2006) puntualiza y define la heterosexualidad como un contrato social obligatorio, y como el acuerdo por medio del cual, las distintas disciplinas epistemológicas de la modernidad se asientan en una naturalización de los géneros masculinos y

femeninos, y dan por hecho que la oposición y la complementariedad entre ellos han originado el fundamento de toda cultura. La autora refiere a un pensamiento que impone una interpretación totalizadora, y que aspira a la normalidad, la objetividad, y la neutralidad científica (López Sáez, 2017).

El pensamiento heterosexual, se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos. (Wittig, 2006, pág. 51)

Tanto para Rich como para Wittig la heterosexualidad obligatoria tiene un carácter estructural, que dota de fundamento las normas culturales de la dominación patriarcal y del control de la vida de las mujeres. Estos aportes, pretenden desnaturalizar y desmitificar las operaciones de la categoría de heterosexualidad, como también, visibilizar las diferentes dimensiones en las que opera.

Por otra parte, las contribuciones desde los estudios feministas latinoamericanos, como Ochy Curiel (2013) en su texto *“La Nación Heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación”*, que describe la heterosexualidad como institución que rige en la constitución colombiana. Desde la óptica de los criterios del Estado y las políticas públicas, Curiel entiende el orden patriarcal como una imposición (e inscripción) institucionalizada para asegurar el acceso físico, económico y emocional de los hombres sobre las mujeres.

La autora sostiene que la diferencia sexual que define dos sexos es una formación imaginaria, que erige la naturaleza como causa y justifica dicha acción institucional. Esta división rígida con efectos materiales es “asumido naturalmente por el Estado, las leyes y la institución policial, entre otros regímenes de control” (Curiel, 2013, pág. 52).

Para Curiel, la obligatoriedad de la heterosexualidad también está ligada a las formas de producción capitalista, con la segregación por sexo en la esfera laboral, la concepción de las mujeres como menos valoradas en el trabajo y las remuneraciones desiguales, la sexualización del trabajo y feminización de la pobreza, entre otros fenómenos asociados (Curiel, 2013).

Estos elementos, reúnen las bases políticas y teóricas con la cual el concepto de heteronormatividad, junto con el enfoque de interseccionalidad, son aplicados en esta investigación.

Particularmente, el concepto de heteronormatividad emerge como categoría que permite medir los efectos del sistema heterosexual obligatorio, poniendo de manifiesto los conflictos y tensiones existentes en la vida social, privada y pública (Guerra, 2009). El concepto surge dentro de los estudios y políticas lésbico-queer, junto con los feminismos negros, que cuestionan el orden heterocentrado social dominante (López Sáez, 2017).

La noción, es acuñada por Michael Warner en 1993 en su texto "*Queer and social theory*", a partir de críticas políticas previas elaboradas por Mario Meli (1977) y Guy Hocquenghen (1972), entorno a las estrategias de resistencia homosexual ante la categorización patologizadora del psicoanálisis (López Sáez, 2017).

A partir de ello, la heteronormatividad se comprende como un proceso a través del cual se ejecutan las normatividades heterosexuales, mediante diferentes dispositivos sociales que crean categorías en base a la exclusión de lo considerado normal/anormal, y lo humano/no humano. La heteronormatividad, por tanto, es el patrón de género, de sexualidad, de prácticas y deseos asociados a la heterosexualidad, y, son los efectos y los mecanismos para imponerla social e institucionalmente (López Sáez, 2017).

Hablar de heteronormatividad en vez de homofobia implica un cambio de enfoque y objeto de análisis importante, ya que pasa de una mirada psicologicista, a una mirada amplia, compleja y política que problematiza el estatus de normalidad y naturalidad (Galaz, Troncoso, & Morrison, 2016, pág. 97)

El uso de este concepto en esta investigación es fundamental para entender cómo actúa el sistema de sexo/género, que define y condiciona las modalidades sociales a lo largo de todo el curso de vida de las personas mayores LGTBIQ+, a partir de un ordenamiento heterocentrado de la realidad.

Este concepto permite problematizar los modos en que se estructura la sociedad a partir de un sistema jerárquico y binario de relaciones sociales y de poder, y también profundizar en los alcances privados, íntimos, personales de la vida de las personas. Por ello la heteronormatividad, es también entendida como actos de homofobia, traducidos en acciones jurídicas, institucionales y sociales, con objeto de discriminar a sujetos, de la sujeción de derechos, la inclusión social, y la libre expresión de la identidad de género y la sexualidad.

La heteronormatividad se mide por "el hacer" y por "el ser" de los individuos, y no es tan sólo una planilla de indicadores. Son las legislaciones jurídicas y sociales, que obligan el comportamiento individual, y asimismo lo es, el propio comportamiento individual con sus

dimensiones y áreas relacionadas. Para medir la heteronormatividad en grupos sociales e individuos, es necesario articular estas dimensiones, las estructurales y las intersubjetivas. Por tanto, es fundamental entender la aplicación de este concepto, desde el antes mencionado, enfoque de la interseccionalidad.

Más allá de las actitudes, comportamientos y agencia heteronormativas de los sujetos, en este trabajo, serán considerados los bordes de estas individualidades, que son los esquemas por los cuales sus cursos de vida se han desarrollado. Entonces, serán considerados los elementos estructurales que configuran “el hacer” de “el ser” heteronormativo.

En resumen, el concepto de heteronormatividad, al igual que el enfoque interseccional, opera tanto en la indagación y recolección de los datos, pero principalmente, en el análisis de estos. Los efectos de la heteronormatividad, serán medidos a partir de los vínculos institucionales, sociales y culturales que operan sobre el curso de vida de los sujetos. Los efectos de la heteronormatividad, son una agencia sobre los sujetos, son parte de “el hacer” heteronormativo, y estos, serán los examinados e implementados en el análisis de esta investigación.

Generaciones.

Para abordar la ubicación sociohistórica e identitaria de las personas mayores LGTBIQ+ desde la perspectiva del estudio del curso de vida, la teoría generacional aporta a la comprensión de los elementos que configuran tanto su origen como la memoria y la identidad de estas.

La definición de generaciones compete a esta investigación, en la medida que la propia historia de vida de una persona mayor LGTBIQ+, nos pueda aproximar a la amplia experiencia de la propia generación a la que pertenece.

El concepto “tiene significados diferentes según sea el marco de referencia y también la disciplina desde la cual se trate” (Dulce-Ruiz, 2015, pág. 281). Estos múltiples significados son difíciles de separar, como la experiencia compartida, las experiencias históricas simultáneas, la memoria, la identidad, las posiciones socio-estructurales y los grupos que reflejan actitudes y comportamientos (Dulce-Ruiz, 2015).

Definir el concepto de generaciones, es un desafío complejo para las ciencias sociales y las disciplinas humanísticas. Éste evoca múltiples interpretaciones, dimensiones y categorías analíticas. Es un concepto complicado de precisar y aplicar por sus bordes escurridizos y ambiguos, que, en palabras de Pierre Nora, difuminan sus definiciones por su “plasticidad simbólica” y por la trampa que tiene su “radicalidad simplificadora” dentro del “inclasificable desorden de lo real” (Nora, 1992).

La noción de generaciones es un tema relevante para las ciencias sociales y humanidades como metáfora de la construcción social del tiempo, y el problema de las generaciones y su sucesión, interroga la multiplicidad y la aceleración del ritmo del cambio cultural, como también las conmociones continuas de los acontecimientos sociohistóricos. (Leccardi & Feixa, 2011)

La noción, alude a la sucesión y el reemplazo en la dinámica de la renovación, desde donde surgen categorías como la ruptura y la brecha generacional, tanto desde la filiación parental, como también, es aplicado a las vanguardias y los movimientos sub/contraculturales, asociados a la juventud, y a corrientes ideológicas, de pensamiento, de estéticas, que puede identificar procesos creativos y describir épocas de pensamiento innovador (Mauger, 2013).

En términos históricos, este es un concepto que también es utilizado como un paroxismo de época, como una entelequia del suceso histórico, correlacionado a la reconstrucción selectiva del pasado, sujeto a las formas de procesar un tiempo biográfico en un tiempo sociohistórico (Mannheim, 1993).

Entre los aportes de los pensadores de las ciencias sociales más destacados e introductorios al debate de las generaciones, se encuentra el trabajo del sociólogo alemán Karl Mannheim, con el texto “*El problema de las Generaciones*” publicado en 1928.

En este trabajo el concepto es tratado sistemáticamente por primera vez en la sociología moderna (Martín Criado, 2009). Este texto propone el estudio del cambio sociohistórico a través de un método general, advirtiendo la necesidad de que diferentes disciplinas de las ciencias sociales, realicen una cooperación planificada para construir una metodología, desechando las perspectivas estáticas que no incorporan el dinamismo del acontecer social (Mannheim, 1993).

En primer lugar, identifica los elementos que constituyen una generación, como la conexión, dada por la coetaneidad y los vínculos concretos, la posición, como ubicación en la estructura social, y la unidad como singularización y particularización de un grupo.

Además, el autor hace un análisis del problema desde la relación entre sociología e historia, en el que, para éste, las generaciones experimentan problemas históricos concretos, y el vínculo generacional, es dado por un proceso histórico compartido, integrando estas dimensiones analíticas, para abordar el estudio del cambio social y el acontecimiento que rompe con la continuidad histórica en la vida colectiva, y que marca a los grupos según sus diferentes edades (Leccardi & Feixa, 2011).

El fenómeno generacional es uno de los factores básicos en la realización del dinamismo histórico. El estudio del funcionamiento combinado de las fuerzas que operan conjuntamente es de por sí un conjunto problemático unitario sin cuya aclaración no es posible comprender la historia en su devenir. Una cuestión como ésta únicamente se puede resolver mediante un análisis previo y minucioso de la especificidad de los componentes que en ese caso son relevantes (Mannheim, 1993, pág. 240).

Lo significativo del estudio de las generaciones de este autor, es la preocupación de establecer los límites de estas en tanto, conexión, posición y unidad generacional, para subrayar los factores del acontecer histórico humano, en el intento de explicar el dinamismo y los momentos estructurales que contribuyen a esta dinámica sociohistórica del fenómeno generacional (Mannheim, 1993).

Otro de los aportes a la teoría de las generaciones, es realizada por el sociólogo francés Gérard Mauger (2013), que analiza el concepto desde el modo en cómo se genera una generación. Este modo de generación de generaciones es analizado desde la sociogénesis generacional, utilizando el término de generaciones sociales para especificar y visualizar la necesidad de particularizar “qué o cuál” es la generación que se está estudiando.

La sociogénesis apunta a la existencia de acontecimientos susceptibles de ejercer efectos duraderos sobre las generaciones que los experimentan. Estos efectos son diferenciados por la edad, modificando las continuidades individuales y sociales, y ejerciendo efectos significativos y duraderos sobre quienes los han vivido, lo que engendra una generación social (Mauger, 2013). Los acontecimientos fundadores, por lo tanto, constituyen a la sociogénesis de las generaciones, y a partir de ellos, podemos identificar el origen de estas.

Por otra parte, el historiador Frances Pierre Nora (1992), aporta a la teoría indicando que la trampa de la noción, se adscribe a un fenómeno individual pero con sentido colectivo, y que por su origen continuista que nace del biologicismo, a pesar de tener un sentido de

discontinuidad y ruptura, es una escansión simbólica del tiempo que encierra una limitación existencial y de asignación social, con una potencia identificadora, y de una radicalidad simplificadora sobre la pertenencia, que contiene rasgos del tiempo sociohistórico, sólo observables a través de la memoria generacional (Nora, 1992).

El historiador entiende a la generación como un lugar de memoria, para pasar de la descripción empírica y sensible de un grupo de edad, a una noción operativa para el análisis histórico. Según Nora, la generación es una mezcla de memoria y de historia. Es una relación invertida en el curso del tiempo, una constatación y un balance, como un retorno sobre sí, por tanto “la generación es el producto del recuerdo, [es]un efecto de rememoración. No se concibe a sí misma más que por diferencia y oposición” (Nora, 1992, pág. 22).

La memoria generacional no es histórica solamente por retrospección comparativa, lo es porque resulta impuesta desde el exterior para ser interiorizada por los sujetos. Para este autor la generación es un dispositivo de memoria, que contiene antecedentes específicos dentro de una economía de la memoria generacional, donde en ella, la evocación simbólica de la memoria, remite al conjunto, al colectivo desde donde se identifica (Nora, 1992).

La memoria generacional atañe a una sociabilidad en principio histórica y colectiva para interiorizarse hasta las profundidades viscerales e inconscientes que dirigen las elecciones vitales y las fidelidades reflejas. El “yo” es al mismo tiempo un “nosotros”. (Nora, 1992)

Así también, los antropólogos Leccardi y Feixa (2011), indican que la memoria actúa como una forma de procesar el tiempo biográfico, convirtiendo las diferencias entre generaciones, en el reconocimiento de la propia conciencia generacional. En ello, la relación entre memoria y conciencia generacional se aplica para explicar el enfrentamiento individual con lo colectivo a través de la historia (Leccardi & Feixa, 2011).

Por último, entre los aportes desde la teoría de las generaciones, el historiador y sociólogo inglés Philip Abrams (1982), profundizó la noción, vinculándola con el tiempo histórico y la identidad. El autor agrega la figura de la identidad en las generaciones a partir de la arquitectura teórica de Mannheim, para dilucidar las particularidades y diferencias entre las generaciones, no sólo a partir de los hechos y acontecimientos que las marcan, sino que además, de los factores que constituyen las diferencias a través de la identificación de la conciencia de pertenencia, y las disposiciones socio estructurales que configuran una manera de percibir el cambio social, una manera de sentir, pensar y

adherirse a un grupo específico en relación al presente y al pasado histórico (Leccardi & Feixa, 2011).

En resumen, para las teorías de las generaciones, el concepto remite a las variaciones en el tiempo de las formas de producción de individuos y de las condiciones sociales y materiales que estratifican la experiencia (Martín Criado, 2009). Para percibir una generación es importante identificar y particularizar los factores del fenómeno generacional, como la conexión, las posiciones, el origen, la identidad, y la memoria en relación con los cambios sociales e históricos vividos.

La inscripción en la historia le es inherente a este concepto, cuando la reminiscencia y el testimonio, operan como arquitecturas de la identidad, la pertenencia, el arraigo y el fiato colectivo traducido en generaciones. Las generaciones “son el medio por a través del cual dos calendarios distintos- el del curso de la vida y el de la experiencia histórica- se sincronizan” (Leccardi & Feixa, 2011, pág. 19) , y desde la cual, podemos examinar el cambio sociohistórico de mayor alcance.

En este trabajo, como ejemplo de la coyuntura histórica de esta generación, podemos observar cómo leyes como la de 1954(de estados antisociales), que refuerza la decimonónica ley de penalización (1874), ejemplifican el lugar institucional y social por el cual los cursos de vida, en la captura de una generación, atraviesan y son influenciados históricamente.

El envejecimiento de la población plantea nuevas divisiones y conflictos potenciales entre generaciones y limitaciones operativas para las ciencias sociales (Caballero & Artemio, 2013). Desde el enfoque de una sociología de la vejez y el envejecimiento, las dimensiones temporales, espaciales, sociohistóricas, biográficas y etarias se imbrican en la aplicación de este concepto para esta investigación.

Capítulo 3: Marco Metodológico

En el siguiente capítulo, especificaremos en los aspectos metodológicos y técnicos que nos permiten producir datos descriptivos e interpretativos veraces, mediante un proceso riguroso de diseño, operacionalización, recolección y análisis.

Los métodos cualitativos utilizados en esta investigación permiten comprender significados que actores atribuyen a sus acciones, entender el contexto y detectar las influencias y los fenómenos no previstos en sus trayectorias de vida. Además, revelan los procesos que dan lugar a sucesos y acciones que permiten desarrollar explicaciones basadas en la comunicación y la recolección de datos sensibles, subjetivos y materiales de la vida de los individuos estudiados (Rada Schultze, 2016).

Estos métodos son modos de investigar los fenómenos sociales, y “representan un proceso de construcción social que intenta reconstruir los conceptos y acciones de la situación estudiada” (Chárriez Cordero, 2012, pág. 51), y para las biografías, estos buscan describir, analizar y comprender los sucesos de la vida de una persona para interpretarla en su singularidad, o como parte de un conjunto social e histórico (Rada Schultze, 2016).

Para el Paradigma del Curso de la Vida, que circula entre las operaciones teóricas y metodológicas de esta investigación, destaca el uso de los métodos biográficos como herramientas para estudiar la longitud de los fenómenos sociales y biográficos relacionados a la vejez y el envejecimiento, vinculándolos también, a los acontecimientos sociohistóricos que circundan la vida de los individuos mayores.

Este enfoque teórico propone que los variados acontecimientos que nos atraviesan a lo largo de nuestra vida condicionarán un tipo de trayectoria diferencial y por consiguiente un modo de envejecer características. A Su vez, hablar de tipos de envejecimientos nos lleva nuevamente a considerar múltiples tipos de vejez y no una única tipología. (Rada Schultze, 2016, pág. 96)

Los métodos biográficos se inscriben en las metodologías cualitativas y del PCV para estudiar la vejez y el envejecimiento, como un proceso longitudinal y las relaciones entre cambio sociohistórico y generaciones mayores, emergen como una técnica idónea y prioritaria en el marco de las complejidades que genera trabajar y estudiar a grupos excluidos social e históricamente, como las personas mayores LGTBIQ+. Complejidades

como la presencia minoritaria de estos grupos en la población mayor, y con escasez de personas LGTBIQ+ que logran alcanzar la edad mayor (60+), ya sea por violencia o salud principalmente, por lo tanto, el anonimato de estos individuos, entre otros factores, hacen que estos grupos requieran de una especial aplicación de estos métodos cualitativos en esta investigación.

Técnicas de producción de datos.

Desde los aportes de Flor Osorio Pérez (2006), Mayra Chárriez Cordero (2012) y Fernando Rada Schultze (2016), con este último, combinando los métodos biográficos con el PCV, para esta investigación, utilizaremos el método de la Historia de Vida.

La Historia de Vida (HV) es una técnica de recolección de datos, y herramienta metodológica, que consiste en recoger y analizar información documental, archivística, y principalmente oral de las personas estudiadas. Como metodología cualitativa, busca capturar un proceso de interpretación de las biografías consultadas, y comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de las personas.

Esta describe a los protagonistas del proceso y contempla diversos modelos o guías, atendiendo siempre a aspectos éticos, como la confidencialidad y la rigurosidad científica, que requiere estudiar la vida de una persona (una biografía) relacionada con la sociedad y el cambio sociohistórico (Chárriez Cordero, 2012).

La historia de vida, como investigación cualitativa, busca describir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente. (Chárriez Cordero, 2012, pág. 50)

HV recoge eventos de la vida de las personas, desde “la interpretación que éstas vayan formando a partir de aquello que han percibido como una manera de apreciar su propia vida, su mundo, su yo y su realidad social” (Chárriez Cordero, 2012, pág. 53), y provee información subjetiva de la vida entera de un individuo, e incluye su relación con su

realidad social, los contextos, costumbres y situaciones en las que el sujeto ha participado (Chárriez Cordero, 2012).

La HV pondera hechos de la vida, sucesos cargados de sentido, que, en un acto reminiscente, el actor revisa momentos de su biografía, eventos y hechos significativos. Esta se centra en un sujeto individual, y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales.

Esta técnica, busca reconstruir el mundo de sentido de los actores a partir de su infancia, juventud, adultez y vejez (Rada Schultze, 2016), e invitan a comprender los hechos y significados de un proceso de vida, ubicándolos dentro de toda la experiencia de vida recordada por la persona, tanto dentro de las etapas de la vida, sus espacios, temáticas y circunstancias vivenciadas (Osorio Pérez, 2006), y “no solo permiten conocer a la persona que narra, sino que también, ayudan a desentrañar las realidades que viven muchos países o contextos” (Chárriez Cordero, 2012, pág. 54), por ello, posibilita reconstruir trayectorias individuales a la luz de procesos sociales de mayor magnitud contextualizando a los actores y sus prácticas a través de ellas.

Este método relaciona vida individual con contexto cultural, social y simbólico en el que transcurre, y analiza cómo una coyuntura influye y es transformada por esa biografía. Una HV debe ser considerada como el resultado de múltiples redes de relaciones que atraviesan a los grupos humanos a lo largo de su vida, y a los que se vinculan por diversas necesidades.

Ésta también, problematiza el lugar de las familias, de los diversos grupos sociales e institucionales que forman parte de la experiencia de la vida del sujeto (Rada Schultze, 2016), e interesa en éste, la manera cómo han interiorizado la experiencia vivida, y cómo la recuerdan los actores, exponiendo valores, concepciones y cambios en los modos de vida, y los propios contextos sociohistóricos de los individuos (Osorio Pérez, 2006).

HV se interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor, y toma en consideración, el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas (Chárriez Cordero, 2012). Así también, privilegia concepciones de intencionalidad, subjetividad y vivencia para la comprensión de un fenómeno social seleccionado y situado (Osorio Pérez, 2006).

Las HV adquieren sentido por tratarse de formas personales de interiorizar una realidad como parte de un proceso dinámico y complejo, en dialéctica constante entre el individuo y la comunidad. Son historias personales que expresan la historia de una colectividad, entendiendo el testimonio como un conjunto de valores,

creencias, moral y costumbres que forman el diario acontecer. (Osorio Pérez, 2006, pág. 7)

Esta metodología, pretende reconstruir el acontecer, completo o parcial de la vida de individuos y grupos, que van desde la historia individual, colectiva, familiar, gremial, entre otros, a partir de documentos personales, que incluyen autobiografías, cartas, diarios, encuestas biográficas, informes, y principalmente relatos de la propia persona, como información oral, de manera verbal, con datos, opiniones, sentimientos, percepciones y representaciones de interés para la investigación (Osorio Pérez, 2006).

Así “el investigador, mediante una narrativa lineal e individual, utiliza grabaciones, escritos personales, visitas a escenarios diversos, fotografías, cartas” (Chárriez Cordero, 2012, pág. 3), y también hoy, archivos digitales, para reconstruir la historia de vida en términos metodológicos.

El rol del relato para la HV implica, un exigente nivel de caracterización e información del sujeto. A través de pautas flexivas y holísticas, pero bajo una operacionalización de objetivos y variables previa, este método recurre a descripciones en profundidad, para “conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, mantenimiento y participación a través del lenguaje” (Chárriez Cordero, 2012, pág. 51), materializado en la narración, que, mediante entrevistas sucesivas, obtiene el testimonio subjetivo de una persona y de los acontecimientos vividos, expresados en valoraciones de su propia existencia (Chárriez Cordero, 2012).

HV es más que una somera entrevista, esta es, un relato extenso, que provee datos para reconstruir la vida de un sujeto, como también, permite revelar acciones del individuo como participante de la vida social mediante la reconstrucción de los acontecimientos que vivió, y la transmisión oral de esta experiencia (Chárriez Cordero, 2012). En ello incluye información acumulada sobre la vida del sujeto, puntualizando las dimensiones temporales, lineales, sociohistóricas, geográficas, temáticas y simbólicas, como preferentes a la hora de estimular el relato.

En resumen, los métodos biográficos como HV, son técnicas idóneas para la recolección de información, y son una herramienta de gran utilidad, para recuperar el testimonio de las personas mayores, y para aprehender del testimonio, revisando la vida y los acontecimientos personales mediante la reminiscencia, de los momentos del pasado, de pasajes de devenir, hitos significativos, y todos los procesos que circundan el curso de vida de las personas mayores LGTTBIQ+ (Rada Schultze, 2016).

Para esta investigación la HV opera en conjunto a las orientaciones teórica-metodológicas del PCV. Esta combinación permite organizar el análisis de los datos a partir de las variables heteronormatividad y generaciones.

Selección de casos.

La HV empuja la necesidad de problematizar la entrevista individual, pensar al sujeto y su discurso en tanto proceso y no como un simple dato, y realizar la vinculación entre texto y contexto. Para un trabajo sociológico, es fundamental organizar las tareas y procesos de investigación mediante técnicas y herramientas para sistematizar en dimensiones e indicadores, a través de una matriz de operacionalización de objetivos/variables el abordaje del estudio, y a partir de ello identificar y seleccionar los casos.

La HV ofrece un modelo de trabajo, sistematizado en: 1) Momento preliminar, con la elección del tema y ángulo de abordaje; 2) Contactos, negociaciones y contratos, donde se definen y aplican los criterios de selección de participantes; 3) Recolección de los relatos mediante la entrevista, considerando aspectos como duración, ritmo y conducción de la misma, y la posterior transcripción de los relatos, lo más fidedignamente posible; y finalmente 5) El análisis de los relatos, bajo una lógica y metodología, en función del objeto y los objetivos de la investigación (Chárriez Cordero, 2012).

La selección de la muestra, opera bajo la preocupación de que el entrevistado responda a un perfil específico y representativo del universo sociocultural que investigamos (Chárriez Cordero, 2012). Por tanto, el muestreo, es realizado en base a criterios teóricos intensionales, y es a partir de esto que se realiza la entrevista para asegurar un rango de representación de tipos de grupos significativos para el fenómeno bajo estudio (Rada Schultze, 2016).

El tipo de muestreo no probabilístico es utilizado en relación con los criterios teóricos intensionales, y las propias dificultades que tiene la población de esta muestra. A través de la bola de nieve, y con la aproximación al informante por medio de la participación en las reuniones de la mesa de diversidades sexuales de Valparaíso, instancia convocada por la Oficina de Diversidad Sexual de la I. Municipalidad de Valparaíso, en la cual la

aproximación al informante se realiza con especial cuidado, dado las condiciones de invisibilidad social que este grupo tiene.

Los sujetos previstos para este estudio son personas mayores de 60 años, que residan en la comuna de Valparaíso, y cuya orientación e identidad de género disidan a la sexualidad heteronormativa, es decir, personas homosexuales, travestis, trans, intersex, queers y lesbianas, identificadas/dos bajo la sigla LGBTQ+. La selección de personas LGBTQ+, responde a los requerimientos exigidos por los objetivos trazados en esta investigación, referidos a la homotrans-sexualidad.

La persona informante, en esta investigación, es Pilola Pollet (Ricardo Marín), una persona mayor de 75 años, autovalente e independiente económicamente, homosexual, transformista y dirigente social de una agrupación de mayores trans. El desarrollo en profundidad de esta caracterización será realizado en el capítulo de análisis, en el apartado “Quién es Pilola Pollet”. Además, existió la realización de una actividad de conversación en grupo con el grupo “Las Sobrevivientes” en las dependencias del sindicato Afrodita en la comuna de Valparaíso. Esta actividad, se enfocó en una conversación abordando la memoria y los contextos sociales y personales de al menos 7 personas mayores Trans-homosexuales. La actividad no fue grabada, sin embargo, con el consentimiento de las participantes, se tomó nota por escrito de datos relevantes para la investigación.

Así como con la generación de una matriz de operacionalización de objetivos/variables, en base a éste, la elaboración del instrumento, como producto de dicha operacionalización, resulta en una pauta científica y reflexiva pertinente, para aplicar en las entrevistas bajo la metodología de la Historia de Vida.

Los aspectos técnicos de la aplicación del instrumento son el previo contacto, solicitud y firma de consentimiento informado, que especifica los procedimientos, en un mínimo de dos a tres sesiones grabadas, de 1 a 2 horas de duración, realizadas en la residencia del sujeto o en el espacio que disponga para la comodidad de éste.

Estos elementos, los criterios, la aproximación y las técnicas, permiten seleccionar al caso informante, y se ajustan a las disposiciones teóricas y metodológicas descritas anteriormente.

El análisis de contenido.

Finalmente, dentro de las operaciones metodológicas para este estudio, junto a las herramientas conceptuales del PCV y la teoría de las generaciones, con un enfoque interseccional para examinar la heteronormatividad, utilizamos el análisis de contenido de las HV.

El análisis de contenido (AC) es un proceso de categorización y codificación del material, en temáticas, tiempos y espacios, donde siempre es fundamental acudir a los criterios y objetivos del estudio. En el AC, se ejecuta un proceso de observación del material, y división de éste, entre lo factual, lo temático y lo simbólico (Osorio Pérez, 2006).

La lectura factual, observa el material como relato histórico, cronológico, y distingue tres temporalidades, las de tiempo medio y ritmo moderado, de tiempo corto y rápido, y finalmente las de tiempo largo y lento. La HV tiene la capacidad de abordar procesos sociales, con una metodología para acercarnos al pasado, presente y las perspectivas de futuro del individuo, en ello, el análisis de la temporalidad enmarca la vida del individuo, como vector de la vida humana, en un tiempo cuantitativo, calificado y cualitativo.

En la lectura temática, se articula el tiempo biográfico con el tiempo histórico, que es una lectura sincrónica referida a situaciones de tiempos diferentes. Y finalmente la lectura simbólica, como síntesis de las dos anteriores, son las formas en las que se aborda el análisis del contenido del material estudiado (Osorio Pérez, 2006).

Lo semántico, como la manera en que la experiencia es elaborada por el narrador en la forma del lenguaje, también cobra relevancia a la hora de realizar el análisis del contenido, al tratarse de registros y discursos orales, los alcances sociológicos para caracterizar a individuos, deben ponderar los usos que el entrevistado hace de las palabras, las formas de pronunciarlas y darles significado (Osorio Pérez, 2006).

Las manifestaciones verbales, son declaraciones espontaneas o narraciones, obtenidas en diálogos y entrevistas, y estas son el registro biográfico, que son grabadas y posteriormente transcritas para la confección del texto a estudiar. Por ello, el procedimiento de la transcripción de estas entrevistas debe prestar atención a estas particularidades.

No hay un criterio único de la lectura del material de las HV, pero al igual que otras técnicas de investigación, las historias pueden convertirse en una simple recolección de información sin mayor trascendencia, si no se les da una

interpretación, verdadero papel de la teoría sociológica. (Osorio Pérez, 2006, pág. 18)

Los criterios sociológicos guía para el análisis interpretativo de las entrevistas, son marcos de referencia, sin que obstaculicen la flexibilidad, la dinámica del lenguaje, y el significado de las palabras que usa el entrevistado que es crucial, en la interpretación y captación de significados, la interacción entre protagonistas, la construcción del proceso de recogida, extracción y codificación de los datos (Chárriez Cordero, 2012).

Ante lo anterior, para el AC se aplican, a lo menos cinco criterios base, estos son: a) La persona como miembro de una cultura; b) El reconocimiento del papel de otros significados en la transmisión de la cultura; c) La especificación de la acción social misma y del vínculo con dicha realidad; d) La reconstrucción y seguimiento del hilo conductor (de la investigación); y finalmente e) La recreación continua y simultánea de los contextos sociales (Chárriez Cordero, 2012). Estos criterios permiten realizar un riguroso y correcto análisis del material recolectado.

En conclusión, para un estudio del curso de vida, los métodos biográficos y las historias de vida, son una herramienta metodológica que promueve la aprehensión y comprensión para conocer múltiples realidades que construyen las personas a través de sus narrativas (Chárriez Cordero, 2012). Y son un recurso metodológico para construir el pasado, como hechos sociales y no como hechos individuales (Osorio Pérez, 2006). Como también, una herramienta idónea para recuperar testimonios, que posibilita revisar la propia historia por medio de la reminiscencia, que implica una selección y una valoración de hitos, hechos y acontecimientos vivenciados (Rada Schultze, 2016).

Así también, el análisis de contenido permite organizar y ejecutar el examen de los datos, combinado con los objetivos y criterios teóricos de la investigación. Con estos elementos podemos ejecutar un estudio verás y relevante para el campo de la sociología de la vejez y el envejecimiento.

Consideraciones éticas.

La siguiente investigación contempla aspectos éticos, como la ética procedural y práctica, que determinan una reflexión acerca de los fines y procedimientos utilizados durante el proceso de investigación, contemplando calor científico y social, validez científica, selección equitativa de participantes, consentimiento informado y respeto a los participantes (Chárriez Cordero, 2012).

Entre otras cosas, son relevantes las habilidades de quien investiga, asociadas a la capacidad de empatizar, de la escucha paciente, de generar fiato con el participante, y el respeto irrestricto a la confidencialidad.

En esta investigación, antes de realizar las entrevistas, el informante, a través de un consentimiento informado, conoce los aspectos centrales del estudio, como también, los aspectos técnicos como la grabación y transcripción de las conversaciones. Así también, una última consideración ética, es el respeto a la identidad de género del informante, los usos del lenguaje, los pronombres y denominaciones, son respetados según las aplicaciones del entrevistado.

Con lo anterior, este estudio es realizado bajo la guía profesional de una profesora académica de sociología, con las acciones, tareas y procesos científicos y profesionales pertinentes a dicha disciplina profesional.

Capítulo 4: Análisis

A continuación, se procede a describir el curso de vida de Pilola Pollet, desde su dimensión temporal, social y relacional. La trayectoria temporal comprende los ciclos de edad como la infancia, la adolescencia, la juventud, la adultez y la vejez. En segundo lugar, la social, con la educación, el trabajo y los vínculos institucionales. Y finalmente, la trayectoria relacional, que abarca los vínculos familiares, afectivos y residenciales. En ellas a través de las herramientas conceptuales del Paradigma del Curso de la Vida, podemos reconocer las transiciones, como desplazamientos temporales y sus cambios, y los puntos de inflexión, como giros agresivos y significativos en los cursos de vida.

Para cada trayectoria se tendrán en cuenta los elementos sociohistóricos de la generación mayor LGBTIQ+ de la comuna de Valparaíso a la que pertenece Pilola, con el propósito de analizar el impacto de la heteronormatividad desde la perspectiva interseccional en cada etapa del ciclo de vida.

Quien es Pilola Pollet

Ricardo del Transito Marín Abazola, más conocida como Pilola Pollet “La Dama de los mil Trajes”, es una reconocida artista comediente y animadora transformista de Valparaíso y Chile, que hoy tiene 75 años. Pilola Pollet “La Dama de Los Mil Trajes”, es el nombre artístico y seudónimo, que utilizó por más de 40 años de trayectoria artística, destacando en su trabajo por casi 30 años en el reconocido Circo Show Timoteo, el más importante circo de transformistas de Chile.

Este nombre también es el nombre social con el cuál Pilola hasta el día de hoy se identifica, por lo que durante esta descripción y análisis, nos referiremos a ella en femenino y con este nombre.

Se define como homosexual, jubilado, y presidenta y socia fundadora de la Agrupación de Mayores Trans Las Sobrevivientes, fundado en 2021, como una iniciativa de las personas mayores del Sindicato de Trabajadoras Trans Afrodita de Valparaíso.

En dicha agrupación, realiza funciones como dirigente y líder social, con una activa participación política, convirtiéndose en la cara más visible de su organización. Además, desde hace un año ha retomado el transformismo, después de casi 20 años de sus

últimos espectáculos, hoy como panelista y animadora del programa "Añejitas, pero no tanto". Un programa de entretenimiento y recuerdos sobre la historia del transformismo en Chile, transmitido por la plataforma digital de YouTube.

Vive en el Cerro San Roque de la comuna de Valparaíso, sola, en una casa centenaria que arrienda a mitad de precio, gracias a la solidaridad de sus arrendatarios. La vivienda cuenta con una habitación, un baño, cocina y living-comedor de aproximadamente 40 m², asentada en un terreno familiar que los herederos y vecinos directos de Pilola, le arriendan por un precio solidario y acomodado a su contexto económico. Las condiciones de infraestructura son deficientes, presentando una serie de fallas estructurales en el techo y principalmente en la habitación. El sistema de alcantarillado se encuentra inconcluso, sólo la ducha en el baño tiene conexión con agua potable, el WC y lavamanos se encuentran averiados.

Las fuentes de ingreso de Pilola provienen de la Pensión Garantizada Universal de 190.000 pesos, de la realización de trabajos ocasionales, como la venta de empanadas y pescado frito en su vecindario, y de la ayuda de sus vecinos, sin la cual le resultaría difícil o imposible vivir sola, solventar sus gastos domésticos y pagar arriendo. Pilola requiere del acceso a las tarjetas de crédito de sus vecinos para comprar artículos domésticos, tecnológicos y otros. Además, recibe diariamente y sin falta, el pan para la once, que trae una de sus vecinas hasta su casa. Esta relación de soporte económico con los vecinos es indispensable para Pilola, ya que son el vínculo afectivo y la ayuda económica más inmediata.

Es diabética y padece sordera en el oído izquierdo, sin embargo, sus condiciones de salud son buenas y no padece grandes problemas físicos que le impidan la autovalencia que presume. Su memoria y capacidades cognitivas son óptimas y están estimuladas a partir de las nuevas actividades sociales y políticas en las que se ha involucrado últimamente.

Trayectoria Temporal

La infancia.

Pilola nació el 17 de marzo de 1947 en la ciudad de Valparaíso. Siempre vivió en el Cerro San Roque de Valparaíso y allí pasó gran parte de su infancia y adolescencia. Fue cuidada y criada por su madrina de bautizo Doña Eloísa Caro, durante gran parte de su infancia, junto a sus 3 hermanos adoptivos.

Las condiciones de vida de los padres biológicos de Pilola eran de total precariedad económica. Un hombre mayor y alcohólico, y una madre obrera con 9 hijos. En este panorama, la madre de Pilola aquejada por un tumor tras 7 meses hospitalizada, entregó al menor de sus hijos, de 3 años, a su madrina de bautizo. Luego de esto, Pilola perdió cualquier contacto con su familia biológica.

Es que resulta que mis papás, siempre vivieron separados, nosotros éramos muchos hermanos...entonces nosotros, mi papá era muy borracho, y mi papá se llamaba Domingo Marín Bustos, y mi mamá se llamaba Eva Abazola Abazola, entonces tú tienes que entender que una persona, una mujer con 8 o 9 niños, nosotros éramos 9, y me tocó la suerte a mí, que mi mamá en ese tiempo se enfermó como de un tumor una cosa así, y estuvo hospitalizada más de 7 meses en el hospital, era joven y yo me empecé a criarme con mis padrinos de bautizo, entonces cuando mi mamá salió del hospital, eran compadres, me bautizaron, y yo me hice ahijado de ellos.

Si bien los problemas económicos siguieron en su familia adoptiva, la crianza con su madrina significó mayores oportunidades sobre todo en el plano educativo. Sus primeros años en el colegio comienzan en la escuela 77 del Cerro Polanco, donde cursa el kínder Garden, para luego pasar a la educación primaria en la escuela 34 de la Avenida Argentina.

En cuanto a la relación con sus pares en el vecindario era casi nula. Pilola era un niño más bien solitario, que prefería el juego individual y considerado femenino. La identidad de género de Pilola, se manifestó muy temprano durante su infancia, de manera que sus preferencias, actitudes y expresiones la marginaron de otros niños. Ella comenta los juegos e inclinaciones, que la diferenciaban de sus pares masculinos, tomando conciencia de ello, desde muy pequeña sintiéndose diferente.

Totalmente diferente porque yo, uno cuando nace, nace con ese instinto, yo me alejaba de jugar con mis compañeros, no me gustaba jugar a la pelota, no me gustaba, yo nunca jugué al trompo, nunca jugué al volantín, pero me hablabas de costuras, me hablas de muñecas y cosas así. Les pegaba a las cabras porque yo quería ser la mamá, entonces uno ya , uno sabe, esos eran mis juegos, la payaya esas cosas, pero yo jamás tome un par de bolitas para jugar, yo veía que mis compañeras hacían una redondela y jugaban a la chilla, me gustaba saltar en el nombre de María, que se llamaba, esas así, en el nombre de María, ahí saltaba, incluso yo tengo una experiencia de una profesora que, que para castigarme una vez a mí, decía que yo era muy inquieto muy aquí, y una vez ella, no encontró nada más encachado que ponerme un cintillo en la cabeza, y ponerme un delantal de mi compañera, yo me sentía feliz po, ¡feliz po!. Ahí yo estaba en la escuela 34, no alcanzaba a tener 10 años, no alcanzaba, pero yo feliz, feliz de la vida que me habían puesto, en ese tiempo los delantales eran celestitos, cuadrillé que le llamaban, y nosotros los varones, una capita color crema, con bolsillito.

Pilola comenzó su vida laboral con apenas con 10 años, vendiendo ajos y lechugas en la feria de manera esporádica para ayudar en su hogar. Este es el primer antecedente de lo que sería más tarde su trayectoria laboral.

En resumen, durante esta etapa, podemos identificar una transición convencional como el ingreso al colegio, y la inauguración temprana de su trayectoria laboral. Así también el punto de inflexión más significativo ocurre con la enfermedad de su madre biológica y la llegada a su familia adoptiva.

La adolescencia.

En esta etapa comienza el descubrimiento de su identidad y sexualidad, y también, sus primeros vínculos afectivos, con amistades que perduran incluso hasta el día de hoy. Aquí también empiezan a surgir y manifestarse los efectos de la discriminación y la exclusión social. Como la relación con la policía y los juzgados, el rol de la prensa y la desvinculación casi total con su hogar.

Pilola estudió formalmente toda la escuela primaria, en un primer momento bajo el alero de sus padres adoptivos, sin embargo, a los 14 años, ella renuncia a la escuela, al mismo

tiempo que abandonó su hogar. Retomando después a los 16 años en una escuela nocturna, los cursos para completar primero y segundo humanidades, lo que hoy significan séptimo y octavo básico.

Después de ahí, yo me vine a la escuela 34, aquí en Bouchef, ahí hice tercero, cuarto, quinto, y después de ahí me fui a la escuela 3, la que está en la Avenida Argentina, ahí hice hasta primero, hasta sexto.... Que en ese tiempo había sexto, y después ya cuando tuve, como 16 años, me dio por hacer, ir a una escuela nocturna, la Pedro Aguirre Cerda, que es la escuela 1, que está en Pedro Montt, antes de llegar a la Avenida Francia, y ahí hice primero de humanidades y segundo de humanidades. Esos son mis estudios académicos, todo lo demás me lo ha dado la calle, me lo ha dado lo que he aprendido estudiando por mi cuenta, y leyendo, porque soy muy bueno para leer, muy bueno para leer, entonces, no tengo que dijéramos una educación académica, una cosa así, y que yo haya pasado por algún liceo alguna cosa, no.

En este periodo, también destaca su involucramiento político, como dirigente de las Juventudes de la Democracia Cristiana, que revelan que, a pesar de la discriminación por su homosexualidad, participó activamente para la campaña presidencial de Eduardo Frei Montalva en el año 1963. Participación que la empujó a finalizar sus estudios de enseñanza primaria.

Durante la adolescencia de Pilola, la heteronormatividad interviene, tanto en sus transiciones como en sus puntos de inflexión. Las transiciones convencionales, para un adolescente homosexual de la década de 1960, son bruscamente interrumpidas, como con el abandono definitivo de su escolaridad y la desvinculación con su familia. Sin embargo, aparecen oportunidades de transiciones, principalmente en lo laboral, a partir de sus nuevos círculos de amistades vinculados con la plaza Victoria de Valparaíso. Este lugar, ubicado en el centro cívico de la ciudad, era un emblemático centro social, donde se reunían los adolescentes y jóvenes homosexuales para convivir y trabajar.

Este sitio marca un importante punto de inflexión, ya que inaugura el trabajo sexual en su trayectoria laboral, pero también, habilita redes de apoyo y afectos. Este lugar, permitió el encuentro entre pares e iguales y tiene una importante significancia para esta etapa, ya que es el único espacio público donde los adolescentes y jóvenes homosexuales de la comuna, se permitían expresar sus identidades, a pesar de la amenaza policial.

Nosotros nos juntábamos todos en la plaza Victoria antiguamente, ese era el centro de reunión de nosotros, nos juntábamos, nos pintábamos, y de ahí me nació el este, porque conocí muchos colas, que trabajaban en prostíbulos, en ese tiempo,

la Rodolfo Solari Espinosa más conocida como “la Sisi”, “la Porota”, “la Pescadora”, y tantas otras, y me fui, y me fue bien, y de ahí partí a la Carlina.

La plaza victoria, como inflexión durante esta etapa, contribuye al fortalecimiento de redes de apoyo de larga duración. El encuentro entre pares significó para Pilola, el acercamiento a nuevos círculos, que alteraron sus condiciones laborales, residenciales y familiares.

Pilola desde los 14 años, comienza a insertarse en los circuitos homosexuales y travestis, y junto con ello, a conocer el ritmo bohemio de Valparaíso y sus emblemáticos prostíbulos en barrio puerto que visitaba, en un primer momento, sólo para la diversión ocasional.

Cuando yo recién me inicié yo, un amigo mío, que era modisto, no te voy a dar nombre...Yo tendría como unos 15 años, entonces yo empezaba a visitar los prostíbulos con él. Bajábamos, pero de visita, a bailar, de varones íbamos a bailar todas esas cosas, y un día de la noche a la mañana me quedé en el prostíbulo yo. No me vine más para el cerro.

En los prostíbulos Pilola conoció personajes, que en la plaza Victoria sería imposible de ver, como la figura del travesti y la práctica del travestismo. La relación directa con estos permitió que ella decidiese travestirse al interior de estos. En los prostíbulos para los adolescentes homosexuales, el paso de la diversión al trabajo era tan delgado, que pernoctar una noche, ya significaba, tener que contribuir con las labores propias de una casa de prostitución.

Si uno se quería se asilaba. La dueña de casa te ponía el tarro, tenía piezas para una, ahí tu tenías que ayudar, tenías que bailar, bailar con los clientes, tenías que servir el trago (...) Y si algún gallo se quería ocupar contigo, tú le... “cuanto, tanto” en esos años que te estoy hablando yo, que te hubieran pagado 300 pesos, o 200, pagabas 30 de pieza, te quedan 170 para ti, y más lo que robabas, porque todas éramos ladronas.

La llegada a los prostíbulos trajo consigo mayor protección de la violencia policial, sin embargo, las redadas seguían amenazantes, ya que muchas de estas casas al ser clandestinas, eran frecuentemente allanadas. En muchas ocasiones, estas redadas eran acompañadas por el registro de la prensa.

La prensa, juega un rol fundamental como inflexión en esta etapa, ya que a través de ésta, los vecinos y familiares, en especial su madre, se enteran y confirman la homosexualidad de Pilola y su trabajo en los prostíbulos.

Cuando tu caías dos o tres mariconcitos, los ponían en primera página, en “La Estrella”, en “El Mercurio”, en “La Unión”, en “El Clarín”, (decían) “cayó en una redada, cayeron 5 maricones”, porque así les decían, con todas esas letras, “cayeron 5 maricones, 5 degenerados”, y ahí estábamos nosotros (cuando hacían las redadas) y salíamos todos, saliendo del juzgado, nosotros como éramos cabros, posábamos po, bien regias ahí, no sabíamos el daño que le hacíamos a la familia. Entonces después de eso, acá arriba las viejas, desgraciadas, que se hacían llamar vecinas y todo, iban por debajo de la puerta y le tiraban las primeras páginas para adentro a mi mamá, y ella se enteraba, no se enteraba (por otra cosa), porque mi mamá no bajaba nunca al plan, no compraba diario tampoco, era la pura radio, y además que no había luz, ni había agua, cuando vivíamos, recién llegamos nosotros, asique ellas se encargaban de tirarle, y ahí mi mamita se enteraba. Ahí fue su sufrimiento más grande para ella.

Este punto de inflexión es importante ya que no tan sólo marca la vida de Pilola y la relación con su familia, sino que también pone de manifiesto lo que su generación vivió ante la sociedad por su identidad y sexualidad. La prensa de la época exhibía las redadas a homosexuales a través de reportajes y portadas de diarios, como un juicio público y también un castigo, contribuyendo a construir una visión colectiva sobre la promiscuidad y la peligrosidad homosexual y reforzando el relato social heteronormativo.

La cobertura de la prensa de las redadas policiales a los lugares de encuentros homosexuales detonó en Pilola la decisión de abandonar su hogar, por la vergüenza que había ocasionado a su madre y familia, y porque era insostenible vivir en su hogar con la hostilidad de sus vecinos.

Me arranqué de la casa y me empecé a vivir en prostíbulos (...) me tiré con lo más fácil que era la prostitución, como a los 14 años, me arranqué de mi casa.

El contexto jurídico de la época de la adolescencia de Pilola está marcado por importantes mandatos legales para legitimar y ejecutar la persecución, maltrato y detención de los adolescentes y jóvenes homosexuales, y soportar legalmente el andamiaje cultural discriminatorio que impregnaba la sociedad de la época.

En primer lugar, el Art. 365 del Código Penal, instaurado en 1874 y finalmente derogado el año 1999, versaba sobre la criminalidad y penalización de la sodomía y se

complementaba con el Art. 373, que sancionaba las ofensas a la moral y las buenas costumbres (Robles, 2008). Junto con estos, la Ley de Estados Antisociales, instaurada en 1954 y derogada en 1992⁵, penalizaba la homosexualidad, sus conductas y la promoción de estas prácticas.

La mirada heteronormativa en la construcción de estas leyes modela las relaciones sociales e institucionales de Pilola y su generación. Pilola sufrió innumerables detenciones, en medio del trabajo sexual y la convivencia social con sus pares.

Si caímos todos presos, si no, no daban la pasá como dicen ahora, si no le daban la pasá a los pacos, y después en la noche a nosotros nos soltaban po, tipo 2 o 3 de la mañana, entonces como nosotros teníamos que caminar por la avenida Argentina, irnos por Pedro Montt, hasta el Puerto, si ahí trabajábamos nosotros, entonces no faltaba el furgón que pasaba, y no gritaba "arriba", entonces ¿por qué crees tú que te metían preso?, por vagancia, porque, cómo un niño de 15, 16, 17 años va andar en la calle, entonces, lo mejor que tenían, era vagancia, estabas 2 o 3 días en carabineros, de carabineros te pasaban a investigaciones, en investigaciones te pelaban, te cortaban el pelo, y de ahí te pasaban a sección de detenidos, que estabas una semana, dos semanas.

La persecución policial y la torturas en los centros de detención constituyen el punto de inflexión más relevante de la adolescencia de Pilola, dejando marcas psicológicas que arrastra hasta su vejez.

Me da una pena tan grande cuando llevo allá a los eventos y todo, porque ahí nosotros pasamos muchas cosas, a donde hacen los eventos ustedes en la cárcel (poner nota explicando que ahora es un parque cultural). Ahí fuimos muy... ahí nosotros fuimos torturados pues, torturadas, torturadas. Yo siempre saco la cuenta así, 47-57, del 47-57-67, del 65 para adelante yo, no había... pero, que no estuviera alguna vez en la cárcel, preso, pelado, los pacos te pescaban, te golpeaban.

⁵ BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. "Criminalización de la homosexualidad", en: Discursos sobre la homosexualidad en Chile (1875-1999). Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-589194.html> .

Las violaciones a los Derechos Humanos perpetradas por agentes del Estado, en gran mayoría por Carabineros de Chile, son reveladoras del trato institucional, jurídico y social que recibieron la mayoría de los homosexuales y trans-travestis durante la época en Pilola vivió su adolescencia y juventud.

De repente habían pacos re malos, que a nosotros nos castigaban, porque por ejemplo, suponte que a nosotros nos sacaban, por decirte, no te voy a decir fechas exactas y ni horas exactas, pero por ejemplo suponte que a las 8 de la mañana a nosotros nos sacaban todos a la cuenta, lo hacía el que estaba a cargo de los pacos, el sargento, el cabo (decía) “ya, los maricones a la cuenta”...De repente no nos querían sacar al patio, nosotras empezábamos todas a gritar, gritábamos, chillábamos, y decían “las yeguas se espantaron”, pescaban unas mangueras y nos roseaban todo para adentro, no le importaba la ropa de cama, nada ni una cosa, ahí entonces nosotros empezábamos, “paco conchetumare, paco re culiao, paco vaca, a voz que te gusta el pico y te hací el hueón shushetumare”. Ahí nos castigaban una semana, 5 días, 4 días, no teníamos visitas, no nos recibían paquetes, nada.

Durante la reclusión las expresiones de la identidad de género aparecen como un impulso irrefrenable de sobrevivencia psíquica. La reafirmación de la identidad y de la imagen propia se realiza desde la precariedad y los obstáculos propios de la situación penal, empero, la reminiscencia de estas prácticas artesanales de travestismo y la complicidad entre compañeras de celda se destacan como aspectos significativos del paso por los centros de detención.

Y sabes lo que hacíamos nosotros esos años, nosotros sí éramos muy zorras, a nosotros nos llegaba, nos mandaban ropa para arriba, le cortábamos una manga a los jerséis, y nos hacíamos sus regios turbantes, entonces nosotros nos conseguíamos corchos, esos corchos que traen las botellas, que son como, de un material, entonces nosotros los quemábamos en una vela y con un palito de fosforo, nosotros nos pintábamos los ojos, entonces nos pintábamos bien regias... con la ceniza, nos pintábamos bien y entonces como no faltaba el, el gallo que tenía pasta de zapato, nosotros con un cosito, con un cepillo chiquitito una cosita así, nos echábamos como rimen, quedábamos regias, en la cárcel.

En la adolescencia Pilola experimenta la interrupción de todas las transiciones convencionales debido principalmente a la carga heteronormativa del contexto cultural, social y político de la época que marca sus condiciones económicas, sociales y familiares.

Del abandono de la escolaridad y el hogar transita hacia los prostíbulos y los centros de detección, siendo el ingreso al servicio militar el evento que marca el fin de su adolescencia

La juventud.

La juventud de Pilola se caracteriza por importantes transiciones laborales y residenciales, y la última transición convencional, con el ingreso al servicio militar. Las nuevas oportunidades laborales, traen consigo, la inauguración de su trayectoria artística, con la llegada a la reconocida boite bossa-nova, que transforma significativamente su rubro laboral, y la aproxima a lo que se convierte, en su trabajo más estable y duradero, en el emblemático Circo Show Timoteo como transformista animadora y humorista.

Esta etapa orienta en gran medida, el curso de vida de Pilola. En ella, los vínculos afectivos y sociales comienzan a jugar un papel fundamental, incluso, como puntos de inflexión.

El Servicio militar lo realiza a la edad de 18 años. Ingresó por el mandato de la ley, pero también, como un esfuerzo para defenderse de la discriminación. Pilola indica “*Hice mi servicio para taparle la boca a mi familia*”, manifestando su permanente preocupación por la desvinculación con su familia. En medio de su paso por el servicio militar, Pilola continúa trabajando en los prostíbulos.

Mira, cuando estuve en el servicio, llegué, cuando te llaman a ti a cumplir con tu deber cívico, llegué yo allá y todas esas cosas, en la mañana como a las 8 de la mañana me presenté con mi carnet todo, me hicieron los exámenes todas estas cosas, yo bien amachado, y resulta que yo vengo y me presenté po.

Ingresar al reclutamiento, significó un inmenso esfuerzo para ocultar su homosexualidad, como por ejemplo, cuando ella recalca el hecho de que se presentó “bien amachado”. Esto manifiesta cómo las condiciones en las cuales su ingreso al ritmo militar, son atravesadas por efectos heteronormativos. Camuflar los gestos y actitudes afeminadas y homosexuales, es una estrategia de sobrevivencia, que se ejecuta para combatir la discriminación y la violencia.

A pesar de los esfuerzos por camuflar su homosexualidad, Pilola al interior del regimiento sufrió burlas por parte de sus compañeros, y también, interrogaciones e investigaciones internas, por motivo de su homosexualidad, con su expulsión del servicio militar como

resultado. Esta transición interrumpida, finaliza su relación formal con la institucionalidad en esta etapa.

Al salir del regimiento, sin residencia fija, vuelve de lleno al ritmo de los prostíbulos. Como una de las inflexiones relevantes de esta etapa, se destaca un viaje a Santiago, y su trabajo en el prostíbulo de “la Carlina”. Este hito, cambió profundamente el rumbo de su trayectoria laboral, social y afectiva.

Después del servicio, y allá me fue tan bien, que la señora después que no me quería, me enseñó a... ella, ella me transformó en animadora a mí. Me hizo ser animadora y conductora del show y todas esas cosas. Ya después yo ya me fui para el norte, después del norte hice el Hollywood, después del Hollywood estuve con la Fabiola Taylor, después que estuve con la Fabiola Taylor, me estuve casi como 30 años en el Circo Show Timoteo. Ahí empecé como payasito y después terminé como animadora, con todo lo que aprendí de la famosa Fabiola de Luján, “la chacha” que le decían.

La boite bossa-nova, administrado por la emblemática proxeneta Carlina Morales Padilla, era un reconocido prostíbulo por sus extravagantes, novedosos y exclusivos espectáculos de transformistas. En aquel sitio, los servicios sexuales eran prestados en su gran mayoría por jóvenes homosexuales y travestis.

En un primer momento, Pilola trabaja como prostituta en la boite, hasta que Carlina, su jefa, la obliga e incentiva a trabajar como transformista animadora del espectáculo.

Asique yo cuando llegaba tenía que estar allá, ahí me pasaban a mí el micrófono, “ya empieza a anunciar”, “pero señora”, “¡empieza a anunciar!, del tiempo que estuviste aquí, no te acuerdas como anunciaba el Pato”, me dijo... “sí, más o menos, pero es que yo...” (le decía), “hazlo como tú crees”, (entonces empezaba yo) “distinguidas damas, público presente, tengan todos ustedes muy buenas noches”, al principio me salía difícil, “y sean todos ustedes muy bienvenidos a boite bossa-nova. Ahora para seguir con esta velada, le vamos a presentar nuestro espectáculo, un espectáculo hecho para todos ustedes con mucho cariño y mucho amor, en primer lugar quiero dejar con ustedes, directamente del oriente (por decirte) ... a tanto”. A la vieja le fue gustando, le fue gustando, y quedé pero todos los días.

Esta nueva oportunidad laboral, como artista en el escenario de la boite bossa-nova, le permite descubrir su talento para el transformismo, y describe una transición laboral de gran envergadura. También, es un relevante punto de inflexión, que empuja una

alternativa a la prostitución, con el trabajo de transformista, donde comienzan a cambiar sus aspiraciones laborales y económicas.

Después de abandonar la boite bossa-nova, Pilola viajó por una temporada al norte de Chile, donde trabajó como prostituta junto a su amiga y compañera de trabajo Fabiola Taylor. Luego de esta temporada, vuelve a Valparaíso, para retomar el transformismo, y finalmente abandonar la prostitución.

La figura de Fabiola Taylor, como vínculo laboral y afectivo es de gran relevancia, ya que, con ella, su vocación artística como transformista, se desarrolló y amplificó, en diferentes eventos y locales de Valparaíso. Entre los más recordados, está su trabajo como animadora del espectáculo central de la boite Hollywood, y la fundación de los afamados “Domingos Rosas”, que fue un importante evento bohemio, pionero en los espectáculos de transformistas en Valparaíso a principios de la década de 1970.

La relación con Fabiola Taylor marca una importante transición laboral, y también, un punto de inflexión en su trayectoria residencial. Con Fabiola, trabajó como transformista de manera regular, y arrendó por primera vez una propiedad. Tras “un golpe de suerte”, que Pilola nombra a un robo importante que realizó, logra reunir el dinero para arrendar e instalar junto a Fabiola, por primera vez un negocio propio. Ambas inauguran un prostíbulo en calle Colón, y Pilola se convierte en regenta, renunciando definitivamente a la prostitución.

Al abandonar la prostitución no abandona los prostíbulos. El trabajo de regenta consistía en administrar los locales, pero también, en facilitar de prostitutas a los clientes. La figura de la regenta, jerárquicamente se encuentra por sobre los y las trabajadoras sexuales, y por debajo de la dueña del prostíbulo. La regenta es la proxeneta más directa en los locales, pero también, la encargada del orden, la limpieza, la vigilancia de la puerta y el funcionamiento del bar. Estas nuevas labores, le permiten adquirir conocimientos sobre cuentas, cálculos y administración.

Pilola con lo aprendido en su trabajo con Fabiola, decide buscar otro, pero con mejor salario. De esta manera, llegó a trabajar como regenta, al prostíbulo de Doña María en calle Colón, que era un local donde trabajaban solamente mujeres. Un ambiente donde ella era la única figura laboral masculina, y donde también, el sueldo era significativamente mayor al de los prostíbulos homosexuales.

(me había ido de la Carlina) De todas partes... (no trabajaba todavía en el Timoteo) tenía como 26, entonces llegué a regentar una casa que tenía como 30 mujeres, ahí trabajaba con puras mujeres, el único cola era yo. Doña María, entonces yo tenía que regentar, hacer el... limpiar la cantina, limpiar el bar, limpiar el salón todas esas cosas, y tenía mucha relación con las chiquillas, y había una chica muy

bonita... nunca la miré yo como mujer, sino que como amiga y todo, pero ella se enamoró de mí, se llamaba Gilda, María Pincheira Pincheira.

En su trabajo como regenta donde Doña María, no sólo finaliza su rubro en la prostitución, también, surge un relevante punto de inflexión, que modifica drásticamente su trayectoria residencial y afectiva. Aquí conoce a una prostituta llamada Gilda, quien fuera su amiga y pareja por casi 10 años, con quien también, pudo arrendar de manera independiente por primera vez, y cambiar drásticamente su rubro laboral.

Entonces ella tenía un lachito, y el lacho le vivía pegando, y cuando a ella le pegaban, la mujer se arrancaba para la pieza mía, y ahí la tenía en la tarde yo escondida todas esas cosas, y fue naciendo una amistad tan grande, que de esa amistad, después se fue convirtiendo como en un amor, pero no amor de matrimonio, un amor así como de ternura y todo, y terminamos viviendo juntos. Ella sabía mi condición de homosexual, y yo sabía la condición de ella de prostituta. Se la presenté a mi familia, mi mamá que vivía a qui, hicimos una casita, vivimos, muy pocas veces tuvimos relaciones, conocí a sus hijas, yo a ayudé montones para que educara a sus hijas, tenía dos hijas, la ayudé montones, todas esas cosas, y ahí nos pilló el golpe de Estado.

El vínculo con Gilda es un importante punto de inflexión en el curso de vida de Pilola. Esta relación marca un giro relevante sobre su trayectoria afectiva, pero también, en la laboral y residencial. A Pesar de los prejuicios sociales e individuales, Pilola entabló una relación de pareja, que se traduce, en una alianza de acompañamiento y apoyo mutuo.

Pilola conoció a Gilda cuando trabajó de regenta en el prostíbulo de doña María. Su relación comenzó como una amistad, mientras ella contenía a Gilda cuando sufría violencia por parte de una expareja. Ambos construyeron una alianza de protección mutua, que incluso, les permitió salir de la vida bohemia.

Las relaciones sexo afectivas, durante su adolescencia y principios de su juventud, se hallaban confundidas e intervenidas por su trabajo en la prostitución. Ella no detalla parejas relevantes, salvo, clientes importantes durante estas etapas. Esta relación de afecto más que sexual, con una mujer, para Pilola de alguna manera, se inscribe como la primera relación formal de amistad y de pareja por casi 10 años.

Esta relación, permite describir las estrategias de sobrevivencia contra la discriminación social en el curso de vida de Pilola. Su relación con una mujer, no sólo le permitió arrendar una vivienda de manera independiente, sino que también, adquirir el respeto social y

cotidiano de su entorno residencial. Con ello, el abuso policial disminuyó considerablemente. Para un joven homosexual, exhibir públicamente una relación heterosexual, le proporcionó mayor aceptación social y familiar. Esta relación posibilitó retomar sus vínculos familiares, y el contacto con su madre hasta su muerte.

El año 1973, como para muchos chilenos, fue un año de relevantes cambios y giros en el curso de vida de Pilola Pollet. El golpe de Estado cambió profundamente la vida social y política del país, y también, la vida íntima e individual de toda una sociedad. La muerte de la madre de Pilola, coincide con el golpe militar, y también, con su llegada al circo. Estos procesos de inflexión se inscriben, en una marcada transición hacia la adultez.

El golpe de Estado hizo, pero...ahí empezó casi a fracasar todo lo que era, noches bohemias de Valparaíso, noches bohemias de Santiago, y noches bohemia de todo Chile. Hasta que después al final yo llegué, y cuando empecé, me retiré de ahí y me fui al circo.

Esta etapa finaliza con importantes puntos de inflexión, tanto en las transiciones laborales, como en los vínculos afectivos, sumado a esto, con el contexto político del país que sacudió a toda una generación. La clausura de la bohemia de Valparaíso, replanteo las aspiraciones laborales de Pilola. Su acercamiento al circo fue paulatino, hasta que comenzó a vender confites y salados para el espectáculo, iniciando así, una trayectoria laboral de casi 30 años.

La adultez.

La adultez de Pilola se caracteriza principalmente por la estabilidad laboral en el circo, en donde también, construye las relaciones de amistad más duraderas de su curso de vida. Esta etapa que comprende la segunda mitad de la década de 1970, y las dos décadas posteriores de 1980 y 1990, están marcadas por la dictadura militar y las posteriores transiciones políticas del país. Este contexto sociopolítico reforzó la clandestinidad e ilegalidad homosexual-travesti en la sociedad chilena, sin embargo, para Pilola trabajar en el circo establece nuevas transiciones laborales al interior de éste, y también, importantes cambios relacionales con la sociedad y su familia.

Los puntos de inflexión en esta etapa se relacionan principalmente con el trabajo, y en particular, con importantes decisiones que alteran su curso de vida. Pilola finaliza su

adulthood with the resignation to his work in the circus, and begins old age with new labor, social and institutional alternatives.

In this stage, just as the changes associated with work inside the circus also develop in great measure his residential trajectory. She lives and works for almost 30 years, in the itinerancy and the circus spectacle. She enters to work in the circus, in the beginning as a confectioner and sweets for the public, and then acts during a season as a clown, until finally consecrating herself as the official showgirl of the show.

Ahí el circo se fue ganando un poquito, ya empezaron a haber más carpitas, ya empezó. Nosotros cuando recién llegábamos a los circos, yo cuando llegué al circo, llegué a vender palomitas, turrón, manzanitas confitadas, todas esas cosas, y papas fritas, esa era la pega mía. Y después como a mí me gustaba, yo estaba pendiente ahí, después pasé a ser payaso, pasé a ser payaso yo, y después de ser payaso, como yo veía, me tocaba estar a la entrada de la puerta, miraba todo el espectáculo, miraba toda la gente, me gustaba a mí la Fabiola de Lujan, como era, y me gustaba...(era) un show maravilloso.

Work in the circus fulfills a fundamental role in the labor and artistic trajectory of Pilola. Here she develops her talent and vocation, and the labor transitions are in ascent, turning to this, in her work better paid, and that more satisfactions she delivered. The social recognition, through the applause and the attendance of the public to the spectacle, changed drastically the relationship with her social environment, and after having abandoned prostitution and the work of a madam, she recovers the ties with her family, when she considers that artistic work was more dignified and honorable than the previous ones.

Trabajé, y viví yo la mejor parte de mi vida po. Esa fue prácticamente, ahí dejé toda mi juventud... porque ahí recorrí todo Chile, lo pasé bien, tuve pareja, hacía lo que a mí me gustaba, recibía plata, recibía aplausos, muy bonito.

Among the satisfactions that this work delivered her, like traveling and knowing Chile, and being recognized by the public in the different cities she visited, also the development of affective ties of long reach, turn this work, into the most transcendent and valued of her labor trajectory. Pilola in the circus also, knew the one who would be the most important sexual partner in her life course. A person 25 years younger, with whom she maintained a relationship for more than 25 years.

La manera en cómo actúa e influye la heteronormatividad durante esta etapa, se manifiesta en como al igual que en los prostíbulos, el circo, se convirtió en otro asilo y refugio del exterior social. Dentro de este, Pilola y sus compañeras de trabajo, podían expresar libremente su identidad y sexualidad, protegiéndolas de la discriminación. Esta situación, de alguna manera, marca una paradoja entorno a la homofobia social, ya que el contexto de discriminación y prejuicios de la época, eran intervenidos e invertidos, por el espectáculo artístico de transformistas, generando así, significativos cambios de actitud de la sociedad hacia los artistas homosexuales del circo, con el reconocimiento público, el aplauso y el respeto social.

Las condiciones laborales del circo consistían en una esforzada rutina de viajes, de montaje de carpas y camarines, con jornadas laborales nocturnas, y ensayos a diario por las mañanas, sumado al trabajo de confección de vestuario realizado durante las tardes. Pilola trabajó por casi 30 años con este ritmo laboral, hasta que, a principios de la década del 2000, las reformas laborales, que exigían el contrato laboral con el régimen de imposiciones y cotizaciones de manera regulada y obligatoria, surgen como un importante punto de inflexión en la trayectoria laboral y residencial.

Ante las exigencias legales, el dueño del circo y empleador de Pilola, exigió la firma de un contrato de trabajo para regular el pago de imposiciones, a partir de la fecha de promulgación de la ley, omitiendo y desconociendo las décadas anteriores de trabajo de los artistas. Este nuevo contrato laboral, generó diferencias entre Pilola y su empleador, y marca el quiebre definitivo con su trabajo en el circo.

Querían hacernos contrato, pero que el contrato empezara desde el día que estábamos firmando. Yo llevaba más de 30 años po. Entonces no, le dije yo, y nos fuimos a juicio y gané el juicio yo.

Al discrepar del dueño y no aceptar las condiciones del nuevo contrato, renuncia a su trabajo en el circo, y posteriormente, decide demandar a su empleador, por la falta de pagos de imposiciones que por más de 25 años no realizó.

Pilola buscó el asesoramiento de un abogado, y demandó a Darío Zúñiga, dueño del circo. Tras meses de tramitación, gana el juicio y la suma de 5 millones, de los cuales 1 pagó al jurista. Posteriormente, sin trabajo y con un importante capital, replantea su oficio, y planifica nuevos horizontes laborales junto a su pareja. Aquí, surge la oportunidad de arrendar un local en un centro comercial de Valparaíso, para instalar un negocio de comidas al paso, con la asesoría financiera de una amiga y locataria del lugar, y el apoyo de su pareja. Esta renuncia y demanda, es el punto de inflexión que finaliza su carrera artística, e inaugura, un nuevo rubro laboral en el curso de vida de Pilola.

La vejez.

Pilola comienza el camino hacia su vejez con cambios drásticos, a partir de las inflexiones que generó su renuncia al circo. Aproximadamente después de los 55 años, instaló por primera vez en su trayectoria laboral, un negocio propio. Iniciando el tránsito hacia la vejez, con un importante giro laboral, además, del desarrollo de una etapa con la mayor estabilidad residencial en todo su curso de vida.

La vejez de Pilola se caracteriza, por su trabajo en su negocio de comidas al paso por alrededor de 15 años. En esta etapa las transiciones laborales finalizan, sin embargo, comienzan nuevas transiciones sociales y afectivas, y surgen importantes puntos de inflexión, que modifican drásticamente las condiciones individuales y sociales de Pilola.

Lo primero que pensé yo dije yo “tengo que hacer algo al tiro, porque o si no la plata se me va a ir”, y tuve a la Danisa que fue como el ángel que dios me puso, siempre pienso en dios, como el ángel que dios me puso al lado. La conocía de cabra chica antes que se operara, porque después se operó, ella tenía un local abajo, “ay Pilola instálate aquí, vamos a estar juntas te va a ir bien”, y me fue bien, y yo terminé porque, resulta que terminé por la cuestión del estallido social, y después que me pilló la pandemia.

Pilola instala su negocio de comida llamado “fuente de sodas al paso Pilolos”, ubicado en la galería Tres Palacios en calle Pedro Montt de Valparaíso, con ayuda de una amiga transgénero llamada Danisa, que trabaja como peluquera en esta galería. La figura de esta amistad es fundamental para que Pilola pudiese acceder a créditos y al arriendo del local. Pilola durante toda su trayectoria laboral e institucional, desde que comenzó a trabajar nunca tuvo residencia fija ni afiliaciones bancarias, tampoco acceso a créditos y otras prestaciones financieras. Danisa, asesora y dirige financieramente a Pilola para que ella pudiese realizar trámites y pagos.

Los efectos heteronormativos, que imprimieron la figura de la clandestinidad y la exclusión social, generaron en Pilola al llegar a su vejez, una total desconexión con las nuevas transacciones económicas de la época. Sin la ayuda de Danisa, para Pilola hubiese sido imposible iniciar un negocio propio.

Este trabajo, generó una importante estabilidad económica, incluso, durante los últimos años, tenía empleadas a dos personas extras a ella y su pareja. Tras casi 15 años de trabajo en este emprendimiento, surge un punto de inflexión que finaliza su vida laboral, con los acontecimientos que detonaron un estallido social durante los meses de octubre

y noviembre de 2019, hecho que impidió que los locatarios comerciales del centro de la ciudad permaneciesen abiertos al público. Sumado a esto, la llegada de la pandemia por Covid-19 y los meses de cuarentenas y restricciones sanitarias, terminaron por sepultar las posibilidades de sostener un arriendo, la compra de insumos y el sueldo de dos trabajadores, con ello, su negocio finalizó definitivamente.

Yo puse la plata y él puso el conocimiento, que sabía (...) él sabía hacer, era completo, sabía hacer Barros Luco, churrasco, todas esas cosas, y yo daba para la cocina, me ayudaba, hacíamos aseo. Trabajábamos porque éramos pareja. "R.M.V". nada más, conoció, todos lo conocían así que todos van a saber. Tuvimos una experiencia muy linda, estuve de pareja como prácticamente 30 años, lo conocí joven, en el circo, cuando entró a la mayoría de edad, y ya después, fracasó todo, porque culpa mía porque yo nunca lo quise acompañar a las discotecas, nunca lo quise acompañar a los bares, porque él tenía por decirte, yo tenía, él tenía 20, y yo era 25 años mayor que él, entonces me sentía yo, decía yo "qué voy a andar haciendo con él en las discotecas", así que, él siempre me decía "vamos, vamos Pilo", yo le decía, "no, anda tú nomás", entonces tú sabes que el diablo no duerme ni deja dormir. Y ahí se acabó todo, terminamos como amigos, estamos muy amigos ahora... Porque le tengo orden de alejamiento... porque se portaba muy mal conmigo últimamente... me quebró mi monito, el pajarito que te gustó tanto (figura de yeso) porque cuando toma se volvía loco. Ya, pero eso es punto aparte.

Gran parte de su adultez y principios de su vejez, Pilola los comparte junto a su pareja, que conoció mientras trabajó en el circo. Ambos vivieron juntos y trabajaron por más de 10 años en el negocio de comidas al paso. Este vínculo y relación sexoafectiva, es una de las más importantes y relevantes en el curso de vida de Pilola. Debido a las diferencias de edad, y los diferentes intereses de ambos, y con el problemático alcoholismo de su pareja, la relación termina con graves hechos de violencia, que quebraron definitivamente la relación, y que incluso, Pilola hasta el día de hoy, mantiene una orden de alejamiento hacia él.

El fin de esta relación sexoafectiva de más de 25 años, manifiesta un punto de inflexión relevante en esta etapa, ya que luego de esto, Pilola comienza un periodo de aislamiento social y de soledad, que se reforzó con los efectos de la pandemia.

Estuve yendo un tiempo a la iglesia evangélica, me defraudó un poco la iglesia, porque cuando empezó el estallido social, ahí perdí mi negocio, y a mí nunca el pastor vino para acá que me hubiera dicho "oiga hermano Ricardo, qué necesita", nunca jamás, después vino el estallido social... (ellos sabían que era homosexual), no me decían nada, porque yo me comportaba como una persona, respeté mucho

a la iglesia y cooperé mucho con la iglesia, y ellos no me cooperaron. Por eso que te digo, hay un antes y un después.

Las discontinuidades con sus vínculos familiares y afectivos provocaron un periodo de soledad, que la impulsan a buscar espacios de contención y afecto. Así, llega a involucrarse con la iglesia evangélica de su barrio, al tiempo después de terminar su relación.

Al interior de la iglesia, Pilola comenta que su homosexualidad no era problema para este grupo, sin embargo, ella es prudente con sus gestos y actitudes afeminadas, para encajar, y según ella, para respetar las normas de la colectividad. Esta situación, describe la intervención de los efectos heteronormativos durante esta etapa, como el fenómeno de la vuelta al clóset o la discreción obligada, para sobrevivir psíquicamente en su comunidad religiosa, y ser aceptadas por estos. Dichos efectos clausuran la expresión y la identidad de género, para combatir el aislamiento y la exclusión.

Este paso por la iglesia evangélica abre nuevos vínculos sociales (restringidos a la religiosidad), y surge como una oportunidad de acompañamiento y actividad social. Sin embargo, con el advenimiento del estallido social y la pandemia, al perder su trabajo y negocio, generan quiebres definitivos con la iglesia. Ella recalca, que, durante los meses más difíciles económicamente, ninguno de los miembros, ni tampoco el pastor, ofrecieron su ayuda material y espiritual. Esto provocó la decepción y la desvinculación total con el grupo evangélico.

En medio de la pandemia, Pilola ante las urgencias económicas, vuelve al trabajo informal, vendiendo pescado frito y empanadas desde su hogar para sus vecinos. Esto provoca un acercamiento con los vínculos residenciales. La relación con sus vecinos es de vital importancia para la salud mental y la protección económica de Pilola. Con la pandemia, estos lazos se refuerzan, y se constituyen como fundamentales para su vejez.

Tengo muy buena llegada con el vecindario, todos me quieren mucho aquí, están preocupados de mí, y todas esas cosas. Y eso que yo aquí me crié en el cerro y después cuando yo me fui, volví después de prácticamente casi 20 años, hay gente que no estaba cuando aquí, por ejemplo mi vecina aquí, que tiene 41 años, yo por decirte, me debe conocer unos 15 años recién, son tan buenos amigos, tan buenos vecinos, preocupados de todo, en cuanto a salud, cuando yo estoy, ven que la puerta está cerrada, (me dicen) “¿por qué tiene cerrado?”, incluso tienen llave, que si ven que está muy cerrado, que está cerrada la puerta, dos o tres días, ellos vienen, abren (dicen) “Ricardo, por qué no te levantas”, “sí, aquí estoy, que me siento...”, “ah ya” (me dicen). Aparecen cada tanto, con pollo cocido con sopa con todos, yo tengo por qué preocuparme de mis vecinos, al lado de acá (...) Me siento

más este que más, más feliz que si estuviera mi familia aquí al lado, que estuviera mi hermana, mi sobrina. Tengo una sobrina allá, tengo que ir yo a verla, tengo otro sobrino por allá, tengo que ir yo a verlo, o llamarlo. No vienen para acá.

Los vínculos residenciales, son una de las relaciones sociales y afectivas más potentes de Pilola durante esta etapa, que ellos representan casi la totalidad de sus vínculos inmediatos. La relación con sus vecinos es fundamental para Pilola. Esta relación es tan significativa, que estos, se convirtieron en un soporte y complemento económico, tanto como en comprar pan diario para ella, como también, aquellos que incluso le permiten acceder al crédito comercial, para poder comprar artículos tecnológicos, domésticos o cualquiera otro de alto valor.

Yo cualquier cosa que necesite incluso, cuando lo que te digo de la familia Narvárez Lillo, yo cuando no me puedo levantar y cosas, ellos me traen almuerzo, ahora mismo me llamó uno de la familia ahí, cuando me dijo “no, no, después me lo paga”, me compran el pan todos los días. Entonces ellos me compran el pancito a las once, ven cuando yo no estoy si esta la puerta cerrada, porque ellos tienen llave, me reciben los, vienen de acá del consultorio, y ven que la puerta mía está con llave, me reciben los medicamentos, y ellos firman. A mí me los llevan por la tercera edad y porque soy diabético también.

El patrimonio y sus bienes económicos son básicamente los objetos domésticos y tecnológicos de su hogar. Pilola no es dueña de una propiedad, tampoco tiene auto, y no compra regularmente ropa ni realiza grandes compras, y sus gastos, son principalmente en los servicios básicos, medicamentos y el arriendo de la vivienda. Los vecinos en este contexto cumplen un importante rol de cooperación.

Esta relación de cooperación con sus vecinos es también un punto de inflexión, que interviene en su vejez de manera positiva. Los vínculos con su familia, como en todo el curso de las etapas de su vida, continúa siendo discontinuo e intermitente, por lo tanto, el rol que ocupan sus vínculos residenciales, no tan sólo son un complemento económico, sino que, ante todo, son un soporte psíquico y afectivo imprescindible para esta etapa.

Como ya se ha descrito, al terminar su relación de pareja, y al alejarse de la iglesia evangélica, vivió una temporada de aislamiento social y afectivo. En este contexto, la pandemia trajo consigo la rutina de las cuarentenas, hecho por el cuál, su salud física y mental se deterioró en la soledad del encierro.

Uno de los puntos de inflexión con mayores efectos positivos durante la vejez, es su acercamiento y vínculo con el activismo político para personas mayores LGTBIQ+. A finales del año 2021, por iniciativa del Sindicato de Trabajadoras Trans Afrodita, surge la Agrupación de Mayores Trans Las Sobrevivientes.

Con las urgencias económicas generadas por la pandemia, y la visibilidad de la situación de vulnerabilidad y soledad de muchas de las personas mayores en Chile. El sindicato Afrodita, a través de las acciones de asistencia y apoyo económico a las socias, evidencian la realidad de las personas mayores trans-travestis y homosexuales de la región, como la precariedad económica, la soledad y el abandono familiar, y sobre todo, la ruptura de los lazos afectivos con sus amistades. Este diagnóstico realizado por sus dirigentes da cuenta de la necesidad de agrupar y consolidar una asociación de personas mayores, para dedicar exclusiva preocupación de los casos, y a las necesidades de este grupo.

Pilola fue convocada por antiguas amistades del rubro de la prostitución integrantes del sindicato Afrodita, junto a otras 15 personas mayores, para firmar los documentos para obtener la personalidad jurídica de la agrupación, la cual fundan y constituyen en la ciudad de Valparaíso.

Cuando llegué al sindicato, que este sindicato lo formamos nosotros, el 15 de diciembre del año, estamos al 22 ahora, del año 21, que todavía no tenemos la Personalidad Jurídica, cuando a mí me propusieron, como presidenta, pero, presidenta no presidenta estable, si no que para sacar la Personalidad Jurídica, entonces, ahí yo le dije, “¿y por qué me van a elegir a mí de presidenta?”, “¡porque tú soy la más hocicona po!”, pero todas me dijeron, “tu soy una de las más hociconas aquí. Vas a tener que ir a las reuniones, vas a pelear por los derechos de nosotras”.

Por sus atributos y habilidades para la comunicación, fue designada por sus compañeras, como la presidenta de la agrupación. El involucramiento con el activismo social y político revela un punto de inflexión, que modifica positivamente las condiciones sociales e individuales de Pilola durante esta etapa.

Y ahora, mira ahora después que termino mi vida laboral, me tiro de activista, que lo encuentro yo no sé, como que me salió de la nada. Porque si yo pienso y digo yo, si yo hubiera sido activista cuando tenía 25 o 30 años, yo habría sido, pero, no habría sido activista, yo creo que habría sido revolucionaria.

Como presidenta de su agrupación, Pilola no tan sólo se involucró con las actividades propias de la dirigencia social como coordinadora y lobista con autoridades. Esto la relacionó con otros actores políticos de la comuna, organizados en la mesa de disidencias y diversidades sexuales, convocada por la oficina de diversidades sexuales de la municipalidad de Valparaíso. Estas relaciones y encuentros con diversidad de perspectivas y militancias también generan en ella, una apertura ideológica y política.

Estos espacios politizados, a través de conversaciones y actividades comunitarias, le han permitido integrar nuevas miradas sobre las temáticas disidentes sexuales. Los nuevos conceptos, las categorías y nomenclaturas hoy utilizadas, sin duda han sido un desafío para ella, con el aprender y desaprender lo que por décadas se entendió como un crimen o enfermedad. Pilola hoy adquiere conocimientos, sobre las teorías del género, la historia política homosexual de Chile, la militancia disidente sexual, entre otros, principalmente a través de las relaciones intergeneracionales que suscitan estos espacios.

Con dichas relaciones, la admiración y el interés de los jóvenes hacia Pilola, por su trayectoria artística y rol como dirigente de la agrupación, incluso la implicaron activamente en la campaña electoral del plebiscito del 4 de septiembre de 2022, invitada como protagonista en la franja televisiva de las personas mayores LGTBIQ+ por la opción Apruebo. Estos nuevos desafío y contextos aceleran profundamente el ritmo cotidiano de Pilola, transformando considerablemente sus condiciones sociales e individuales.

Para Pilola su participación y rol en la agrupación, es sinónimo de resucitar y revivir su voluntad de sociabilizar, como también, el de volver a planificar proyectos, esta vez, de manera colectiva. Su ingreso al mundo del activismo político y a la dirigencia social, ha transformado todas las rutinas y lógicas que Pilola tenía proyectadas para su vejez. Su curso de vida ha cambiado rotundamente con estas nuevas actividades que han surgido a partir de estas labores.

Si todavía nosotras estamos activas, y tenemos ganas de sobrevivir más, porque si a nosotros nos quitan las ganas, las ganas de trabajar, nos están matando, nos están echando para abajo, como te decía yo, yo antes aquí me levantaba a tomar desayuno, venía aquí, si tu conoces mi casa, al sillón, la tele que la tengo yo a ver tele hasta que me cansaba, me levantaba volvía a tomar té, almorzaba, a la cama de nuevo a acostarme, entonces prácticamente me estaba postrando, entonces nosotros lo que necesitamos, las viejas, la tercera edad, las damas que hay, que tenemos en nuestro sindicato, queremos trabajar, servir a la comunidad, servir a los colitas que hay, y que los colitas jóvenes nos ayuden.

Como presidenta de la agrupación las sobrevivientes, junto con las aperturas a las restricciones sanitarias, su vida social se ha incrementado considerablemente. La agenda y actividades de Pilola se acrecientan a medida que adquiere responsabilidades, y su compromiso le entrega nuevas rutinas, casi impredecibles, ya que hoy, tiene constantes invitaciones a diálogos y reuniones políticas e institucionales, que copan la agenda semanal de Pilola, obligándola a salir de su casa casi a diario.

mucha más(actividad) que antes... (he salido más) vivo en la calle casi po. Claro, ahora no porque ahora, por ejemplo, mañana tenemos una reunión a las 8:30 de la mañana con la Pepona, después tenemos algo en la tarde, como a las 5 de la tarde, entonces imagínate, pasas todo el día ocupada, después el 19 tenemos el almuerzo, después hay una para el 5 de diciembre tenemos una alfombra roja allá en el palacio de la Rioja... Hay hartas actividades, ahora me estaba llamando la Silvia Parada, porque hay un proyecto de ayuda para el sindicato para nosotros.

El ingreso a las dinámicas activistas, con el impacto a las condiciones sociales y psicológicas, ha significado un trascendente punto de inflexión, incluso en todo su curso de vida. A partir de la visibilidad que ha obtenido por sus exposiciones públicas como líder social, a comienzos de 2022, fue invitada a participar como panelista en el programa online, “Añejitas, pero nunca tanto”, transmitido y exhibido por la web YouTube.

La participación en este programa de entretención y memoria transformista, dentro de los cambios que el activismo político tiene sobre esta etapa, también, ha significado el volver a reencontrarse con la vida artística, y retomar el personaje de “la dama de los mil trajes”.

Yo te cuento que yo por ejemplo, estaba como en un letargo, estaba así como “ya la Pilolita hasta aquí llegó, se tiene que levantar, se tiene que afeitarse, depilarse, lavarse sus dientes, cocinarse para dos días, para un día, sentarse ahí a ver tele, toda la tarde sentada, después preparar su once e ir acostarse”, pero ahora de que yo ya empecé a salir en “añejitas pero nunca tanto”, de que ustedes de distintas partes, de distintas agrupaciones, me han empezado a mi entrevistarme, a preguntarme a mí, cosas del pasado, del 50 del 60, del 70, no del 73 para adelante, porque nosotros tenemos un pasado de mucho antes, entonces como que la Pilola empezó a revivir.

Pilola, ante la pregunta por su regreso al transformismo, indica que “eso me incentivó harto a mí también, como que me sacó del baúl”, señalando no tan sólo la relevancia de volver a su vocación, también, el valor del reconocimiento artístico, y la oportunidad de retomar el transformismo, después de más de 20 años.

En el momento de sufrir estos importantes cambios, su vejez estaba en la monotonía del encierro pandémico y el aislamiento con sus amistades, es por ello, que, al volver al transformismo, y con el involucramiento político, los estímulos y las condiciones anímicas, sufren importantes mejoras. Estos puntos de inflexión, determinantes para la salud física y mental de Pilola, impactan positivamente para mantener una vejez activa y participante en la sociedad.

La vejez de Pilola Pollet continúa en curso, y con nuevas miradas y orientaciones sobre la misma. La figura del anciano y la decrepitud, no caben en las actividades y motivaciones que tiene, tanto por su participación en la agrupación, como también por retomar el transformismo. Sin duda, que las relaciones intergeneracionales son de gran impacto, para transmitir y asimilar las alternativas a la vejez convencional.

Las transiciones y puntos de inflexión de esta etapa describen y evidencian, cómo la vejez permite la continuidad de los cambios, y sobre todo, la proyección de la misma, desde una mirada optimista y desprejuiciada, generando así, mejoras en las condiciones de vida y el bienestar subjetivo. Para Pilola los cambios sufridos durante su vejez, representan nuevas esperanzas y estímulos para relacionarse socialmente, y reconocer el valor de su trayectoria artística y social.

Trayectoria Social y Relacional

Como hemos examinado, en la trayectoria temporal, se describen las transiciones más relevantes y los puntos de inflexión decisivos en el curso de vida de Pilola Pollet. Dentro de esta descripción, la ubicación temporal, social, relacional y sobre las condiciones de vida, han sido identificadas y analizadas, detenidamente sobre los efectos que la heteronormatividad ha tenido sobre esta.

Para este apartado, se han seleccionado dos tipos de trayectorias como la social y la relacional. En ellas se incluyen las trayectorias educacionales, laborales, los vínculos institucionales, la trayectoria residencial y los vínculos familiares, de amistades y afectivos. Atendiendo a un análisis realizado con las herramientas del PCV, y un enfoque interseccional con la heteronormatividad, para la descripción y análisis de estas.

Trayectoria educacional.

La trayectoria educacional en esta investigación comprende a los vínculos, transiciones y relaciones con el sistema de educación formal, como el colegio, la escuela, la universidad, los estudios y capacitaciones técnicas, entre otros. En esta trayectoria, examinamos qué grado de escolaridad, en qué condiciones, y qué elementos individuales y externos la caracterizan.

Como ya se ha descrito en el apartado de trayectoria temporal, la escolaridad de Pilola es incompleta, y caracterizada por los efectos inmediatos de la heteronormatividad, y el advenimiento de otros, que interrumpen este proceso. Cursa kínder garden y la primaria de manera regular, bajo la tutela y amparo de su madre adoptiva. Casi al finalizar su educación primaria, abandona el hogar y con esto a la escuela.

La educación primaria de Pilola, se ubica en un contexto de precariedad laboral al interior de la familia. Desde muy temprana edad, mientras estudiada en el colegio, trabajó para colaborar económicamente en su hogar con menos de 10 años. Las dificultades económicas, son uno de los primeros obstáculos para la continuidad de su educación formal.

Durante la infancia, que es cuando ingresa a la escolaridad, las inclinaciones, gesticulaciones e identidad de Pilola, ya manifestaban una diferencia con el estándar convencional, como por ejemplo, la preferencia del juego femenino, el alejamiento de los grupos masculinos, y el juego en soledad. Los efectos heteronormativos, como las mofas y señalamiento de sus pares, como también por los profesores, decantan en la renuncia a la escolaridad.

¡ay no me hables de la escuela! que esa es la peor pesadilla que tengo yo (...) imagínate, mis padres que me criaron, que no fueron mis padres, ellos se hubieran sacrificado... porque mi mamá siempre a mí me decía "hijo" (si ella era lavandera, era hacia aseo, vendía pan amasado acá arriba, todas esas cosas), ella me decía, "usted va a seguir estudiando hasta que saque la carrera que quiera", y nunca le di en el gusto con eso, porque no pude. Porque imagínate, al llegar al liceo, alguna cosa yo, me hubieran empezado a hacer bullying, como se dicen ahora, no me hubieran dejado vivir. Habría sido peor para ellos, asique no.

Cuando Pilola rememora la escuela, expresa la elocuente frase de recordar "una pesadilla". Con esto, manifiesta cómo las condiciones sociales y educativas de su época,

influyen en la hostilidad y discriminación hacia ella. Asimismo, recuerda sus primeros años en el colegio, como una experiencia alegre y estimulante, sin embargo, las diferencias de género que imprime la heteronormatividad en las dinámicas escolares, a medida que Pilola fue creciendo se acentúan, sobre todo, con sus pares masculinos.

Los efectos de la heteronormatividad actúan en formas de puntos de inflexión que modifican violentamente la trayectoria educacional. Pilola a inicios de su adolescencia, comenzó a visitar la plaza victoria y los prostíbulos, hecho por el cual se acercó al mundo de la prostitución, y con ello, al ojo de la persecución policial. Sumado a lo anterior, el rol de la prensa, con la reticente exposición pública de las redadas, publicitando y promoviendo la inquina social hacia la homosexualidad y el travestismo. Estos son los elementos y factores centrales del abandono escolar.

Pilola abandona la educación formal a los 14 años, para luego retomar a los 16 años, en una escuela nocturna para adultos, la enseñanza primaria, finalizando primero y segundo humanidades. Tras completar su enseñanza primaria, ella abandona definitivamente el sistema escolar.

Renunciar a la escolaridad para Pilola, describe una estrategia de sobrevivencia a la discriminación. Estas estrategias operan como tácticas para protegerse de la violencia física y psicológica. Por ejemplo, el miedo a las burlas que describe Pilola como causa a su renuncia escolar, también es un miedo a la evidencia, un miedo al señalamiento como un otro, en palabras de Guerra (2009), un otro significativo respecto al canon heteronormativo. La autora alude a las formas en cómo la heteronormatividad implica relaciones sociales violentas hacia "los otros significativos", y explica la travestofobia, que es una operación heteronormativa, como inherente a cualquier proceso educativo y social.

En la calle, en las instituciones de salud, educativas y en la familia la travestofobia es generadora de múltiples formas de violencia, tanto psíquica y simbólica como física. El desorden genérico que implica el travestismo es atacado por padres, madres, hermanos/as, compañeros del colegio y todos/as los/as que representan "otros significativos" en los procesos de socialización. (Guerra, 2009)

Los efectos de la heteronormatividad limitan el desarrollo psíquico y social de los adolescentes y jóvenes homotrans-sexuales. Hasta aquí, observamos los principales elementos heteronormativos que influyen en la trayectoria educacional de Pilola. Pero también, podemos habilitar un acercamiento a las trayectorias educacionales de toda una generación. La generación de Pilola, sufrió iguales o similares condiciones, que decantaron en la renuncia a la escolaridad. Una renuncia impuesta y obligatoria por las

condiciones adversas, que la heteronormatividad imprime en las trayectorias educacionales.

Trayectoria Laboral.

La trayectoria laboral, comprende al trabajo formal e informal, y a todas las labores de subsistencia económica. Esta también incluye los cambios salariales, en el rubro y oficio, en las condiciones y los contornos sociales. En este apartado, el examen de esta trayectoria con las herramientas del PCV, al igual que en el anterior, es descrita y analizada con la indagación de los efectos heteronormativos en ésta.

La trayectoria laboral de Pilola, se caracteriza por las posibilidades que un sujeto homosexual tiene para subsistir económicamente, dentro de las restricciones y límites de las diferentes etapas que la cruzan.

La trayectoria laboral del curso de vida de Pilola, es inaugurada principalmente durante su adolescencia como prostituta, marcando así el tipo de trabajos y las direcciones que toma, hasta encontrar en el Circo Show Timoteo, casi 30 años de desarrollo y estabilidad laboral, siendo éste, el trabajo más importante en su curso de vida.

Pilola desde la niñez trabajó en la feria de verduras, como ayudante y vendedor de lechugas y ajos. Luego, durante su pubertad, como mocito (ayudante) en un par de fuentes de soda del centro de Valparaíso. Viviendo en casa de sus padres, el trabajo para Pilola era principalmente para cooperar en el hogar, y por ello, las oportunidades de utilizar el dinero en ella misma, significó la búsqueda de oportunidades para obtener más dinero y de manera más fácil.

Yo antiguamente me prostituía, y robaba, y yo cuando los hueones los terciaba, les daba vuelta los bolsillos, que me importaba a mí, si tenía que sobrevivir.

Esta frase, es un elocuente resumen de la trayectoria laboral de Pilola durante su adolescencia y juventud. En esta etapa, las transiciones laborales se concentraron entre el trabajo sexual en la plaza victoria y el tránsito a distintos prostíbulos.

Entre las transiciones más relevantes, surge el trabajo y residencia en los prostíbulos, y con ello, el abandono de la calle como lugar para ejercer el comercio sexual. Pilola se

acercó a la prostitución alrededor de los 13 años, y un año más tarde, se instaló a vivir y a trabajar en prostíbulos.

Trabajó en innumerables prostíbulos, como el "28", el "26", "514", la famosa "casa amarilla", el emblemático "7 espejos", "el león rojo", entre otros, en primer lugar, por la flexibilidad contractual con las, en su mayoría, dueñas de casas. Los trabajadores y residentes de las casas no tenían la obligación de permanecer en ellas, y cambiarse de residencia y trabajo era muy común entre los adolescentes y jóvenes homosexuales. Cambiarse de casas, era también el ritmo propio del circuito prostibulario.

Trabajar y vivir en los prostíbulos, permitió mejores condiciones, ante la vulnerabilidad que ofrecía la calle y la sociedad. Pilola y la gran mayoría de las socias de Las Sobrevivientes, nombran el trabajo y residencia en los prostíbulos como "asilos". La figura del asilamiento que utiliza Pilola y su generación, revela el gran alcance de que la prostitución, y sobre todo el trabajo en los prostíbulos, ante el contexto social y cultural de la época, significó un importante espacio de compañía y encuentro entre pares, y también, el acercamiento a diferentes tipos de clientes.

Una casa que se iban a ocupar los colas. Tampoco me acuerdo el nombre, que está por ahí por, por [calle] Cumming. Que los nombres no se me vienen a la memoria, era vieja como esta. Y ahí se iban a ocupar puros maricones que... mostacero, pero con viejos regio, con viejos del senado, dueños de negocios (...) Iban muchos gallos de...ay, esta iglesia que está, frente a la plaza victoria, cómo se llama...Sin sotana, pero uno sabía al tiro por los cuellos, y cosas así, nos conocíamos, y porque iban a buscar colas también, pa pescárselos, si po... Obispos, políticos de todos. Si siempre han habido, por eso yo te digo, que hablan de los degenerados que nosotros somos degenerados. Estos son los más depravados porque tapan todo con el nombre, con la plata, con el nombre y con las instituciones. Porque, qué ibas a hablar de un paco, qué ibas a hablar de un marino, qué vas a hablar de un, de un de un abogado, de un cura. Habían unos curas, donde tu terminas la calle Colón... dónde vienen los troles. Hay unas, unas mansiones grandes, que hay tienen unas escalas grandes. No sé si tú alguna vez la has visto. Que ahora están cerradas esa, esa antiguamente estaba ahí, y de ahí tenían un departamento, un departamento grande como dos o tres diáconos del, de la catedral de Valparaíso y ahí, se iban a ocupar, con nosotros los maricones, y llevaban hueones para que se los pescaran a ellos. Los "curitas", los curitas. Claro po si te pagan, si te ponías a hablar matabas a la gallina de los huevos de oro po.

Tanto en la plaza victoria como en los prostíbulos, Pilola recuerda diferentes tipos de clientes, entre ellos, los más destacados, hombres como sacerdotes, políticos, abogados,

médicos, uniformados, entre otros. Clientes que pagaban por servicios sexuales, y también, por el silencio de los adolescentes homosexuales. Muchos de estos clientes eran hombres públicos y con poder político y social.

Pilola reflexiona que, en esa época, su trabajo estaba en el contexto de la subsistencia, y manifiesta que nunca pensó que, hoy en día, recordar los nombres de estos importantes clientes, hoy podría contribuir a la historia homotrans-sexual de Valparaíso.

Yo sé que iban muchos curas a ocuparse, se ocupó un cura conmigo, pero nunca me acordé de los nombres, nunca tuve la precaución eso de uno decir “tal persona”, nunca pensó que eso le iba a servir más adelante.

Recordar los nombres de sus clientes, es también revelar la evidencia de la verdad histórica de su generación. Y asegura para Pilola, la evidencia de su propia experiencia como prostituto adolescente y los abusos sufridos por parte de sus clientes, hombres mayores, contra menores de edad vulnerables.

Esta etapa de su trayectoria laboral ocupa gran parte de la pubertad y la adolescencia. Entre los puntos de inflexión que surgen, y que cambian la trayectoria laboral, es un decisivo viaje a Santiago, y la inauguración de un nuevo rubro laboral, generando así, una importante transición al interior de esta trayectoria. La llegada a la boite bossa-nova de la Carlina, orienta el rumbo de la carrera laboral y artística de Pilola por los próximos 40 años de trabajo.

Este trabajo en la boite bossa-nova, imprime una importante oportunidad en el giro de su rubro para subsistir. Aquí comienza a involucrarse con el transformismo en la animación, y se relaciona más con el espectáculo que con el trabajo sexual. La oportunidad de abrir una alternativa a la prostitución, marca la vocación de Pilola y los intereses laborales.

Tras abandonar la casa de la Carlina, Pilola viaja y trabaja una temporada como prostituta en el norte del país. Luego, al regresar a Valparaíso, vuelve a trabajar en los prostíbulos hasta que, junto a la importante figura de Fabiola Taylor, amiga y socia, deciden cambiar sus condiciones de vida y de trabajadoras sexuales.

Para poder obtener una gran suma de dinero, que Pilola llama como un “golpe de suerte”, ella realiza un importante robo a un cliente. Así ambas reúnen dinero suficiente para arrendar juntas una casa, y así instalar un negocio. Este es el primer indicio de independencia económica de Pilola.

Junto a Fabiola Taylor, no sólo montaron un negocio propio, en donde por primera vez trabajó de regenta y no de prostituta, también, fundaron en 1970 los emblemáticos y populares “Domingos Rosas”, un evento pionero en el espectáculo de transformistas en

Valparaíso. En estos eventos, nace la mítica “Dama de los mil Trajes”, el nombre artístico, que marcó toda su trayectoria como transformista.

Esta alianza con Fabiola marca un importante punto de inflexión en esta trayectoria, y también, en todo el curso de vida de Pilola. En este trabajo, sobre todo en los eventos de los domingos rosas, permitió que su vocación como artista transformista se desarrollara, e instalara intereses y ambiciones en el rubro del espectáculo, dejando así definitivamente la prostitución al ingresar a trabajar al circo.

Hasta este momento, los efectos heteronormativos que intervienen en esta trayectoria, apuntan principalmente a las alternativas de subsistencia como el robo y la prostitución. Asimismo, en todo el tránsito de esta etapa, la persecución y violencia policial son el contexto permanente.

El espectáculo de transformistas en Chile tiene sus orígenes en la década de 1960, principalmente con el cuerpo de baile Blue Ballet, nacido en la boite bossa-nova. Sin embargo, el mayor reconocimiento social y cultural, y con una continuidad de más de 50 años en la historia del circo chileno, ha sido el del gran Circo Show Timoteo.

El golpe militar de 1973, coincide con el año en el cual Pilola realiza transiciones trascendentes en su trayectoria laboral. Ingresar a trabajar al Circo Show Timoteo, es también, un relevante punto de inflexión en todo su curso de vida. Con este nuevo rubro, abandona definitivamente el mundo de la prostitución.

Pilola atraviesa importantes transiciones laborales al interior del circo. En un primer momento, trabajó como vendedora de comidas para el público, luego, ingresó por primera vez a la pista como payaso, hasta que comienza una carrera de más de 25 años como transformista animadora oficial del espectáculo.

El trabajo en el circo se caracteriza por la itinerancia, y tiene un ritmo laboral de jornadas principalmente nocturnas, sin contar las tardes enteras cocinando y arreglando sus vestuarios para el espectáculo. Este es un trabajo principalmente colectivo, por lo que los vínculos que emergen allí son de gran relevancia y alcance, como también, la relación con el público y los efectos contra la discriminación que ello tiene.

Cuando nosotros salíamos con El Timoteo, que era la parte principal que se hacía en el circo, la parte de los sketch, la comicidad, uno sentía los aplausos, y tú te sientes más que pagado con los aplausos que con dinero, por ejemplo imagínate, un circo repleto, lleno, con 800, con 1000 personas, cuando el circo ya era grande, es trabajar de norte a sur y sentir que la gente se para de pie, cuando tu terminas el sketch y saludas, y la gente aplaude, y te grita “¡bravo Pilola, Timoteo, bravo Negra Lay!”, uno se siente más que pagado, más que pagado, yo digo que los aplausos no tienen, no tienen sello, como el dinero. La gente te conoce, porque la

gente después dice, “hola, quién es él”, “la Pilola”, “no te puedo creer, la señora que trabaja, la que se cambia de vestido”, y la negra le decía, “si se cambia de vestido, pero no se cambia de calzones” ... la gente a una la ubicaba, todas esas cosas, en Concepción, en por ejemplo Talcahuano, para el norte, para el sur, Punta Arenas, todas esas partes, todo el circo repleto, repleto, repleto...

El circo fue el trabajo más importante y el más enriquecedor. La época en el circo, le permitió viajar por todo el país, incluso conocer el viaje en avión, impensado para Pilola. También, es el trabajo, hasta esta etapa, que más le permitió sobrellevar los efectos sociales de la heteronormatividad.

Uno de los fenómenos paradójales que surgen entre la relación espectador y trabajador homosexual, es la tolerancia a través del humor y el transformismo. Pilola dentro de los aspectos más positivos de su paso por el circo, destaca el reconocimiento y respeto del público.

En el aplauso y el reconocimiento social, se manifiesta en el cambio de la mirada del público, pero también en la complicidad con los artistas. El circo es también otra guarida y asilo para protegerse de la discriminación, y emerge como una estrategia de sobrevivencia colectiva.

A través del espectáculo transformista, la apertura a la tolerancia, y a la valoración del transformismo, incluso se manifestaba cuando en los primeros años de circo, en pleno show, la policía interrumpía para detener a los artistas, y en muchas ocasiones, los espectadores como escudo humano evitaban las detenciones, como también algunos vecinos escondían en sus propias casas a “los maricones pintados”, llegando incluso a enfrentarse con los uniformados para bajar del carro policial a los artistas que alegraban su matiné.

Para Pilola, las grandes transiciones y ascensos laborales se desarrollaron en el circo durante los casi 30 años de trabajo y residencia. En toda esta etapa, Pilola vivió siempre en la itinerancia entre comunas y regiones del país, sin tener una residencia fija en todo este periodo.

El ritmo de trabajo circense tiene la principal característica de la itinerancia, y la residencia y el viaje funcionan como un molde para las viviendas. Durante los primeros años Pilola vivió en carpas, que los mismos artistas y trabajadores confeccionaban, luego, con el éxito del circo y sus progresos económicos, aparecen las “casillas”, que son casas rodantes de 2x2 metros donde vivió gran parte de este periodo laboral.

Las condiciones contractuales eran completamente informales. El salario de Pilola era pagado semana a semana tras los espectáculos, y dependía de la concurrencia del público. En toda esta etapa, Pilola no tuvo contrato, seguros de salud o de trabajo, y con ello el pago de licencias, de vacaciones, de accidentes laborales e imposiciones para la jubilación.

Al final de esta etapa laboral en el circo, surge un drástico punto de inflexión, tanto en su carrera artística, como también, en la trayectoria residencial y laboral. El abandono del circo y su trabajo como transformista, y el comienzo de un nuevo rubro laboral.

Resulta que una vez, tuve un problema con el Darío yo, uno de los dueños, porque resulta que llego la, llegaron de la inspección del trabajo y querían que nosotros fuéramos todos, contratados, y que nos pagaran a nosotros, imposiciones. Entonces el Darío viene y dice, avisó nomas, no hizo reunión no hizo nada, dijo “chiquillos ustedes van a tener que ir a firmar, porque desde mañana se les empieza a poner imposiciones”, entonces yo como soy tan revolucionaria, “no po” le dije yo, “¿cómo nos vas a poner desde mañana?, si nosotros trabajamos más de 25 años, más de 20 años, y nos vas a poner mañana. Por lo menos tú tienes que ponernos unos 8 o 10 años atrás”, [Darío responde] “es que, ¡no!”, que aquí que allá. “si no, te vas”, “¡me voy!” le dije, “pero antes de irme me voy a la inspección del trabajo”, “¡anda!” (...) Llegó el día de presentarme al juzgado, llega una citación, yo dije “voy a ir”, me conseguí un terno, me conseguí corbata, me conseguí un chimbon, y llevé todas las fotos, a ¡no!, miento, me fui primero a hablar con un abogado, a la calle Huérfanos.

Pilola demanda al dueño del circo, y realiza una demanda laboral a éste. Y con ello abandonan su trabajo como transformista. Ella indica también que se fue del circo porque no se iría a otro de menos prestigio, se fue porque estaba cansada de la vida itinerante, era una de las personas de mayor edad en el elenco, y entre los trabajadores, a propósito de lo anterior, Pilola decide buscar otro rubro laboral para subsistir, así nace la idea de instalar un negocio de comidas al paso en Valparaíso.

El negocio propio al final de su adultez y al comienzo de su vejez, marca definitivamente el rubro final de su trayectoria laboral. Un nuevo trabajo, y una independencia económica, con estabilidad residencial y afectiva.

Con el dinero obtenido tras haber ganando una demanda laboral por 4 millones de pesos, a partir de la ayuda de su amiga Danisa, instala su negocio de comidas al paso en la galería tres Palacios, ubicada en Avenida Pedro Montt. En este trabajó por aproximadamente 15 años.

Su vida laboral finalizó abruptamente con el denominado estallido social de octubre de 2019, y la posterior pandemia por covid-19. En ambos escenarios, la paralización fue total, durante meses de protestas y disturbios en el centro de la ciudad, donde se ubicaba su local, fue imposible abrir durante semanas e incluso meses, lo que la obligó a despedir a quienes trabajan con ella y a cerrar las puertas. El golpe de gracia lo vino a traer la pandemia, con la cual el encierro con las cuarentenas terminó por hacer insostenible el arriendo y la mantención del local, y Pilola, decide terminar con su negocio definitivamente.

Ambos hechos también revelan la situación de vulnerabilidad económica, tanto como emprendedora y persona mayor, ya que no tuvo oportunidad de postular a fondos o bonos que salvaran su negocio, ni tampoco a créditos bancarios. Así Pilola decide vivir exclusivamente de su jubilación.

Su vida laboral finaliza, pero las necesidades económicas de Pilola no terminan, y de igual manera debe volver a trabajar desde su casa cocinando y vendiendo alimentos para sus vecinos.

Los vínculos Institucionales

Entre las principales características de los vínculos institucionales en el curso de vida de Pilola, se encuentran la violenta relación con la policía y la justicia, como también la nula conexión con los aparatos gubernamentales durante gran parte de las etapas de su vida.

Entre los vínculos institucionales identificados, se encuentran su ingreso al sistema escolar, y su posterior abandono, pero también, un relevante paso al servicio militar, que marca la definitiva desconexión con dichos vínculos y cómo operan los efectos heteronormativos en esta relación.

Alcancé a estar como, a ver espérate, yo en mayo desfilé en el monumento a Prat, como en junio me pillaron me tuvieron como un mes, haciéndome chequeo todas esas cosas, preguntándome “con quien me había acostado, con quien no me había acostado”, y de ahí me dieron la baja, estuve casi un año, pero servir a la patria, por eso me perdonaron. Ellos pensaban que yo me había acostado con personal del regimiento. (esto del año) 65/66.

El servicio militar para Pilola representar el deber cívico cumplido, sin embargo tras sus palabras aparecen rastro heteronormativos interesantes a destacar, por ejemplo, indica

que fue investigada al interior del regimiento por rumores sobre su sexualidad, caso que la llevo incluso a ser examinada medicamente y sometida a interrogaciones, finalmente fue dada de baja y expulsada del servicio militar.

Así como la desconexión institucional tras ser expulsada del servicio militar, la relación de Pilola la policía es violenta y marcada por el abuso, la pedofilia y las violaciones a los derechos humanos.

Nos juntábamos nosotros todos en la plaza Victoria, y ahí llegaban todos los degenerados, porque esos eran degenerados, eran degenerados que llegaban a satisfacer sus necesidades con uno, para que se los pescaran, cosas así, hacer sexo anal, y sexo bocal, oral, todas esas cosas. Muchos carabineros, muchos de la armada, mucho de todo. Los mismos pacos a nosotros cuando estábamos en los prostíbulos nos llevaban presos, cuando le gustaba un colita decía "llévenme a ese colita", ellos ordenaban a los pacos rasos para que nos llevaran presos, y cuando nosotros estábamos presos allá por que por ejemplo, suponte que caíamos a las, nosotros nos reuníamos casi siempre de las 8 hasta las 11 de la noche, ahí en la, en la plaza Victoria, entonces a nosotros todos nos llevan presos, algunos se iban a la segunda, otros se iban a la sexta, otros que estaba frente donde está el arco británico, que ahí también había un éste de carabinero (...) Y los pacos, en la noche a nosotros por ejemplo, suponte que, nosotros caíamos a las 9 o 9:30, y nos tenían hasta las 1, 2, 3 de la mañana, y ahí llegaba un paco, de los pacos de estos pacos desgraciados infelices, no te puedo decir otra cosa, degenerados, que decían, "¿quiénes son las que se quieren ir?", todos queríamos irnos, si cómo íbamos a querer pasar ahí, si después te dejaban en pelotas te tiraban agua, todas esas cosas, entonces todos querían. "¡ya!", decía, el teniente tanto, no te voy a dar nombre, "el teniente tanto dice que, si le hacen unos mamones, que el sexo oral, que le hagan unos mamoncitos y se van", asique nosotros teníamos que hacer eso po, bien chupeteado, y salíamos.

Entre la innumerables torturas y violaciones a los derechos humanos, uno de los actos más brutales, fue el abuso sexual infantil ejecutada por policías. Este relato ilustra cómo los agentes del estado, a partir de la oportunidad que les otorgaba su uniforme, abusan y violaban a menores de edad homosexuales.

Este relato ilustra como de manera general, Pilola como adolescente y joven homosexual, soportaba la permanente persecución y abusos de la policía. Tan como las violaciones a los DDHH a las que fue sometida, como también la relación la justicia, están fundamentalmente marcada por una mirada heteronormativa, como ya se descrito anteriormente, el contexto jurídico de la época imprimió y facilitó dichos abusos.

Una semana, después te soltaban. A veces estabas saliendo del juzgado y te metían al tiro para adentro, porque estaba la camioneta de los ratis, te llevaban para investigaciones, asique te decían “¡llegaste!” te decían los colas cuando te metían a dentro, pero lo pasábamos regio, hacíamos show, hacíamos telenovelas... Por ejemplo, cuando llegábamos allá, las que éramos conocidas, “ay llevo la Pilola llevo la Sisi”, éramos como las dueña de casa, cuando llegaban los colas nuevos, que llegaban llorando, “ay niña” le decíamos nosotros “si lo vamos a pasar bien y cuestiones”, todos hacinados en un lado, 12 o 15 maricones en un puro calabozo.

Entre los castigos en las detenciones y la cárcel, se encuentra el mojarlas estando desnudas hacia las celdas con mangueras para apagar incendios, innumerables golpes e insultos, sin embargo, entre las torturas más recordadas por piola y su generación, describen la obligación de cortarse el pelo, para finalmente raparlas. Esta práctica operaba como castigo y humillación hacia los adolescentes y jóvenes trans y homosexuales.

Finalmente, dentro de todo el contexto de hostilidad social y violencia policial, el rol de la prensa, como institucional social, interfiere tanto en la vida familiar como en la individual. Al exponer en diarios las redadas a los prostíbulos, permitió que familiares y amistades de los protagonistas, se enteran de su homosexualidad, y con ello, detonara la expulsión o desconexión con las familias.

La prensa juega un importante rol heteronormativo, tanto por acompañar y publicitar la persecución, como también como dispositivo educador y castigador. La prensa despliega el efecto heteronormativo, y lo amplifica a través de su acción periodística. Muchos de los reportajes o noticias referidas a la homosexualidad, durante esta época contenían un marcada editorial homofóbica y criminalizadora.

Trayectoria Residencial.

La trayectoria residencial de Pilola se caracteriza por al menos 4 etapas. La primera de ella, al vivir con su familia en el hogar paternal, después la habitación en los prostíbulos, seguido de su etapa mas extensa de residencia en la itinerancia del circo, para finalmente establecer una residencia definitiva durante su vejez en la ciudad de Valparaíso.

Durante la infancia y parte de la adolescencia de Pilola, esta vivió principalmente al interior del hogar de su familia adoptiva. Como ya se ha descrito en el apartado de

trayectoria temporal, su residencia se encontraba en el cerro San Roque de la comuna de Valparaíso, posteriormente, tras abandonar el hogar, ella comienza una itinerancia por alrededor de 15 años, por los diferentes prostíbulos del barrio puerto.

Entre los puntos de inflexión más relevantes de esta trayectoria, se encuentran durante su juventud, el arriendo junto Fabiola Taylor, por primera vez fuera del ritmo de los prostíbulos, como así también, el abandono de estos, y posterior arriendo de manera independiente junto a su pareja Gilda a comienzos de la década de 1970.

Pero es sin duda, el aspecto más significativo de esta trayectoria, su paso y residencia por el circo. Durante gran parte de la vida laboral de su residencia fue una carpa itinerante, que viajaba por Chile.

La itinerancia significó, una agotadora rutina de carga y descarga, de largas horas de instalar carpas, cocinas y camarines. La vida en el circo no sólo trae consigo el aplauso y las luces del escenario, también, un extenuante trabajo de montaje previo y posterior mantención. Por ello el circo requería de personal extra a los artistas, los denominados tramoyas, y también, los músicos, todos ellos conformaban la gran familia circense y entre muchas idas y venidas, construyeron la comunidad en la que vivieron por 30 años.

Finalmente, al renunciar al circo, Pilola regresa a Valparaíso, y se instala definitivamente, en lo que es su residencia actual, en el cerro San Roque. En esta última etapa de su trayectoria residencial, cobran un especial valor las relaciones y vínculos vecinales, ya que por a lo largo de gran parte de su curso de vida, este tipo de relaciones existieron por la condición de itinerancia en la vivía, y hoy, estos lazos cumplen un importante papel en la vida de Pilola, tanto como soporte emocional, pero sobre todo, como un soporte económico y de protección social.

Familia, amistades y vínculos afectivos.

En este apartado abordaremos la trayectoria afectiva, que incluye a la familia, las relaciones sexo afectivas, y las amistades. Aquí describiremos sus relaciones con su familia adoptiva, las amistades más relevantes y finalmente sus relaciones sexoafectivas más importantes.

Pilola recuerda a su familia adoptiva y la reconoce como oficial, convirtiéndose esta, el soporte primigenio de vínculos afectivos. Entre lo más destacado en este momento en el hogar, ella recuerda con mucha nostalgia y cariño a su abuela adoptiva, quien fuera la única figura familiar que desde muy temprano aceptó y toleró su homosexualidad.

La abuela de Pilola, entre otras cosas, le permitió explorar y desarrollar su expresión de género, a través de permisión con el juego de niñas. Su abuela le facilitaba telas y géneros para jugar al planchado, y también, le enseñó a cocer, esto al interior del hogar generaba conflictos entre la abuela y su madre, ya que esta última interpelaba a su suegra, porque permitía que el niño se afeminara.

Los vínculos familiares de Pilola se ven agresivamente interrumpidos, tanto como por su trabajo en la prostitución, como principalmente por el rol de la prensa de la época, como ya se ha descrito, la exposición pública, generó el quiebre y el abandono del hogar y con esto la desconexión con estos vínculos.

Poco tiempo antes del fallecimiento de su madre, Pilola abandona la prostitución e ingresa a trabajar al circo, este hecho, provoca el retomar estos vínculos después de alrededor de 10 años de distancia.

Falleció muchos años tendría como unos, 25 o 26 años, fue el dolor más grande que he sentido en mi vida. Doña Eloísa Cano Cuadra, no me crio solamente a mí, crio a dos personas más, los otros salieron profesionales, uno chofer de la municipalidad, mi otro, nos considerábamos como hermano, mi otro hermano menor, que digo yo, siguió una carrera, jubilado de la armada.

La madre de Pilola sincera sus sospechas sobre la sexualidad y la identidad de Pilola, y de alguna manera logran resolver sus conflictos a través de la comprensión de ambos sobre su situación, pero sobre todo, es Pilola quien toma la iniciativa de visitar a su madre, a partir de este encuentro poco a poco las relaciones se irán retomando hasta su fallecimiento.

El fallecimiento de su madre adoptiva, considerada su verdadera y única madre, marca a Pilola, y finaliza su vida familiar, solo el delgado y discontinuo contacto con sus hermanos, son los lazos familiares vigentes. Este encuentro después de 10 años de distancia fue revelador para Pilola y su madre, ya que surge una importante conversación sobre su huida del hogar y la homosexualidad.

Dentro de los vínculos afectivos de amistades que se destacan, aparece la figura de Fabiola Taylor, amiga y socia de Pilola, que junto con ella, instalan por primera vez un negocio juntas, como también el arriendo de una casa. Ambas forjaron una amistad que determinó incluso, su rubro laboral.

Sin embargo, fue en el circo donde forjó sus mayores y más duraderas amistades. De igual forma, a medida que fue ganando mayor protagonismo artístico en este, las relaciones con su familia adoptiva, sus hermanos, fueron retomándose poco a poco, ya

que este nuevo rubro laboral, según Pilola, para ellos les resultaba menos delincencial y vergonzoso.

Pilola al interior del circo forjó una amistad con la Negra Lay y con Yajaira Martínez, ambas figuras iconos del circo, incluso, se relacionó con las familias de estas, al ser regularmente invitada a cumpleaños y otros eventos familiares durante esta época.

Entre las relaciones de pareja y sexoafectivas que se destacan en el curso de vida de Piola, encontramos su relación con Gilda amiga y compañera con la cual construyó una relación de amistad y amor por durante casi 10 años.

Pilola a los 26 años, mientras trabaja de regenta en un prostíbulo que sólo era de mujeres, conoció a una prostituta con la cual se involucró afectivamente, historia que según Pilola, le causa pudor, ya que ella se define homosexual. Sin embargo, esta historia con Gilda, significó un importante giro en su vida, vivieron juntos, fue junto a ella con quien enfrentó los primeros años del golpe cívico-militar y con ella abandonó la prostitución.

Durante el tiempo que pilola estuvo viviendo con Gilda, su vida tuvo al menos tuvo un respiro de violencia y discriminación. Ya no trabajaba como prostituta, y al vivir con una mujer, el trato cotidiano con la sociedad, incluso con su familia, también sufrió cambios. La oración "infunde respeto", habla también de lo que no genera o es merecedor de respeto, describe lo que es justificable de irrespetar.

Pilola en esta época, sobre todo en los primeros años de la dictadura militar, tiene consciencia de que su relación con Gilda, le ayudó a encontrar un arriendo, y también, el respeto de su sociedad, traducido en la relación cotidiana con vecinos, familiares e instituciones.

Por otro lado, ya trabajando en el circo, y después de haber terminado su relación con Gilda, Pilola vive un importante periodo de soltería que se interrumpido hacia finales de los años 80 cuando conoce R.M. mientras trabajaba como tramoya en el circo. Esta relación es de una significativa importante, ya que en esta se visualizan cambios e inflexiones en la propia vida de pilola.

Al igual que la ayuda de su amiga Danisa, esta relación fue un soporte emocional y psicológico para enfrentar los nuevos desafíos de su emprendimiento. Sostuvieron esta elación por casi 25 años, además de trabaja más de 10 años juntos en este negocio.

Discusión de los resultados.

En este apartado describiremos y profundizaremos en los aspectos sociohistóricos y estructurales que configuran a la generación mayor LGTBIQ+ de Valparaíso y, también, en los efectos e impactos que la heteronormatividad tiene sobre los cursos de vida de ésta.

Qué es la generación mayor LGTBIQ+, por qué es importante en los estudios de la vejez y el envejecimiento diferenciar a las generaciones mayores con los enfoques de la interseccionalidad y el género, y visibilizar a grupos envejecidos excluidos social e históricamente, son las principales orientaciones del presente análisis.

A lo largo de todo este capítulo, las herramientas del PCV operan como ejes orientadores para identificar, tanto trayectorias, como transiciones y puntos de inflexión. Para fines de este análisis, los efectos heteronormativos son considerados inflexiones en los cursos de vida de esta y, junto con las herramientas conceptuales de las teorías de las generaciones - como la sociogénesis, la memoria y la identidad- estructuran la lógica descriptiva y analítica de este trabajo.

Pilola es representante y parte de un grupo de coetáneos, espacialmente y temporalmente situado. Su historia de vida nos acerca a la historia social de una generación y, con ello, a las implicancias sociohistóricas, estructurales y culturales que la atraviesan.

La generación a la que pertenece Pilola es un grupo de personas LGTBIQ+ mayores de 70 años, longevo y con una escasa visibilidad tanto en las políticas públicas y programas sociales, como también, al interior del movimiento social por el reconocimiento de derechos LTBIQ+. Toda esta generación mayor también se caracteriza por su extracción popular, proviniendo de los sectores sociales más precarios del país. donde pobreza, clases trabajadoras, ascendencia indígena, analfabetismo y subordinación integran la mirada interseccional que examina su configuración.

La referencia a una “generación mayor LGTBIQ+” es efectuada para agrupar la experiencia social e histórica de los sujetos gays, travestis-trans, lesbianas, intersex y personas queer (no binarios, género fluido, pansexuales, entre otros). Si bien la historia de vida de Pilola es específicamente una representación de la experiencia homosexual-travesti, la discriminación homolesbotransfóbica puede ser entendida como transversal a todo este grupo.

El plano heteronormativo no solamente impacta a travestis-trans y homosexuales, sino también, con diferentes niveles de violencia, actúa sobre la exclusión y la discriminación de personas lesbianas, bisexuales y queer. Hablar de una generación mayor LGTBIQ+

permite especificar las dimensiones y los alcances heteronormativos con las sexualidades disidentes a la normatividad (institucional y cultural) y, principalmente, disidentes a la sexualidad hegemónica e impuesta, que han sido agrupados históricamente dentro de la genérica y despreciativa categoría de “mariconas y maricones”.

Como ya se ha descrito en el capítulo de marco teórico, dentro de la teoría sociológica de las generaciones existen conceptos que nos permiten abordar el análisis de las vicisitudes de cada generación. Herramientas conceptuales como la sociogénesis de las generaciones, que identifica los acontecimientos fundadores, sumado a la memoria generacional, que describe sucesos relevantes para la reminiscencia colectiva, y el concepto de identidad generacional, que recoge las principales características colectivas asociadas a los valores, los símbolos y actitudes, ordenan y orientan la lógica analítica de la historia de vida de Pilola.

Dentro de los hitos espaciales que sitúan a esta generación en la ciudad de Valparaíso, se encuentran la plaza Victoria y los prostíbulos del Barrio Puerto, y junto con ellos los lugares de la bohemia porteña. De igual manera, como parte constitutiva de la sociogénesis de esta generación, encontramos la violenta relación con la policía y el sistema judicial, como también la relación hostil con la prensa, entre las décadas de 1960 y 1970 principalmente.

El trabajo y residencia en los prostíbulos para esta generación implicó un círculo de protección de las formas de violencias y discriminación social, teniendo como resultado una clandestinidad impuesta.

El prostíbulo opera también como una prótesis familiar, que teatraliza al hogar abandonado y permite cobijo y afecto entre iguales.

Y de repente tu tenías lo bonito, que tenías tú, que, por ejemplo, el Rubén Ahumada cuando estaba de cumpleaños, el celebraba su cumpleaños y hacia una gran fiesta, e invitaba a mucho mariconcito de Valparaíso, la Carloncha, la Sisí, la Porota, la Pilola, otras más que no están, otras que se han muerto. Entonces éramos un este, y todos ahí después terminábamos haciéndoles grandes comidas, después en la casa arriba, y nosotros con todos bajamos para abajo, y hacíamos show, la vieja feliz po...

Estos espacios permitieron desarrollar vínculos afectivos y amistades entre pares. Ante la adversidad del exterior, para esta generación el prostíbulo además de ser lugar de trabajo y hogar es también un espacio de socialización.

Asociado a la plaza Victoria, pero principalmente a los prostíbulos, la bohemia de Valparaíso reúne el ritmo prostibular, el festejo y la entretención popular. Los locales y

cabarets y bares de la ciudad puerto albergaron desde finales de la década de 1960 la apertura pública del transformismo y con ello, pequeños avances hacia la tolerancia social. Ejemplo de esto fueron los famosos “Domingos Rosas”.

Pilola junto a Fabiola Taylor, el domingo 30 de agosto de 1970, fundan e inauguran los “Domingos Rosas”. Un evento pionero en el espectáculo de transformismo en Valparaíso, realizado en la boite Hollywood, que convocó a gran parte del circuito homosexual-travesti de la comuna, pero también, al público heterosexual y familiar. Este hito no tan sólo adquiere un gran significado en el curso de vida de Pilola sino de toda su generación.

Los Domingos Rosas son hito de apertura y socialización pública de la homosexualidad y el travestismo. Con la incursión en el arte del transformismo, muchos tuvieron la oportunidad de realizar giros en sus trayectorias laborales. Tal es el caso de la propia Fabiola Taylor, travesti, dueña de prostíbulos y principal productora de estos eventos, que gozaba de un respeto y tolerancia popular muy particular entre los vecinos de la ciudad puerto.

Este acontecimiento permite apreciar que la heteronormatividad también genera paradojas como, por ejemplo, la tolerancia hacia la homosexualidad a través del arte y, principalmente, el humor y la entretención. La relación directa con el público y la popularidad que alcanzó el transformismo a mediados de la década de 1970 imprime en esta generación una posibilidad tangible de torcer la discriminación y la exclusión social.

A pesar de estos pequeños atisbos de apertura social, la relación violenta con la policía y las instituciones judiciales, arrasan con cualquier valoración positiva de las épocas de la adolescencia y juventud. La persecución, el encarcelamiento y juzgamiento social ocupan un relevante protagonismo en la sociogénesis de esta generación y en la configuración de su memoria generacional.

En la plaza nos juntábamos todos po, al otro día, íbamos todos los días, y la que no, por ejemplo, suponte yo, como vivía acá arriba, mi mamá me controlaba, y a pesar de que me controlaba, igual yo me arrancaba me iba, yo por ejemplo, por decirte, bajaba dos o tres veces a la semana, pero habían niños, niños les digo yo, colitas que bajaban todos los días, entonces no faltaba quien estuviera ahí. Siempre te encontrabas con alguien, era un centro de reunión nuestro, y todos los pacos y todos los ratis sabían, asique por eso que hacían las “arriadas” que le llamábamos nosotros, llegaban con el... cuanto se llama, con el “tomatodo”, que era un camión grande cuadrado, como de esos carniceros, y ahí nos metían, o si no llegaban con “el pingüino”, que era en esos años, tú tienes que buscarlo después, que era un furgón que era blanco con negro, que algunos le decían el Colo-Colo, otros decían “¡apareció el Colo-Colo!” y arrancábamos, y hay un árbol muy grande ahí, tu lo vas a ver ahí, si quieres un día vas a verlo a la plaza Simon Bolívar se llama esa, un árbol grande, y nosotros los que éramos más capos, más

agiles, nos subíamos (...) ahí los pacos no podían subir, porque nosotros les tirábamos, nos poníamos a mear, cualquier cosa, para que no subieran, para que no nos llevaran presos, la cosa era salvarse. Una semana en cana, pasar por el juzgado, si algunas las pelaban, que los chicotearan, que nos pegaran y todas esas cosas, entonces ya, teníamos que salvar el pellejo como fuera.

Así como en los prostíbulos, en la plaza y en general en la vía pública, la exposición a la violencia policial para los adolescentes y jóvenes homosexuales fue un continuum permanente y constituyente de esta generación.

La memoria generacional está marcada por las violaciones a los derechos no reconocidos por la sociedad y el Estado, por las torturas a las que fueron sometidas por los agentes del Estado hasta 1990. Casi medio siglo de legislaciones y acciones dirigidas contra la homosexualidad y el travestismo, constituyen una memoria opacada por la propia mirada discriminatoria de la historia, las instituciones y la sociedad.

A nosotros siempre se nos ha catalogado que nosotros somos los degenerados, los depravados y ellos han sido los más depravados, porque han hecho lo que han querido con nosotros y bajo un uniforme y bajo una placa (...) Se lavaban las manos ellos, porque, por ejemplo, suponte que a mí, caía yo con, por decirte yo, con la Gina, que era de allá arriba con Jaime Toledo, teníamos su pelito aquí todo, y a mí me decía [el policía] "córtale el pelo a él", y él te cortaba a ti, entonces yo... Ellos no tenían nada que ver contigo que te habían cortado, "nosotros nos cortamos, nos pelamos" (decían). ¿Cómo se les va a ocurrir que nosotros vamos a querer andar pelados? Ellos decían "no po, nosotros no, ellos [fueron]"

Esta generación recuerda la adolescencia y la juventud con mucha tristeza y amargura. Uno de los hechos que ilustra el patrón de discriminación heteronormativo sufrido refiere a la obligación de cortarse el pelo. El pelo largo significaba no tan sólo un accesorio estético, sino también formaba parte de la identidad de los sujetos y la expresión de género. Esta práctica es una de las vejaciones más recordadas por **las socias de la agrupación de las sobrevivientes**, porque para ellas perder el cabello no significaba solo perder parte de la belleza, sino el castigo por su propia homosexualidad.

Otras prácticas de abuso y violaciones a los DDHH, si bien no reconocidas como tales por las sobrevivientes y tampoco por la mirada histórica, refieren a la condición de "prostitutos" de los menores de edad de aquella época, que facilitó el abuso sexual a menores por agentes policiales. Esta era una práctica muy común ejecutada por los policías

Pilola relata como los cabos de carabineros tenían el mandato de llevar detenidos a menores de 12 o 14 años para que el oficial a cargo de la comisaría, para abusar

sexualmente de ellos, o bien, tomar detenidos a los menores y antes de llevarlos a la comisaría ejecutar los abusos.

La condición de menores homosexuales justificaba el abuso, en tanto homosexualidad y prostitución eran considerados un todo. Ser un menor de edad homosexual o travesti era sinónimo de objeto sexual disponible y válido para los adultos con posición de poder, como los policías. La desvinculación de las familias, la residencia en prostíbulos y el trabajo en la calle operan como efectos heteronormativos y tienen como consecuencia directa la exposición abuso sexual infantil y a éste.

Junto con el abuso sexual, eran objeto de otras formas de torturas y vejaciones al interior de las comisarías y la cárcel como el desnudamiento y posterior riego con una manguera, golpizas injustificadas, apremios ilegítimos, dejarlos sin comer, no permitirles visitas y también no incluirlos en los registros de detención para no poder ser reclamados y ubicados por familiares.

Yo comparo la cosa nuestra como con los judíos...como con los judíos fijate, es una comparación a lo mejor nada que ver, pero yo digo, tantas atrocidades, porque nosotros estamos sabiendo todas esas cosas porque no las vivimos, vamos sabiendo por medio de las historias, por medio de libros, por medio de películas, por medio de cosas que han quedado, y digo yo, tanto que sufrió esa gente, tanto, tanto, después me pongo yo a pensar, es lo mismo pero con distintos actuar, con distintas cosas, pero siempre ha sido el uniforme y la placa los que han tenido el poder, uniforme de carabineros, uniforme de marinos, uniforme de la cárcel, los gendarmes, la PDI, todos abusaron, la iglesia que, yo pienso que la iglesia fue el peor cuchillo para todos nosotros, porque nosotros para la iglesia éramos una lacra, eso fue lo peor, lo peor. Y tú sabes que la iglesia tiene el poder en Chile, y no sólo en Chile, en todo el mundo, entonces esos han sido nuestros peores enemigos. La iglesia, carabineros, la armada, los gendarmes, Investigaciones, esas cinco instituciones, más que nada, y sobre todo la prensa, cuando la prensa ha estado al lado del gobierno. Porque en ningún momento, ellos pueden...la prensa, los periodistas, todo pueden haber visto que han estado haciendo atrocidades, atrocidades con nosotros, y siempre los han disculpado, siempre les han dado el perdonazo a ellos, y somos nosotros los culpables, nosotros hemos sido los malos, nosotros hemos sido la lacra, nosotros hemos sido todo, todo, porque ojalá para ellos nunca hubiéramos existido, como te digo yo de los judíos, ojala para los alemanes, nunca hubieran existido los judíos.

Este elocuente reclamo de Pilola ilustra la memoria generacional, describiendo los elementos institucionales, culturales y sociales que condicionaron los cursos de vida de esta generación. La comparación con el caso judío, referido a la persecución y el

genocidio, revela el sentimiento de impunidad e injusticia que portan Pilola y su generación.

De mucho, de mucho. Y mis amistades tu viste ese día que estábamos en la reunión, como se soltaron todas, cuando antes nadie quería hablar. Ninguna, no, qué íbamos a hablar para qué, por qué, por qué vamos a hacer esto...nosotros merecemos una reparación histórica, nosotros queremos que el gobierno de Chile, Investigaciones y carabineros, la armada, el PDI, la prensa, todo, nos hagan una disculpa pública, por medio de la radio, la televisión, todo...Claro.

Dentro de todos los elementos que configuran la sociogénesis y la memoria de esta generación, la prensa juega un papel fundamental, como elemento productor y promotor del prejuicio y la discriminación hacia la homosexualidad. La mirada de la prensa entre 1950 a 1990 es condicionada por el criterio criminológico y homofóbico sobre la sexualidad disidente. En ella se despliega la moralidad de la época y se forja la opinión pública sobre la homosexualidad y el travestismo basada en juicios y prejuicios. La prensa para esta generación cumple un rol tan persecutor como el de la policía.

Finalmente, y como una aproximación a una mirada en positivo sobre la memoria de la generación mayor LGTBQ+, se encuentran sitios de gran valor social y patrimonial para el reconocimiento y rescate de la historia estos grupos, como los prostíbulos y en especial la reconocida “casa amarilla”, hoy inmuebles centenarios, abandonados o demolidos. A tal propósito, respecto a la idea de recuperar un ex prostíbulo y convertirlo en museo Pilola comenta:

Sería maravilloso, porque es algo de la historia nuestra. Yo fijate que le contaba el otro día a la Carloncha, anoche, le dije, “Carloncha sabes qué, te tengo, pero un proyecto (...) “que sería lindo” me dijo, feliz ella, imagínate cuando les cuente a las otras, si todas pasaron por ahí po, lo pasaron como prostitutas, pero se pasaba... porque se iban a divertirse po, como un centro de reunión.

La “casa amarilla” es sin duda uno de los sitios de memoria más relevantes para esta generación, en la que recuerdan valiosos momentos de celebración, convivencia y bienestar dentro del sistema hostil de la sociedad de la época. Esta casa fue un refugio y un espacio para asilarse y descansar de la violencia, como también, para vivir la identidad y la sexualidad libremente.

Este sitio cobra relevancia en la actualidad en materia de reparación histórica, tanto simbólica como material. Hoy es una casa abandonada, sin uso y dañada por el tiempo,

cuyo rescate y reutilización como un museo de la vida cotidiana de la homosexualidad y el travestismo en la historia de Valparaíso aportaría a la reparación de esta generación.

Para esta generación, considerarse sobrevivientes no refiere sólo al haber llegado a la edad mayor e incluso a la edad para la jubilación, siendo la expectativa de vida de este grupo muy inferior a la media nacional, sino refiere también al haber logrado tener una voz política y social. Ser mayor para las personas LGTBIQ+ es el resultado de “haber sobrevivido” a la amenaza permanente y sistemática de la violencia estructural, de las torturas y violaciones a los DDHH, de la violencia, la discriminación y la exclusión social. Por ello, la identidad del sobreviviente es también una identidad en deuda, que despierta la necesidad de su protección y revaloración.

Esta generación está marcada por la muerte prematura y el funeral clandestino y solitario. Durante muchas décadas, los cuerpos difuntos de travestis y homosexuales, al ser marginados de sus familias, terminaron en fosas comunes, sin nombre y lugar de reconocimiento. Ante esta historia de anonimatos, de olvido y silencios, para la generación mayor surge la demanda por la muerte digna y, junto con ello, por el reconocimiento histórico sobre el olvido.

Los nichos, que para nosotros es algo muy importante, por lo menos como yo dirigente ahora, que me he tomado tan en serio este trabajo, y esta pega, me la he tomado muy a pecho, porque ya que no tuvimos una juventud digna, no tuvimos una juventud de alegría, que no pasamos por haber celebrado algo nosotros, de un 18 bien, una pascua, un años nuevo, siempre estuvimos metidos en prostíbulos, la mayoría de las veces, no compartíamos con familiares con amistades, entonces, sería, habría sido lindo, que hubiéramos dicho “pucha nosotros hemos trabajábamos de putas, trabajábamos de servidoras sociales, y cosas así, pero podríamos ir a pasar la fiesta con familiares”, no, porque en ese tiempo era muy mal mirado (...) Nosotros lo que queremos es una parte digna donde nosotros sepamos que van a ir a quedar nuestros huesos, que después las nuevas generaciones, o gente antigua que diga “fíjate que yo escuche tanto hablar de la Pilola, de la Pepona, a mí me hablaron tanto de la Sisí, del Freddy, del Quico, que eran unos maricones viejos”, y dónde están por lo menos para ir a ver la parte donde están responsando nuestros huesos.

Muchas de las socias de la agrupación no tienen nichos donde dejar sus restos y no cuentan con los medios económicos para comprar o financiar bienes funerarios. Los nichos tienen importancia no tan sólo como lugar físico para guardar sus restos mortales, sino también para el recuerdo y memoria de la existencia homosexual y transtravesti. La demanda por los nichos expresa la necesidad del recuerdo como reparación y superación del olvido.

Para la agrupación Las Sobrevivientes hoy el futuro existe en la medida que la visibilidad y el reconocimiento, tanto de las vejeces LGTBIQ+, como la historia y la memoria de estas, son demandas y objetivos sociales y políticos de las instituciones, los movimientos sociales y el interés académico. Todavía queda mucho por investigar e indagar en los cursos de vida de las personas mayores LGTBIQ+, tanto para reconocer las demandas históricas, como también, para integrar y valorar la diversidad de vejeces en la sociedad chilena.

Ante la pregunta sobre el futuro Pilola responde:

(en el futuro) Sobrevivir ¡jjajaja! ... Nosotros estábamos encaminados en hacer los nichos... entonces tenemos pensado cuando nos salga la personalidad jurídica, a nivel de alcaldía, a nivel de municipalidad, de que nos pasen una casa, así como les pasan a todos, como pasaron la casa donde está ahora el sindicato. Pero nosotros queremos una casa de acogida, una casa de acogida, y que ahí tengamos nosotros para unas 10 personas que puedan dormir, pernoctar, después darle su desayuno, un comedor solidario, y un ropero solidario, con ayuda de la comunidad, y que fuera atendida por nosotras, las sobrevivientes estemos activas, y eso nos va a servir para que las chiquillas tengan más ganas de vivir, no sé si tú me entiendes. Y de ahí por ejemplo en ese plan de que nosotros queremos hacer, ser la cara visible, también queremos tener de vez en cuando unas colitas jóvenes que nos ayuden, que sean cooperadoras, que de repente vayan para allá, que nos ayuden a pelar verduras, que cocinar, hacer aseos cosas así, pero nosotros no estamos pensando solamente en el LGTBQ+, estamos pensando a nivel de ciudad, porque hay mucha gente que está en estado de situación de calle, mucha gente mayor, entonces nosotros no vamos a mirar ese lado de que sean homosexuales, de que sean lesbianas cosas así no, para todos, pero que nosotras seamos la cara visible, que nosotras estamos haciendo la obra.

El futuro por fin existe, la vejez LGTBIQ+ es tangible y visible, las sobrevivientes son la demostración de las múltiples posibilidades que la generación mayor LGTBIQ+ tiene por desarrollar en contextos donde todavía las demandas por el reconocimiento y los derechos LGTBIQ+, siguen siendo una deuda permanente del Estado y la sociedad chilena.

El efecto de la heteronormatividad.

A lo largo de todo este análisis, el uso del pronombre para identificar a Pilola contiene ciertas laxitudes que son parte de su propia identidad, pero también son expresión de un fenómeno identitario de toda una generación. Es recurrente en Pilola referirse a sí misma en masculino al relatar sucesos de la infancia o la adolescencia, sin embargo, desde la juventud hasta la vejez, la referencia a sí misma es en femenino la mayoría de las veces, salvo, en ocasiones que los relatos aborden situaciones y relaciones con la autoridad o las instituciones. Este camuflaje de género es parte de toda una tradición y, también, de las diferentes estrategias de sobrevivencia a la discriminación.

Los efectos heteronormativos son inmediatos y a largo plazo, incluso extendidos sobre todo el curso de vida de la generación mayor LGTBIQ+ y actúan para lo que Valeria Flores (2011) llama la construcción de la verdad natural, que define qué es y qué no es considerado humano, frase que recuerda a la alusión de Pilola sobre el caso judío. Ser homosexual para la heteronormatividad significa también no ser un ser humano.

La construcción tecnológica de la “verdad natural” de los sexos se realiza con el soporte en un régimen epistemológico binario y visual de la concepción heterocentrada de lo humano, a partir del cual hombre y mujer funcionan como ideales normativos que definen aquello que será considerado como humano y lo que se desechará como tal. (Flores, Industrias del cuerpo”. Ficciones feministas, fábulas epistemológicas y políticas del desacato¹, 2011)

Los efectos heteronormativos son operaciones, dispositivos y estructuras sociales, culturales e institucionales, que modela la sexualidad y los cuerpos en el sistema social de las relaciones de género, económicas y culturales. Dentro de los hallazgos en esta investigación, podemos identificar también, las sensibilidades al cambio, que estos efectos tienen. La heteronormatividad al ser una construcción social, política, económica y cultural, puede (y debe) ser modificada y agredida con la ruptura de la mentalidad fija y estática sobre el género y la sexualidad.

La identidad de Pilola y su generación se ha construido en base al insulto y a la descalificación de su sexualidad. "Los maricones" no sólo identifica a homosexuales y trans-travestis, sino define también la propia masculinidad y falta de ella. El insulto funciona como un artefacto heteronormativo que regula la identidad y también la construye. Asumirse como maricón, también implicó entender y aprehender la inferioridad de su sexualidad.

Para los que son definidos y se asumen como “maricones”, los efectos de la heteronormatividad son combatidos y subsanados con el desarrollo de estrategias de sobrevivencia a la discriminación. Cuando hablamos de estrategias de sobrevivencia a la discriminación durante esta investigación, hacemos alusión a las acciones individuales y sociales, que los grupos excluidos y discriminados realizan, para evitar, disminuir o contrarrestar, los efectos inmediatos y de largo plazo, desplegados en formas de violencia física, psicológica y simbólica a través de sistemas y estructuras sociales, que configuran y sostienen las dinámicas de la exclusión y la discriminación que aplican las operaciones heteronormativas.

La clandestinidad, el camuflaje y las maneras de reconocerse homosexual en el anonimato, entre otros elementos, son maneras de protegerse y superar los obstáculos y las hostilidades históricas que han sufrido, en especial, la generación mayor LGTBIQ+. Las estrategias de sobrevivencia a la discriminación son entre otras cosas, y en especial en periodos históricos donde la homosexualidad y el travestismo eran penalizados, formas de sobrellevar la vida en sociedad, pero más aún, formas de desafiar y superar la amenaza constante del dolor y la muerte, como el asesinato y la violencia física.

Estas estrategias no son acciones espontáneas o imprevistas. Ellas aparecen como oportunidades, pero también, como planificaciones en el terreno de lo individual y social, para el desplazamiento, el desenvolvimiento y la integración social.

Las estrategias de sobrevivencia a la discriminación también cobran la forma de la desobediencia, el desacato y el desafío a la propia heteronormatividad. Ejemplo de ello, han sido las organizaciones y liderazgos LGTBIQ+ que, a través de la movilización social e individual, han logrado cambios para contrarrestar los efectos heteronormativos.

Otra de las propuestas desplegadas en esta investigación, ha sido la mención al de un sistema de olvido y silencios. Cuando sugiero la idea de un sistema de olvido y silencios, quiero explicar cómo actúan los dispositivos de la heteronormatividad en la memoria histórica de los grupos perseguidos e invisibilizados, y también cómo este repercute individual y socialmente.

Un sistema de olvido y silencios, opera en el marco de la anulación del sujeto en tanto social como institucional, es decir, estos son los diferentes mecanismos para mantener el silencio, como el silencio de la víctima de violaciones a los DDHH, para no sólo olvidar los hechos, sino que además, para borrar la propia existencia de los sujetos en la historia. El silencio no es una inmovilidad, el silencio es una acción orientada por la estructura institucional y social heteronormativa. El silencio como acción debe entenderse como la operación individual de guardar el secreto ante los hechos de violencia, abuso y perjuicio por razón de su sexualidad y género, pero también, como la acción social y estructural para sostenerlo.

El silencio constata el olvido y el olvido asegura la invisibilidad y, por lo tanto, la discriminación y exclusión social, como un resultado de una serie de acciones sociales e institucionales que extirpa a los sujetos del propio sistema social al que pertenecen.

Los silencios, en cambio, se entienden de manera plural, ya que no sólo la acción individual entendida como "callar o no hablar de", son los pilares de este sistema, sino que también, existen otras acciones y formas de silencios, principalmente desde lo institucional, jurídico, político y cultural. Estos silencios se manifiestan en diferentes maneras de opacar, omitir y sostener una indiferencia histórica para con los sujetos LGTBIQ+, como la falta de reconocimiento de la verdad histórica en torno a las experiencias de las generaciones mayores LGTBIQ+.

Los silencios y el olvido repercuten en los cursos de vida de esta generación y son una marca de impunidad e impotencia por las injusticias vividas. Durante décadas el movimiento LGTBIQ+ chileno ha luchado por el reconocimiento y los derechos de la comunidad, sin embargo, la demanda por la reparación histórica ha sufrido importantes postergaciones.

Como resumen de este análisis y respuesta a los objetivos planteados en esta investigación podemos en primer lugar inferir que, la heteronormatividad incide a través de diferentes prácticas sociales, y principalmente institucionales, destacando cuatro principales direcciones, en la trayectoria educacional y laboral, luego en el vínculo con las instituciones, y finalmente en todo el contorno relacional-social, es decir, en los vínculos afectivos y sexuales, de parentesco y residenciales.

La heteronormatividad incide como una orientación que limita, restringe y condiciona los cursos de vida de la generación mayor LGTBIQ+, en tanto trayectorias temporales, sociales y relacionales. Por otra parte, inferimos que el rol de los vínculos familiares, afectivos, residenciales e institucionales están caracterizados por discontinuidad.

El rol de los vínculos afectivos, en muchos casos tienen una continuidad para permitir y sostener la independencia económica, ayudando a complementar monetariamente, para la satisfacción de las necesidades materiales, sin embargo, siguen siendo casos excepcionales para esta generación, las relaciones afectivas de largo alcance. Así también, los vínculos residenciales son fundamentales para ocupar el rol vacío que la familia deja, sobre todo para la vejez.

Por otra parte, el rol de los vínculos institucionales, durante el curso de vida de Pilola y su generación, es fundamentalmente una relación de hostilidad y completo alejamiento, salvo, la relación específica de violencia con la policía. el rol institucional, en la figura de la policía, es fundamental para entender no tan solo su memoria generacional, sino que

también la propia sociogénesis generacional. Las relaciones institucionales son un hito relevante en las transiciones y puntos de inflexión de la generación mayor LGBTBIQ+.

Por último, la heteronormatividad influye en los cursos de vida a través de principalmente la afectación de la salud física y mental, como también en las condiciones materiales y de vulnerabilidad económica de esta generación.

Influye en las condiciones físicas y de salud, porque así como en las trayectorias sociales y relacionales, el trabajo sexual, como única oportunidad de sobrevivencia, que las arrojaba a la constante amenaza de las enfermedades e infecciones de transmisión sexual, como también, a las exigencias heteronormativas sobre los estándares de lo femenino, que impulsaba a muchas trans-travestis de esta generación, a recurrir al uso de silicona industrial e intervenciones quirúrgicas clandestinas y desreguladas, causando graves lesiones físicas en sus cuerpos, con dolores crónicos, desfiguraciones, embolias e infecciones, incluso hasta la muerte.

En lo relativo a la influencia y consecuencias en la salud mental, la heteronormatividad institucionalizada en las violaciones a los DDHH sufridas, sin duda dejaron una honda huella de resentimiento, dolor e injusticia y, con ello, un profundo daño psicológico.

Las torturas a las cuales fueron sometidas, los encarcelamientos, y sumados a toda la discriminación social han generado una importante huella psicológica, sobre el rol y lugar que los homosexuales y travestis deben ocupar en la sociedad, contribuyendo así a un sistema de olvido y silencios, que no permite revelar la verdad histórica, para develar el pasado y reparar el presente.

Finalmente, las condiciones materiales son acarreadas y constituidas por los anteriores condicionamientos, como la imposibilidad del trabajo formal, el ahorro, el acceso a la vivienda y bienes propios, traduce una vejez precaria y vulnerable, sin jubilaciones cercanas a la línea de pobreza como mínimo, y solo sostenidas por la bonificación caritativa del Estado y la solidaridad vecinal y familiar.

Capítulo 5: Conclusiones

Entre los principales hallazgos del estudio determinamos que la heteronormatividad actúa como una red de operaciones y dispositivos que comandan y condicionan los cursos de vida de la generación mayor LGTBQ+. Las transiciones de esta generación mayor LGTBQ+ no son las convencionales y se construyen de manera totalmente diferente a las de la población heterosexual. Los puntos de inflexión son siempre en dirección al ordenamiento heteronormativo y a los obstáculos y oportunidades que abre, caracterizándose fundamentalmente como obstáculos para la generación mayor LGTBQ+. Los puntos de inflexiones asociados al trabajo y las instituciones son los principales influyentes en sus cursos de vida.

Existen también puntos de inflexión que generan cambios de manera positiva, especialmente aquellos referente a las continuidades y discontinuidades de las trayectorias relacionales, en la figura de los vínculos afectivos, como en las amistades, estos juegan un rol fundamental para cambiar las direcciones de los cursos de vida y construir bienestar subjetivo y material.

Las condiciones de la vejez LGTBQ+ están caracterizadas por la vulnerabilidad económica, y también, por la amenaza de la anulación de su identidad sexual y de género, lo que da cuenta de los aun permanentes efectos heteronormativos en las personas mayores de esta comunidad. La “vuelta al clóset” es un fenómeno que obstaculiza el bienestar psicosocial de estos grupos, como el tener que acomodarse a las normas de género convencional, y camuflar su expresión sexual, debilitan el buen desarrollo de la vejez.

Durante esta investigación, también podemos dar cuenta de las diferencias de clase social y económica, que circundan las vidas de las personas mayores LGTBQ+, ejemplo de ello, son las condiciones de quienes trabajaron en la prostitución y los devenires de sus vejez, y las condiciones de los clientes, quienes gozaron de sus servicios, que devinieron en vejez muchas veces convencionales, de soporte familiar, apoyo y cuidados en su adultez mayor. Existen significativas diferencias entre una vejez LGTBQ+ vulnerable, de otra con condiciones económicas óptimas.

Ante esto, la capacidad del PCV de integrar estos elementos, como la de incluir una mirada interseccional, y con ello, las herramientas conceptuales de las teorías de género y feminismos para estudiar y analizar la diversidad de vejez, permite oportunidades que extienden camino a nuevas investigaciones, que puedan trabajar con personas mayores invisibilizados, como los varones trans, o las personas mayores indígenas LGTBQ+, entre otros.

El trabajo de análisis de los datos y el contenido teórico puede resultar repetitivo, al examinar punto por punto los detalles de los efectos más relevantes en un curso de vida. Sin embargo, para resaltar y resolver los diferentes acontecimientos, transiciones y puntos de inflexión en las vidas LGBTQ+, este ejercicio, que puede resultar mecánico, permite no sólo abordar el objetivo específico de discutir sobre la longevidad, sino que también, abre posibilidades de abordar las infancias, la adolescencia, y las diferentes edades de los cursos de vida a nivel sociohistórico. Además, en el detalle, también se emplea un ejercicio de visibilización de memoria y datos para esta conclusión. El PCV fragmenta los cursos de vidas, y por ello existe cierta mecanización en la narración, que es necesario resolver a través de la práctica y el ejercicio de la investigación sociológica cada vez más habitual con el uso de estos métodos.

El trabajo de investigación para esta memoria tuvo consigo diferentes desafíos, entre ellos, el acercamiento hacia las personas mayores LGBTQ+, ya sea porque en un principio, todavía (antes de la pandemia) no existían espacios intergeneracionales que permitiesen conocer y vincularse entre diferentes edades desde la comunidad. Así también, las personas informantes, que en un comienzo participaron de esta investigación, fallecieron en medio de las coordinaciones para las entrevistas. Esto sin duda, es un desafío tanto metodológico, como psicológico para quien investiga, y es expresión de obstáculos que surgieron a lo largo de este trabajo.

La aparición de la figura de la vejez activa y ciudadana, cómo también el desacople de imaginarios sobre éstas a través de la participación ciudadana y política de las personas mayores, han generado aperturas a espacios intergeneracionales que también han permitido amplificar las necesidades de una demanda por la reparación histórica integral LGBTQ+. Estas relaciones intergeneracionales, tienen consigo la capacidad del aprendizaje y la retroalimentación, ya que las personas mayores contribuyen con la enseñanza y compartir sus testimonios, y las nuevas generaciones, han impulsado ánimos de reivindicación de derechos hacia todas las edades.

A partir del rescate de la historia de la generación mayor LGBTQ+, se recoge la necesidad de avanzar hacia la reparación histórica, tanto en materias sociales y públicas, como la pensión de reparación por las violaciones a los DDHH, un programa particularizado de acceso a la salud para personas mayores LGBTQ+, y también el acceso y protección de la vivienda, entre otras políticas de Estado. También la reparación histórica debe contemplar elementos simbólicos, como las disculpas públicas de todas las instituciones involucradas en las violaciones a los DDHH, que en especial, para esta investigación, la voz de Pilola Pollet exige dichas disculpas de “reparación por radio, prensa y televisión”, expresando la necesidad no tan sólo simbólica del acto, sino que, por sobre todo, la necesidad cultural de resolver las deudas con esta comunidad discriminada históricamente. A su vez, urgen acciones gubernamentales de recuperación

y protección del patrimonio y la memoria histórica LGTBIQ+ del país, con la promoción y patrocinio de investigaciones, la recuperación de los sitios de memoria, y la siempre importante y fundamental, difusión de la verdad histórica.

Bibliografía.

- Bazo, M. T. (1992). La nueva sociología de la vejez: De la teoría a los métodos. *REIS n° 60*, 75-90.
- Bravo Almonacid, F. (2014). Aproximaciones teóricas al estudio de la vejez y el envejecimiento. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación Universidad de La Plata.
- Caballero, M., & Artemio, B. (2013). ¿Es operativo el concepto de generación? *Aposta. Revista de Ciencias sociales*, n°56., 1-45.
- Calvo Nuñez, M. (2013). Contra viento y marea: La vejez y las identidades que aun sin poder ser, fueron. En D. Sempol (coordinador), *Políticas públicas y diversidad sexual. Análisis de la heteronormatividad en la vida de las personas y las instituciones, informe final* (págs. 129-163). Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay.
- CELADE-CEPAL. (2006). *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*. Santiago: Publicación de las Naciones Unidas (ONU).
- Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot Volumen 5 n° 1.*, 50-67.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2015). *Violencia contra Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex en América*. Organización de los Estados Americanos.
- Curiel, O. (2013). *La Nación Heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Bogotá: Brecha Lésbica y en la frontera.
- Curiel, O. (2015). La descolonización desde una propuesta feminista crítica. En O. Curiel, & M. Galindo, *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya yala* (págs. 11-25). España: ACSUR-Las Segovias.
- Donati, P. P. (1999). Familias y Generaciones. *Desacatos, Revista de Antropología Social. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social. México*.
- Dulce-Ruiz, E. (2015). *Envejecimiento y Vejez. Categorías y Conceptos*. Bogotá: Red Latinoamericana de Gerontología.
- Dulcey-Ruiz, E. (2011). Calidad de vida y derecho al reconcimiento en la vejez. *Oñati Socio-Legal Series*, 1-13.
- Dulcey-Ruiz, E. (2015). *Envejecimiento y Vejez, Categorías y Conceptos*. Bogotá, Colombia: Red Latinoamericana de Gerontología.
- Espinosa, Y. (2003). Heterosexualidad obligatoria. *Lesbianas Independientes Feministas Socialistas*.
- Espinoza, Y. (2003). Heterosexualidad obligatoria. *Lesbianas Independientes Feministas Socialistas*.
- Flores, V. (2008). *ESI: esa sexualidad ingobernable. El reto de des-heterosexualizar la pedagogía*. Buenos Aires.
- Flores, V. (2011). "Industrias del cuerpo". Ficciones feministas, fábulas epistemológicas y políticas del desacato. *Disidencia sexual CUDS*. Santiago.
- Flores, V. (2011). Industrias del cuerpo". Ficciones feministas, fábulas epistemológicas y políticas del desacato1. "Feminismos saturado: narrativas ficcionales y tecnologías de género", del Tercer Circuito Disidencia Sexual "No hay Respeto", organizado por la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS). Santiago.
- Flores, V. (2012). El (los) cuerpo(s) lesbiano(s): ficciones somáticas en la era post-sexual. En F. coord, P. colectiva, *El cuerpo lesbiano exquisito, jornadas de orgullo y disidencia lesbiana*. Cordoba: producción colectiva.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad I, la voluntad del saber*. Madrid: Siglo veintiuno editores.

- Galaz, C., Troncoso, L., & Morrison, R. (2016). Miradas Críticas sobre la Intervención Educativa en Diversidad Sexual. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 93-111.
- Gimeno, B. (2014). *Vejez y orientación sexual. informe mayores LGTBI*. Obtenido de fundación26d.org: <http://www.fundacion26d.org/wp-content/uploads/2014/06/informe-mayores-lgtb.pdf>
- Guerra, L. (2009). Familia y heteronormatividad. *Revista Argentina De Estudios De Juventud*, 1-17.
- Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generacion en las teorías de la juventud. *Última Década* 19.vol 34, 11-32.
- Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Ultima Década N° 34, CIDPA Valparaíso*, 11-32.
- López Sáez, M. Á. (2017). Heteronormatividad. En L. Platero, M. Rosón, & E. Ortega, *BARBARISMOS QUEER y otras esdrújulas* (págs. 228-238). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Lynch, G. (2015). Modelos del Curso de la vida: Transformaciones y continuidades. *XI Jornadas de Sociología*. (págs. 1-14). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *REIS N° 62*, 193-242.
- Martín Criado, E. (2009). Generaciones/Clases de Edad. En R. (. Reyes, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-social*. Madrid-México: Plaza y Valdés.
- Martinez de Codes, R. M. (1982). Reflexiones en torno al criterio generacional, como teoría analítica y método histórico. *Quinto centenario N° 3*, 51-87.
- Mauger, G. (2013). modos de generación de las generaciones sociales. *Sociología Histórica*, 111-130.
- Nora, P. (1992). *Les Liux de mémoire*. Paris: Gallimard.
- Oddone, M., & Lynch, G. (2008). Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de la vida. *Revista Argentina de Sociología*, 121-142.
- Osorio Pérez, F. E. (2006). *Las historias de vida, como técnica de invstigación cualitativa*. Bogotá: Universidad Javeriana Bogotá, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Departamento de Desarrollo Rural y Regional.
- Osorio, P. (2006). Exclusión Generacional : La Tercera Edad. *Revista Mad No.14*, 47-52.
- Osorio, P. (2006). La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales. *CEIC. Centro de Estudios sobre Identidad Colectiva*, 1-28.
- Osorio, P. (2010). Envejecimiento, género y políticas en Chile. *Envejecimiento, Género y Políticas Públicas. Coloquio regional de expertos* (págs. 59-69). Montevideo: Lucida Ediciones.
- Peron, E. (1948). Los Derechos y el Decalogo de la Ancianidad . *Fundación de Ayuda Social MARía Eva Duarte de Perón*. Buenos Aires.
- Pollet, P. (2022). Transcripción Historia de Vida Pilola Pollet. (D. S. Corrales, Entrevistador)
- Preciado, B. (2006). Multitudes queer. *Revista multitudes*.
- Rada Schultze, F. (2016). El paradigma del Curso de la Vida y el método biográfico en la invetigación social sobre envejecimiento. *Revista de investigación interdisciplinaria en métodos experimentales*, 80-107.
- Rich, A. (1980). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA revista de estudios feministas*.
- Rich, A. (1980). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. . *DUODA revista de estudios feministas*.
- Roberti, E. (2012). El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista Colombiana de Sociología*, 127-149.

- Roberti, M. E. (2011). El enfoque biográfico en el análisis social: Una aproximación a los aspectos teórico-metodológicos de los estudios con trayectorias laborales. *Memoria Académica. Universidad de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.*, 1-92.
- Robles, V. H. (2008). *Bandera Hueca. Historia del Movimiento Homosexual de Chile*. Santiago-Chile: Editorial Cuarto Propio.
- SENAMA. (2012). *Política integral de envejecimiento positivo 2012-2025*. Santiago: SENAMA. Ministerio de Desarrollo Social.
- Stolcke, V. (2014). ¿Qué tiene que ver el género con el parentesco? *CUADERNOS DE PESQUISA*, 176-189.
- Tignino, M. V. (2007). La emergencia y desarrollo de la Teoría del Curso de la Vida. *Cátedra de Metodología y técnicas de la Investigación Social, Carrera de Sociología* (págs. 1-12). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Villar, F. (2003). Capítulo 12. Desarrollo adulto y envejecimiento desde un punto de vista sociocontextual . En F. Villar, & E. Pastor Mallol, *Psicología evolutiva: modelos de desenvolviment cognitiu* (págs. 754-863). Tarragona: Cossetània Edicions.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 1-17.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: EGALES.